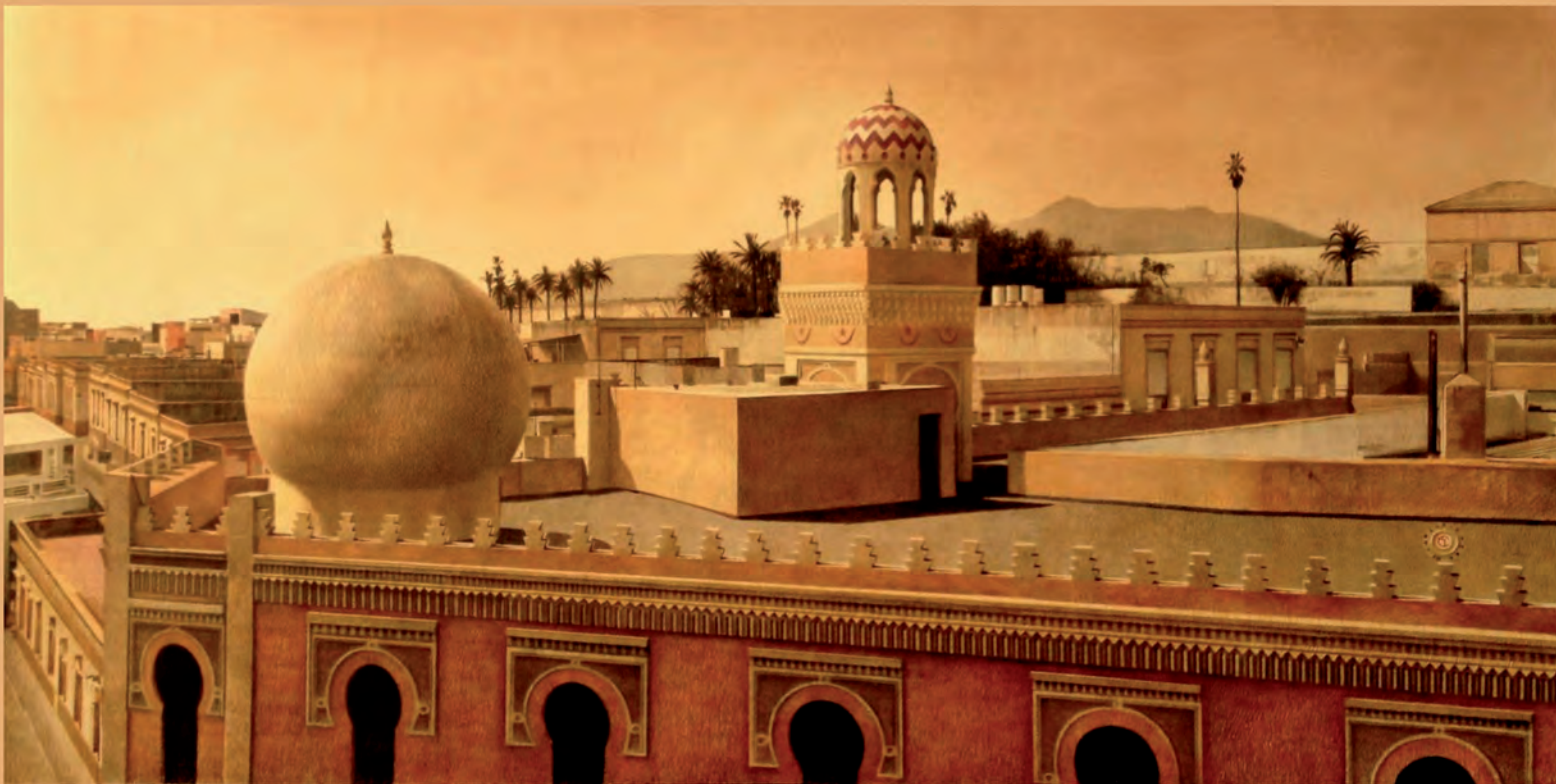


DOS

ORILLAS



REVISTA INTERCULTURAL

AÑO 2015

XVII - XVIII

UNA MIRADA HACIA EL HISPANISMO (Pinceladas de una cultura y un tiempo)

MONOGRÁFICO

ALGECIRAS
AÑO 2015

Dirección y responsable de edición

Paloma Fernández Gomá

Equipo de redacción

**Juana Castro, Juan José Téllez, Mohamed Chakor, José Sarria,
Manuel Gahete, Rosa Díaz, Ahmed Oubali, Encarna León, Balbina Prior.**

Coordina

Encarna León

Portada

**Mezquita Central, 2013 de Carlos Baeza. Lápices policromos y
grafito sobre papel, 50 X 100.**

Ilustraciones interiores

**Carlos Baeza, Ana Ortiz, José Luis Abad, Eduardo Morillas,
Jesús García-Ligero, Juan Antonio Diago, María Amparo Parra, Larisa Sarria, Mario Sanz.**

Webmaster

Ramón Tarrío Ocaña

Responsable medios de comunicación

Nuria Ruiz Fernández

Dirección y administración

Algeciras, palomafgoma@gmail.com

Edita

GEEPP Ediciones

Diseño gráfico y maquetación

Elena L. Estruch

Colaboran

Ayuntamiento de Algeciras, Diputación de Cádiz.

ISSN: 2255-1816

Depósito Legal:

Narrativa

- 15 Mohamed Bouissef Rekab**
TETUÁN
Marruecos: Su literatura. Protectorado Español.
- 29 Encarna León Villaverde**
MELILLA
Ketama: Memoria de la Literatura hispano-marroquí en el Protectorado Español.
- 39 Sonia Fernández Hoyos**
LORRAINE, FRANCIA
La idealización de lo oriental y Trina Mercader.
- 53 José Luis Fernández de la Torre**
GRANADA
Una lectura de Credo de Libertad, de Miguel Fernández.
- 67 María del Carmen Hoyos Ragel**
GRANADA
El abismo de la guerra en un poeta olvidado: José del Río Sainz.
- 83 Adil Ben Abdellatif**
MARTIL, TETUÁN
El hispanismo marroquí y el marroquismo español. Un denominador común: Marruecos.
- 91 Manuel Gahete Jurado**
CÓRDOBA
El Protectorado Español en Marruecos: La historia trascendida.
- 97 Manuel Quiroga Clérigo**
MADRID
El colonialismo hispano-francés en Marruecos (1893-1927) según Víctor Morales Lezcano.
- 109 León Cohén Mesonero**
CÁDIZ
Mi Larache.
- 117 María Elena Fernández Díaz**
MELILLA
Una mirada a los 150 años de presencia judía en Melilla.
- 127 Paloma Fernández Gomá**
ALGECIRAS, CÁDIZ
Eclesiásticos españoles en Marruecos.
- 137 Fernando de Ágreda Burillo**
MADRID
Hasan Husni Abdel Wahhab: El sabio tunecino orgulloso de su origen español.
- 145 Leonor Merino García**
MADRID
Cuando otro oued, otra acequia, otro cielo, se siente como propio.
- 155 Nieves Muriel García**
GRANADA
De lo común y lo sagrado. De árboles que yo conozco o las historias que de ellos se cantan y se cuentan.
- 169 María del Carmen Guzmán**
MÁLAGA
En mi memoria, Ceuta.

Sumario

Poesía

- 26 Inés María Guzmán**
MÁLAGA
El mensajero; A la sombra de la jaima.
- 37 Encarna León**
MELILLA
Lecturas de juventud; Muecín.
- 48 Miguel Fernández González**
MELILLA
Qasida del fiel amor de Ben Al-Abbana de Denia, a Mutamid de Sevilla; En las alturas de Ifrán; África.
- 50 Jaime Alonso Véliz**
MELILLA
Ait-Benhaddou; La Meca de Zerhoun.
- 76 Filomena Romero**
MÁLAGA
La ciudad mágica; Ruta de miel, ruta de mieles.
- 80 Cristina Hernández González**
MELILLA
Rifeña; Blancura en la cripta (Ante el sepulcro de Las Palomas).
- 87 Fernando de Villena**
GRANADA
El Estrecho; Poema de la presencia española en África.
- 105 Antonio Abad**
MÁLAGA
Quebdani; Descrédito en el sur.
- 124 Nieves Muriel**
GRANADA
Lo irreparable; A Asammid, que seca las heridas de las que esperan.
- 132 José Sarria**
MÁLAGA
La otra orilla; Chefchaouen.
- 173 Carmen Guzmán**
MÁLAGA
Oda a Ceuta.
- 175 Mohamed Doggui**
TÚNEZ
Eñe; Moldes.
- 179 José María Molina Caballero**
RUTE, CÓRDOBA
Preguntas sin respuesta; Las paredes huérfanas del aire.
- 183 José María Muñoz Quirós**
ÁVILA
CONTEMPLACIÓN EN MELILLA: La ciudad Vieja; El parque Hernández.

Artes plásticas

- 24 Eduardo Morillas**
MELILLA
Pintura. Carrera de la pólvora; Invierno en Ifrán; Xaouen-1; Fez-1; Fez-2; Aguador; Xaouen-2; Melilla la Vieja.
- 63 Carlos Baeza**
MELILLA
Pintura. Mezquita Central; Cúpulas; Luz de atardecer; Metropoli; Et in Arcadia.
- 65 Juan Antonio Diago Márquez**
MELILLA
Pintura. Secreta canción; El refugio.
- 78 Jesús García-Ligero Puerta**
MELILLA
Escultura. Retrato de Miguel Fernández; Mujer bereber-1; Mujer bereber-2; Nauta; Mujer bereber-3.
- 81 María Amparo Parra Soler**
MELILLA
Pintura. Faro de Tres Forcas; Peñón de Alhucemas.
- 87 Ana Ortiz**
CÓRDOBA
Pintura. Paisaje; Grial; Uvas; Cántaros.
- 108 Mario Sanz Cruz**
ALMERÍA
Fotografía. Isla de Alborán; Faro de Cabo de Gata-1; faro de Sacratif; Faro de Punta de Europa; Faro de Cabo de Gata-2; Faro de Alborán; Faro de Melilla.
- 123 Larisa Sarria**
MÁLAGA
Pintura. Paz y armonía; Campesino de Chefchaouen.
- 132 José Luis Abad Martínez**
MELILLA
Fotografía. Panorámica de Dar Drius; Composición modernista; Faro de Melilla.

Dos Orillas:

DECLARACIÓN DE LITERATURA Y VIDA EN EL ESTRECHO

Desde la orilla literaria que acerca el corazón a sus intenciones, surca los mares digitales de la comunicación esta revista *Dos Orillas*, que bajo el timón y la tutela de la escritora Paloma Fernández Gomá, se torna en navío de la cultura, portadora en arte y parte del talento y la creatividad de ambas orillas del Estrecho de Gibraltar, desplegada en la geografía tan singular de esta porción de Andalucía que, desde Algeciras a Marruecos, firma una declaración de literatura y vida en El Estrecho, que todos suscribimos.

Y esta bienvenida, este prólogo no es sino una declaración de mis intenciones como Alcalde de Algeciras, a quien represento y que firmemente apuesta por este hermoso proyecto, y también en mi humana condición de lector, que me conduce indefectiblemente a participar de este convite literario y emocional que se nos avecina y para quien deseo la longevidad literaria y la difusión que sin duda merece, el cotidiano trabajo y el generoso esfuerzo intelectual, que con la ilusión siempre presente, muestra al mundo esta algecireña que nació en Madrid, Paloma de la palabra, jugando al verso libre de vivir y compartir, idiomas y lecturas, bajo las formas digitales que hoy -los tiempos siguen cambiando- mueven al mundo y a sus fronteras físicas y humanas.

DOS ORILLAS no es sino una maravillosa invitación para volver a subirse al tren de las Humanidades y recorrer el porvenir más cercano, desde la esperanza y la fe en el ser humano y sus creaciones, reinventado la comunicación y la palabra a cada paso, a cada página... y en cada lectura a la que oficial y personalmente les insto a que ocupen, con su tiempo y sus sentidos, a la tolerancia y la expresión abiertos.

José Ignacio Landaluce Calleja

Alcalde-Presidente del Excmo. Ayuntamiento de Algeciras

UNA MIRADA HACIA EL HISPANISMO es el título del monográfico de la revista Dos Orillas que ha coordinado Encarna León. Un trabajo que merece todos los parabienes por lo que conlleva de estudio y reflexión sobre el tema del Hispanismo que ya, en anteriores números la revista Dos Orillas (antes Tres Orillas), se ha venido poniendo de manifiesto con significativas colaboraciones; recordando que el Hispanismo siempre fue una constante con artículos firmados por relevantes hispanistas como Fernando de Ágreda, que también interviene en este monográfico.

Desde estas líneas deseo felicitar a la coordinadora Encarna León, miembro del equipo de redacción de la revista, por su abnegación en un trabajo que es fruto de muchas horas de lo que denominaría "buen hacer literario", recopilando firmas de aquellos autores que están más implicados con el asunto a tratar, así como con aquellos temas que revelan un interés muy representativo; una combinación exitosa, que no ha olvidado a los creadores plásticos que han hecho posible esa mirada que ilustra y recuerda.

No es menos el agradecimiento hacia el alcalde de Algeciras Don José Ignacio Landaluce Calleja, que desde esta ciudad que une al Estrecho de Gibraltar, avala esta publicación; sabiendo que la cultura es puente y sinónimo de entendimiento entre todos los hombres.

Mi agradecimiento a todos los colaboradores de los que conocerán su valía, a medida que vayan leyendo sus interesantes aportaciones. Destaco también mi reconocimiento a la Diputación de Cádiz que apuesta por la cultura y también a la editorial GEEPP, que desde Melilla reconoce el trabajo cultural y literario de la revista Dos Orillas. Gracias a todos.

Paloma Fernández Gomá

Directora de la revista intercultural Dos Orillas

Una cultura y un tiempo

El llevar residiendo en la ciudad de Melilla desde el año 1952 ha propiciado que, al aceptar la responsabilidad de coordinar este número monográfico de Dos Orillas, "Una mirada hacia el Hispanismo. Pinceladas de una cultura y un tiempo", me sintiera totalmente identificada con el mensaje que queremos transmitir a través de los trabajos aquí recogidos, que no es otro que reconocer la comunicación, el amor, el respeto de los pueblos, la influencia y los aprendizajes, o la asunción de culturas que se produce cuando hay una convivencia en paz, esa paz verdadera que es el anhelo de todos los hombres y mujeres de bien. En esta ocasión es bueno recordar las palabras del hispanista Chakor cuando en 1993, refiriéndose a Marruecos, afirmó que: "Este país ha sido un maravilloso crisol de civilizaciones, posee una fuerte cultura nacida del mestizaje, y en la que lo tradicional más remoto tiene estrecha relación con la modernidad". En Marruecos ha existido y existe una diversidad lingüística interesante (árabe, dialectos, bereber, francés, español) que ha enriquecido y motivado a sus moradores. Algunos de ellos, los amantes de la literatura, sintieron una atracción especial por el idioma español, hasta tal punto de escribir su obra literaria en este idioma que nos une. Veremos en algunos trabajos el nacimiento de las primeras revistas bilingües en Marruecos, las primeras obras escritas en español; primero apareció la poesía, luego el cuento, la novela y finalmente el teatro. El tema elegido por los creadores fue diferente entre escritores marroquíes y españoles. Los primeros escribieron temas relacionados con problemas cotidianos, los que afectaban más directamente al pueblo marroquí, mientras que los segundos, los españoles, toman de Marruecos, su luminosidad y colorido, sus costumbres, sus ritos y sus ciudades, como fuente de inspiración para sus creaciones. Esta observación la veremos plasmada en ensayos, narraciones, poemas, pinturas, imágenes y esculturas, que iremos conociendo al llevar a cabo la lectura de estas páginas.

Dije, al principio, que me sentía identificada con el presente trabajo y habrán comprobado que llevo más de 60 años conviviendo con amigos musulmanes, me ha dado tiempo a saber de ellos, a conocerles, a admirar sus ritos y costumbres, su cultura particular. Lo he hecho con el trato diario y con los desplazamientos a multitud de ciudades y pueblos de Marruecos que visité (Tánger, Mekinez, Marrakech, Oujda, Karia Arkemán, Alhucemas, Casablanca, Fez, Ifrán, Taza, Larache, Xaouen... Sentí esa belleza directa, cercana a nuestros ojos (zocos, mezquitas, plazas, medinas, alfombras, vestimentas...) Y me asombré y enriquecí en esa convivencia múltiple, que también llevé a algunas de mis creaciones.

Estamos ante un trabajo interesante, que podrá servir para seguir indagando y escribiendo sobre el compromiso cultural de nuestros pueblos.

Encarna León

UNA MIRADA HACIA EL HISPANISMO

Pinceladas de una cultura y un tiempo



ALGECIRAS
AÑO 2015

Marruecos: Su literatura. Protectorado español

Mohamed Bouissef Rekab

*Exjefe Departamento de Lengua y Literatura
de la Facultad de Letras y Ciencias Humanas de Tetuán*

La evolución humana ha dado a Marruecos huellas del transcurso del desarrollo del ser humano a lo largo de la historia para converger en el esparcimiento del Islam y para hacer de la lengua Árabe, al principio, su idioma oficial.

Marruecos, en la actualidad, cuenta con una gran diversidad lingüística y cultural – las lenguas oficiales son el árabe y el beréber o amazigh; esta última con sus tres variantes: del Rif; del Atlas y del Sur; además están las diferentes dariyas– dialectos marroquíes nacidos del árabe; cada región utiliza su jerga-; el beréber utiliza su alfabeto propio: el tifinagh, lo que lo aleja mucho del árabe; el francés es un idioma de gran importancia comercial y económica y, por otro lado, cada vez más, el español se está instalando en el espacio económico y cultural marroquí, no ya en el norte, sino en el conjunto del territorio marroquí.

“Este país ha sido un maravilloso crisol de civilizaciones, posee una fuerte cultura nacida del mestizaje y en la que lo tradicional más remoto tiene estrecha relación con la modernidad” (Chakor: 1993, p. 11).

Durante el Protectorado español la lengua árabe fue considerada como instrumento educativo de primer orden para la edificación del nacionalismo, el mantenimiento de la religión islámica y la toma de conciencia del pueblo de su realidad político-social.

España va a ocupar 20.693 kilómetros cuadrados en la región Norte de Marruecos y no los 23.000 que aparecen en el Tratado de 1912, en el que Francia y España se repartían el país (No nos referimos a los territorios que ocuparía España en la zona Sur de Marruecos: Sidi Ifni y el Sahara; esto se decidió en el acuerdo hispano marroquí de 1860 que cerraba la Guerra de Tetuán). El territorio norteño que le falta a España para alcanzar lo acordado, fue ocupado por los franceses en operaciones armadas que precedieron a la llamada ‘pacificación’ y se negaron a abandonarlo.

¿Qué escribieron los marroquíes durante la presencia española? Hay que aclarar que los que tenían acceso a la escritura eran unos pocos privilegiados; algunos entraron a los centros españoles de enseñanza. Una parte de ellos siguieron sus estudios superiores y alcanzaron puestos de responsabilidad junto a los colonialistas. Otros de estos favoreci-

dos por las circunstancias, estudiaron árabe y se graduaron en universidades árabes. También tuvieron sus puestos administrativos, de ellos se eligieron a los ministros, a los funcionarios adscritos a los ministerios, a los secretarios superiores del Majzen, etc. Los unos y los otros dejaron textos que son reliquias para los investigadores actuales.

La actividad de los nacionalistas y la prensa

El buen acervo cultural español influyó en la sociedad marroquí. Es normal que se intente emular el conocimiento de la élite que más sabe.

En 1936, el líder nacionalista Abdeljalak Torres (1910-1970) fundó su Partido Reformista Nacional -el 18 de diciembre de 1936- y defendió la idea de cultivar el teatro nacional como un buen camino para llegar al pueblo, sobre todo esta organización política va a gozar de cierta libertad para reunirse y manifestarse con la aprobación de los responsables españoles. Esta situación permite representar obras dramáticas de toda índole así como escribir en la prensa artículos y lanzar mensajes por la radio, fueron dos años de libertades, entre 1936 y 1938, cuando Franco más necesitaba al pueblo marroquí para que engrosara su ejército fascista y así derrotar a la República.

Esta emancipación va a permitir la publicación de un gran número de periódicos y revistas, y con ellos, nacen numerosos cronistas. De entre estos órganos podemos citar a la pionera -fue la primera revista nacional en lengua árabe que se publicó en el Marruecos español-; es la revista *La Paz* (*mayalat as-Salam*), que comienza a salir en los quioscos, mensualmente, el primero de octubre de 1933. Su fundador fue el historiador Muhammad Daud. Desaparece en noviembre de 1934 ante la prohibición de los franceses de que se vendiera en la zona francesa y demás regiones ocupadas por Francia. Tres años más tarde, el propio Daud crea el semanario *Informaciones* (*al-Ajbar*) en lengua árabe, el 15 de marzo de 1936 sale, y se suspende el 12 de abril del mismo año. En enero de 1934 Abdeljalak Torres funda un periódico para hacer partícipe al pueblo de sus ideas independentistas; se trata de *La vida* (*al-Hayat*). A partir del número 32 se hace cargo de él, Tuhami al-Wazzani, porque Torres fue nombrado director de los 'Ahbas' -equivale al ministerio encargado de los asuntos islámicos. Abdeljalak Torres, publica en 1933 una obra de teatro titulada *Intisar al-Haq ala al-batil* (Victoria del derecho sobre la injusticia); hasta hoy día sigue siendo considerada como la primera obra dramática marroquí publicada. La obra fue representada por primera vez en 1936 por los alumnos y profesores del Instituto Libre, creado en 1935.

El nuevo Marruecos (*al-Magrib al-Yadid*), se empieza a publicar en 1935 bajo la dirección de Muhammad Meki Naciri. En 1939, con el final de la guerra civil española, el fakihi Muhammad al-Tanyi funda la revista *Educación religiosa* (*al-Irshad al-Dini*). Años más tarde (1947), se funda *El día* (*al-Nahar*) del ulema Ibrahim al-Wazzani y que se redactaba en árabe y español. Y ese mismo año, Trina Mercader funda en Larache *Al-Mutamid*, también en árabe y español. Lo mismo ocurre con *Ketama* (a partir de 1953) a manos de Jacinto López Gorgé.

Hay otros periódicos y otras revistas, nos contentamos con citar éstos.

El teatro en la zona española

El drama es uno de los géneros que cultivan los intelectuales marroquíes. En la primera ocupación de Tetuán por los españoles (1859-1860), se construye el primer teatro en el norte de Marruecos, es el Reina Isabel II, además de la línea férrea entre Tetuán y Río Martín. Más tarde, en la segunda instalación de los españoles en Marruecos (a partir de 1913), se construye otro teatro en la famosa calle de la Luneta: el Reina Victoria, que más tarde se llamaría Teatro Nacional, ahora en ruinas. Poco después se construye el Teatro Español, aún en activo en tanto que teatro es, además, una de las salas de cine más importantes de Marruecos. Al mismo tiempo que compañías de teatro españolas visitaban el norte de Marruecos, lo hacían otras desde el Oriente árabe. Pero fueron la práctica y las técnicas de los dramaturgos españoles las que ayudaron realmente para que los marroquíes aprendieran el oficio y entraran en este difícil mundo del teatro.

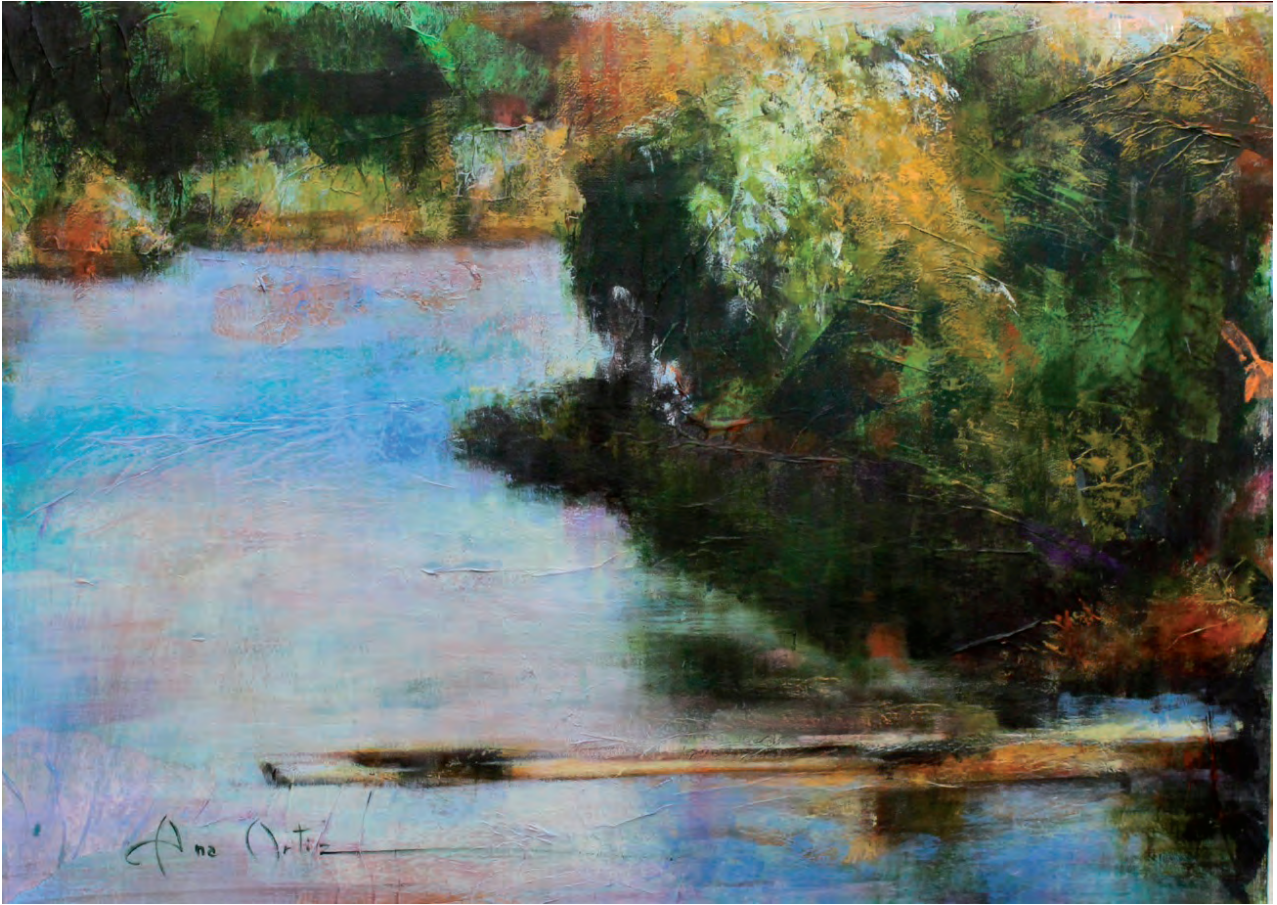
Un responsable de la administración española dedujo, con intenciones colonialistas, que sería bueno aprovechar esa cualidad, ya que: “*Se nos ocurría pensar en que la actividad teatral de los alumnos marroquíes podría extenderse a la representación de algunas obras dramáticas españolas*” (Valderrama: 1954, pp. 105-106).

El cuento

Los intelectuales marroquíes del norte también escribían cuentos; y es uno de los géneros que permiten que la mujer entre a formar parte del acervo cultural tetuaní, se trata de Amina Loh, que colaboró en la revista de Trina Mercader, *Al-Motamid*. Esta insigne dama marroquí, esposa del poeta Ibrahim al-Ilgui, se hará cargo de la parte árabe de *Al-Motamid* hasta su desaparición en 1956. Un par de años antes de tomar esta responsabilidad, en 1954, había ganado el premio literario de prosa Al-Magrib (ver *Diario de África*, 24.4.1954, p.5). *La proscrita*, de Abdelatif Jatib, es uno de los cuentos más señalados publicados en español durante el Protectorado y que sale en *Ketama*, suplemento literario de la Revista *Tamuda*.

La novela

La novela como la conocemos actualmente tarda en llegar al mundo árabe islámico; se percibía como un género inmoral y obsceno, en este aspecto se puede dar el ejemplo del egipcio Mohammad Husayn Haykal (1888-1956), autor de una novela romántica y considerada como la primera novela árabe, titulada *Zaynab, manazir wa ajlaq rifiyya* (1914). (*Zaynab*, aspectos y educación campesinos). Al publicar su obra en El Cairo –al principio de manera clandestina–, el autor fue acusado de herejía y de traición a los dirigentes religiosos. La obra tuvo miles de lectores, sobre todo los habitantes de las ciudades, ansiosos de conocer lugares donde reinara la calma y que transmitiera felicidad (al-Madini: 2001, p. 64). Por lo tanto, la novela de ficción, como se conoce actualmente, no entra en Marruecos hasta muy avanzado el siglo XX.



Paisaje, de Ana Ortiz. Técnica mixta sobre lienzo, 70 X 50 cm.

Las obras en lengua árabe

Tuhami al-Wazzani, (1903-1972).

La resistencia armada y el movimiento nacionalista en el norte de Marruecos (1941), obra revisada y comentada por Muhammad Ibn Azzuz Hakim en 1980.

“Marruecos vivió la caída de la monarquía española y la llegada de la República. El norte del país conoce el nacimiento de asociaciones y la libertad de la prensa y de reunión. Obtuvo el derecho, por un corto tiempo, de elecciones directas y libres de los municipios. Cuando aparecen la revista La Paz (Mayalat as-Salam) y el periódico La vida (Al-Hayat), en lengua árabe, se notó una enorme demanda de las otras ciudades del país y de los pueblos. El gobierno francés, al principio, permitió la venta de La vida en la zona francesa y en la región de Tánger bajo mandato internacional. Tuvo una acogida que no se conoció anteriormente. Muchos marroquíes enviaban sus quejas ante las injusticias que conocían y el periódico las publicaba.

Finalmente el colonialismo francés se sintió señalado y prohibió la entrada del periódico en la zona sur [...].

En Tánger, los jóvenes se manifestaron para pedir la creación de una asociación del estudiante marroquí; hubo un rechazo de los responsables internacionales [...].

Capaz era el responsable de Asuntos Indígenas y el mejor ayudante del Alto Comisario Rico Abello, en dirigir la zona jalifiana según la ideología del Protectorado. Construyó mezquitas y escuelas y apoyó para que la compañía eléctrica se hiciera realidad [...]. El consejo administrativo se dirigió al Alto Comisario pidiendo un préstamo de dos millones de pesetas para la compañía; el Alto Comisario aceptó esta petición firmando un acuerdo con la Compañía [...].

De las actividades importantes que se hicieron durante la época de Rico Avello y Capaz, fue el nombramiento del profesor Torres en la dirección de los asuntos generales islámicos... Esto ocurrió en el mes de octubre de 1934.

Y llegó el día en que los responsables marroquíes sintieron la necesidad de crear la fiesta de la entronización marroquí para refrescar las memorias de que Marruecos aún tiene un sultán. [...].

El 17 de julio de 1936, tuvo lugar el movimiento militar que derrumbó la República española; su cuna estaba en Marruecos, ya que el movimiento comenzó en Melilla [...].

El 18 por la tarde un avión, a gran altura, comenzó a lanzar bombas sobre Tetuán. La gente vivió momentos de pánico y fue a consultar sus temores con el Jalifa. Los recibió el primer ministro Ahmed Ganmia que les informó que Tetuán era la cuna del movimiento nacional español y que ese intento había tenido éxito y que ya existía en todas las demás regiones españolas; la gente se retiró ordenadamente." (Al-Wazzani: 1941, pp.135-136-140-141).

La zagüia (1942).

La obra se publica en forma de libro por la Editorial Al-Rif (cuyo propietario era el mismo al-Wazzani). Anteriormente fue publicada por entregas en la revista *El Rif* (también de al-Wazzani) pero bajo el título de "Kaifa ahbabbtu al-tasawwuf" (De cómo amé el sufismo).

El arabista Francisco Manuel Rodríguez Sierra, en un estudio, explica que la obra de al-Wazzani:

"... al igual que gran parte de la producción cultural tetuaní fue postergada y olvidada tras la independencia de Marruecos desde una capital en Rabat, en la que no se creía seriamente que en el norte del país, y bajo Protectorado español, se hubiera producido nada que mereciera la pena." (Rodríguez: 2004, p. 133).

En 1984 la Unión de Escritores de Marruecos (UEM), en su Congreso sobre la Novela Marroquí y gracias a la pluma de Ahmed al-Yaburi (Al-Yaburi: 1984, pp. 13-19), podemos ver la reivindicación de esta novela, *La zagüia*, como texto pionero en el desarrollo de la novela en Marruecos. De la misma manera que se opone a la presencia del colonialismo, se enfrenta a las prohibiciones de sus conciudadanos a causa de su conservadurismo. Por ejemplo, al-Wazzani es el primer marroquí que entra en un teatro acompañado de su esposa, desafiando la postura de jueces y demás notables de Tetuán, que veían con

muy malos ojos el acceso de la mujer musulmana a los escenarios. Además, y como narra Ibrahim al-Jatib, no quiso dejar en el anonimato el amor que sentía por una mujer joven y casada (Al-Jatib: 1992, p.181).

Mohamed Chukri (1935-2003). Es el más internacional de los escritores marroquíes en lengua árabe.

El pan desnudo.

Esta obra se publica en 1973 primero en inglés –traducción del manuscrito de Paul Bowles- (durante muchos años se prohibirá su distribución en Marruecos). En lengua árabe aparece en 1982 en los demás países árabes, y no en Marruecos. *El pan desnudo* consagra a Mohamed Chukri como una de las voces dolidas e indispensables de la literatura árabe contemporánea.

Abdeljalak Torres (1910-1970), en un artículo dedicado al tema del Dahir Beréber, dice en *al-Hayat*, entre otras cosas:

“Cualquier agresión que alcance Marruecos será considerada tan inexcusable como lo puede ser un tema que desee exterminar no únicamente la justicia, sino también las bases sobre las que se levanta la unidad de Marruecos y su existencia. [...] Nadie esperaba ni en el interior ni en el exterior que los jóvenes desarrollaran ese noble papel que debe mencionarse en las páginas de la historia de Marruecos.[...]”

La juventud en su lucha y sacrificio, en ningún momento estaba en situación de fracaso o desengaño. No. Si el gobierno no hubiera aceptado sus exigencias y apartado su peligroso Dahir. El pueblo le otorgó su confianza y demostró acato y cariño, lo que aumenta la fuerza, la voluntad y solvencia en la determinación. El pueblo, en sus diferentes estratos sociales ha hecho lo que ha hecho, como pago a los fieles y buenos jóvenes, por sus esfuerzos...

[...] El gobierno se alarga en su mutismo y considera que la no permanencia del Dahir Beréber debería debilitar la fuerza del poder y que demostraría su impotencia.” (Torres: 1934, p.1).

Mohamed Tanyi, uno de los cronistas y más activos colaboradores de *al-Hayat*, escribe lo siguiente:

“...la lengua bereber en una región importante que es el Rif; la lengua de la escritura y del discurso oficiales y no oficiales es la lengua árabe; no hay nadie que se dirija a alguien por escrito y no utilice la lengua árabe; es la lengua oficial de la administración del noble Majzen.

La administración protectora acepta la oficialidad de la lengua árabe y no la rechaza, ya que un pueblo como el marroquí no debe estar desposeído de su derecho de hacer de su lengua la oficial en su nación. España es el primer país en reconocer este derecho de la nación marroquí, ya que los marroquíes ocupan un lugar de suma importancia en la historia de la propia España. [...].

Los anuncios del gobierno en diversas ocasiones se presentan en las calles únicamente en español; en árabe aparece sólo la firma del Bajá; el pueblo no alcanza a entender el contenido lo que origina que se pierda el proyecto pretendido con ese anuncio. Numerosas personas son sancionadas por no cumplir las órdenes, pero ocurre porque no entienden el contenido..." (Tanyi: 1934, p.3).



Panorámica, (Dar Drius). Fotografía de José Luis Abad Martínez

Las obras en lengua española. Sus autores

Hubo gente que se expresó en castellano durante el Protectorado español, aunque su influencia fue mínima en la sociedad marroquí colonizada. De ellos podemos señalar a Mohammad Tamsamani que publica artículos en el *Diario de África*, en el periódico *España* y en la revista *Ketama*. También participa el larachense Dris Diuri. Colaboró en la prensa con traducciones y aportaciones personales en Tetuán (1924-2014), al igual que el traductor oficial de Tetuán, Abderrahim Yebbur Oddi. El género en el que sobresalieron los escritores marroquíes en ese momento fue la poesía. El cuento también se cultivó, el más notorio es *La proscrita*, que publicó Abdelatif Jatib en *Ketama*. Y el que más escribió y que ha tratado el tema hispano-marroquí, fue el insigne historiador Muhammad Ibn Azzuz Hakim (Tetuán, 1924-2014) También se dirige a los españoles Abdeljalak Torres. Todos ellos van a seguir expresándose en castellano después de la independencia del país. Después, varios escritores marroquíes van a tratar el tema de la presencia española en Marruecos aunque sus obras se hayan escrito mucho después de la independencia. Podemos mencionar a Mohamed Sibari, de Larache, a Mohamed Lahchiri, de Ceuta, a Mohamed Akalay, de Larache, a Mohamed Bouissef Rekab, de Tetuán, etc. Y como no, a Mohamed Chakor, uno de los hispanistas de más relieve e importancia.

Dris Diuri (1925-1978). Siguió la estela literaria de Rubén Darío (1867-1916).

En un homenaje que se le ofreció a Diuri, se recoge una carta que este envía a Fernando de Ágreda poco antes de su fallecimiento; en ella dice:

"Con verdadera satisfacción recibo en este momento su muy grata del pasado 8 de este mes, donde me habla de la preparación de la edición de una Antología de la Literatura Marroquí Contemporánea, que recoja también muestras del pensamiento de nuestro país, tan íntimo como secularmente unido a España. También me entero de los dos volúmenes, ya publicados, sobre las mismas cuestiones y que se refieren a Iraq y Túnez..."

Estoy, pues, dispuesto a ofrecer, desde mi modesta posición, la colaboración que se me pida al respecto para esta Antología de nuestra Literatura marroquí. Pero debo aclarar que todos mis trabajos - o pequeños libros - (poesía, prosa y teatro), están escritos en el Gran Idioma Cervantino. Dos libritos publicados y agotados, y el resto, inédito, por fuerzas insuperables por el momento.

Sobre la traducción de mis libros, podría contarle muchas cosas, pero seré breve. Mis gestiones para conseguir la traducción al árabe y francés, por lo pronto las hice casi en todo Marruecos, sin resultado. Más tarde, me dirigí, por dos veces a Madrid, y tampoco pude conseguir nada positivo. Sin olvidar gestiones escritas hechas a París, con el mismo resultado negativo...

Finalmente, no quisiera cerrar estas líneas sin hacerle una pequeña observación. Se trata de lo siguiente: tal vez sea el único marroquí (o somos muy contados) los que escribimos en español (prensa, literatura, etc.) pero desgraciadamente no contamos con asistencia en ningún sentido por parte de nadie. Navegamos en mar solitario o en bosque sin luz. Y creo sinceramente que merecemos un poco de atención." (Enamorado: 2004, p. 213).

Abderrahim Yebbur Oddi; hijo de Tetuán, ya fallecido.

"Cualquiera que intentara llevar a cabo el estudio evolutivo de la vida social de un pueblo, es indudable que su estilo arquitectónico le serviría de material y le aportaría datos interesantes para realizar el estudio psicológico de aquél. Así como, por ejemplo, tenemos que el hogar marroquí, como ya se sabe, es donde convive 'el harim' (la familia), y la calle o el exterior, por el contrario, es el mundo del hombre y que para la mujer es un elemento secundario; de este modo cabe decir e incluso afirmar que, para la mujer marroquí, la azotea de su casa era su mundo..."

Después de la puesta del sol las azoteas presentaban una gran concurrencia y bullido de mujeres, análogamente a la que ofrecen las calles europeas en un día de domingo, con la diferencia de la ausencia del hombre. De las clases sociales existían las de los 'notables', cuyas señoras no visitaban sus azoteas hasta que sus esclavas o sirvientas habían terminado de hacer la limpieza y recoger las ropas de dormir de la noche anterior... Así también veíamos a las bellas y agraciadas jóvenes de esta categoría social, rodeadas de sus sirvientas y de las mujeres vecinas que acudían para escuchar su bonito timbre de voz y curiosear sus trajes de moda que habían salido..."

No quiero poner punto final a este modesto trabajo sin decir, como humano y como natural de Tetuán, que es una lástima que la mayor parte de este tesoro de tradiciones, usos y costumbres, heredado y transmitido de generación en generación, vaya siendo desterrado y relegado al olvido, porque creo y tengo la firme convicción de que el progreso y la civilización pueden ir parejos y al unísono, con aquellas esencias tradicionales adaptables al momento, sin menoscabo de lo uno ni de la otra.

Aquí tenemos el ejemplo eterno de España, creadora y forjadora de pueblos, que sin despojarse de sus viejas tradiciones, no por eso ha dejado de marchar por el camino del adelanto y del progreso". (Yebbur: 1950, pp.69-74 y 113-114).

“Era una familia tetuaní de origen morisco oriunda del pueblo de Hornachos de la provincia de Extremadura que previniendo la ordenanza de expulsión de los moriscos, decretada por Felipe III para el 19 de enero de 1610, se pasaron en gran número a Marruecos desde finales del año 1609... Por referencias que la tradición popular ha ido transmitiéndonos hasta nuestros días, Tetuán tuvo afincada en su solar, una familia de los hornacheros (sic) de Extremadura, durante casi un siglo.” (Yebbur: 1954, p. 3).

Mohamed Chakor (1937), hijo de Tetuán.

“Alí El Hozmri, que rondaba los cuarenta, era afable... La alheña impedía la aparición de sus primeras canas. Era un popular vendedor de la lotería benéfica de Tetuán, entonces capital del Protectorado de España en Marruecos... Durante la Guerra Civil española, perdió el antebrazo y la pierna izquierdos. Como recompensa, la administración colonial le otorgó el privilegio de vender la ‘lotería de ciegos y la de inválidos’... Los musulmanes le compraban poco, dado que el Islam prohíbe los juegos de azar. Los judíos, en cambio, eran más propensos a esta tentación... El domingo 8 de febrero de 1948 presentaba mal cariz... La administración colonial reprochaba a Torres haber expresado su lealtad al rey Mohamed V, durante su visita a Tánger el 9 de abril de 1947, y haber pedido la unificación de Marruecos. Tampoco se le perdonaba que fuese miembro del Comité de Liberación del Magreb Árabe, constituido en El Cairo, en enero de 1948, bajo la presidencia del legendario Emir Abdelkrim Jattabi... ”

Abdulatif al-Jatib, nacido en Tetuán

Un patrimonio común

“Un rico patrimonio cultural pertenece a Marruecos y a España. Indiscutiblemente, es un deber ineludible, para los elementos conscientes de los dos países, revalorizar dicho patrimonio... Sería una traición flagrante que los elementos capacitados en España y Marruecos dejasen de aportar su concurso a esta noble tarea y que nuestros dos Gobiernos, celosos guardianes del patrimonio nacional, juzgasen esta labor como infructífera... Una labor tan ingente no podría ser obra y fruto de esfuerzos personales, por mucha y buena voluntad que se ponga en la tarea... Es este, a mi juicio, el primer deber que tienen contraído con sus respectivas historias los intelectuales españoles y marroquíes. Porque nuestra historia común no adquiriría su proporción natural y verdadera si no se hiciera renovar tanta grandeza dormida...”

Y son las revistas bilingües las que deben jugar un papel primordialísimo para la realización de tan ferviente voto... Logro que será apreciado en su justo valor por las generaciones futuras, que no vacilarán en agradecer nuestro actual esfuerzo y cotidiana labor.” (Al-Jatib: 1958, p. 2).

Mohamed Bouissef Rekab (Tetuán 1948).

El Dédalo de Abdelkrim (2002)

En el libro se habla de un aspecto muy comprometido de la historia hispano-marroquí. Se trata de la Guerra del Rif (1921-1926), que marca profundamente las condiciones del Protectorado Español en Marruecos. Al principio, la influencia de España se centraba en Tetuán, regiones de Larache y Arcila además de las posesiones españolas de Ceuta, Melilla y los peñones Vélez de la Gomera, Nekor –o Alhucemas- y las Islas Chafarinas (del Congreso, de Isabel II e Isla del Rey Francisco). Poco después se pretende consolidar la presencia militar en el interior de las demás regiones.

En definitiva:

“... la cultura viva de Marruecos existía. Bastó que alguien la convocara sin otros intereses que los estrictamente culturales, para que hiciese acto de presencia” (Mercader: 2012, p.1).



Melilla, 1954. Jacinto López Gorgé, Trina Mercader, Juan Guerrero Zamora.

EDUARDO MORILLAS

Melilla, 1932

Salvo tres años en Taza y cinco en Tánger, ha permanecido siempre en su ciudad natal. Desde pequeño mostró interés por la pintura. Afirmaba: “Nací con ella [...] De una manera obsesiva dibujaba y dibujaba de día y de noche”. Estudió Peritaje Mercantil; al finalizar los estudios se matriculó en la Escuela de Artes y Oficios de Melilla, graduándose en Artes Aplicadas en 1969. Compartió con el pintor Victorio Manchón su amor y fascina-

ción por el entorno que le ofrecían lugares como Farhana, Yasinén, Calatrifa, y más alejadas, las ciudades de Xauen, Fez, Tetuán o Tánger. También buscó otra luminosidad, otros paisajes, por la geografía española y el Pirineo aragonés. Comienza a trabajar la acuarela, más tarde el óleo, experimentando diversas técnicas dejándose llevar por su sensibilidad y su intuición. En 1977 afirmó: "Aunque pasé por la Escuela de Arte y Oficios, soy prácticamente autodidacta". Comienza a hacer incursiones en la abstracción a través de difuminados sugerentes, de manchas llenas de símbolos siniestros y obsesivos que más tarde abandonaría. Vuelve al óleo y a la acuarela, sus obras en este campo presentan unas calidades más llenas de armonía a la hora de plasmar los llamativos paisajes de la región de Tafilat o de su propia ciudad, destacando sus marinas melillenses.

Desde 1958 ha realizado muchas exposiciones, tanto individuales como colectivas, que llevaron su obra (acuarelas y óleos, principalmente) a múltiples lugares y ciudades (Delegación de Información y Turismo (Melilla); Galería Picasso (Málaga); Centro Cultural y Recreativo de los Ejércitos (Melilla); Galería Berruet (Logroño); Sala de la Delegación Provincial de Cultura (San Sebastián); Sala de Exposiciones de la Delegación de Cultura (Melilla); y en posteriores fechas a Capileira (Granada); Antequera (Málaga); Logroño, Madrid, Melilla, Valladolid, Nador (Marruecos), Vitoria, Málaga, Alhucemas (Marruecos) y Granada.



Carrera de la pólvora, (Marruecos) de Eduardo Morillas, 1989. Óleo sobre lienzo. 50 X 65 cm.

Ceuta, 1950

Tras vivir en varias ciudades, se instala definitivamente en Málaga donde publica casi toda su obra. Es licenciada en Arte Dramático, su otra pasión, compartida con la Literatura y la Danza. Actualmente es vocal de poesía del Ateneo de Málaga, desde donde ha dirigido varias colecciones poéticas. Ha publicado más de una veintena de poemarios desde 1975 hasta la fecha, además de cuentos, relatos, artículos y poesía infantil. Entre sus títulos destacan: *Hace ya tiempo que no sé de ti*; *El águila en el tabernáculo*; *Por la escala de Jacob* o *El violín debajo de la cama*. Poemarios infantiles: *Y el verso se hizo niño*, que UNICEF declaró "De interés para el niño" y cuyos poemas aparecen en los libros de texto de Anaya y Santillana, y *Érase que se era*, recientemente publicado en Chile. Está incluida en varias antologías, como: *Poetas del Campo de Gibraltar*; *Poetisas españolas*; *Femenino singular. Antología de mujeres poetas de Málaga*; *Los 21 para el XXI. Antología de poesía malagueña*; *Anden Sur. Málaga en la Poesía del siglo XX o Patrimonio Literario Andaluz (Tomo III)*. Ha colaborado en prensa y revistas como "Caracola" o "Álora la bien cercada"

Su obra ha sido premiada, traducida a varios idiomas, transcrita al Braille, llevada a la escena, musicada y estudiada en varias universidades españolas y extranjeras. Ha dado numerosos recitales dentro y fuera de España; pregones de Semana Santa en San Roque o el de la biznaga en Málaga. En el 2013 fue nombrada escritora del año. Así mismo está en posesión de la medalla de San Isidoro de Sevilla. Actualmente está incluida en los Circuitos infantiles y juveniles de la Junta de Andalucía, Diputación y Consejería de Educación y Ciencias.

El mensajero

Y el mensajero vino con su ofrenda
dulcísima y jugosa, de dátiles maduros.

Dejo sobre mi falda el envoltorio,
ufano, feliz de aquel presente
que propició el encuentro inesperado.

Tomamos fresca leche ungida con canela
con los melosos frutos.

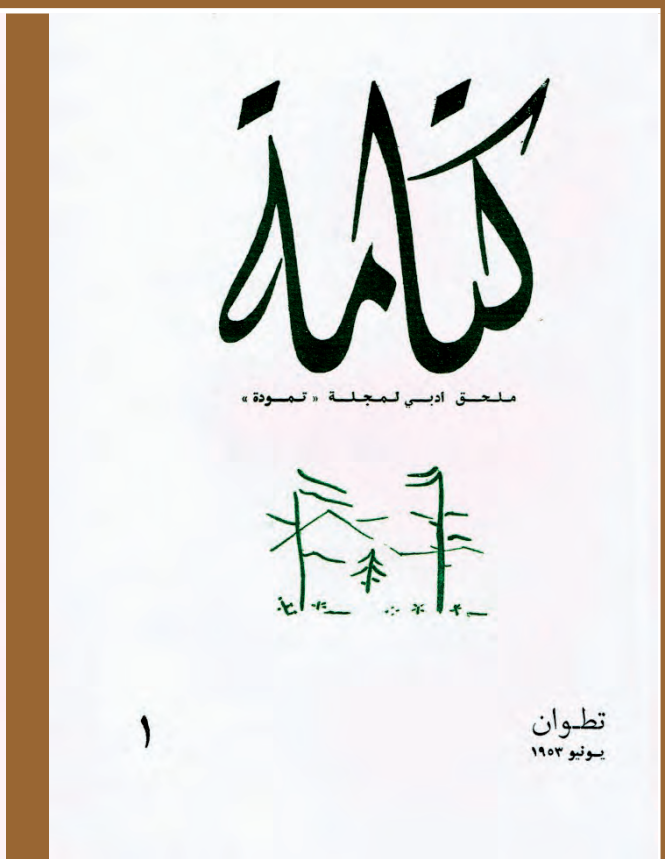
Nos envolvió la miel que destilaban.

Y cuando despertamos,
la tibieza y blancor de aquel entorno,
ese tenue perfume
de una noche robada a tantos días,
fugaz como la vida.

Inés María Guzmán

Málaga

REVISTA KETAMA



TETUÁN
AÑO 1953

KETAMA: Memoria de la literatura hispano-marroquí en el protectorado español

Encarna León

Delegada Territorial por Melilla de la Asociación Colegial de Escritores de España (ACE-A), poeta y narradora.

Melilla

Al abordar el presente trabajo sobre la revista *Ketama*, me pregunto si sería del todo adecuado y necesario analizar esta publicación, cuando ya hizo un magnífico estudio sobre ella Pedro Martínez Montávez, con motivo de la reedición de la revista (14 números) como parte de un proyecto financiado en 2011, por la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AEICID).

Voy a centrar, por tanto, mi participación en la revista *Dos Orillas* en compartir mis impresiones sobre un congreso, ya lejano, que tuvo que ver en cierto modo con la literatura del norte de África.

En noviembre de 2003 me encontraba en Sevilla invitada por la Asociación Colegial de Escritores de España (ACE) para asistir al VII Congreso, que esta entidad cultural iba a realizar en aquella capital andaluza.

Muestro a continuación el artículo que escribí entonces al finalizar las jornadas y que, por circunstancias que no vienen al caso, no publiqué. Con él, deseo manifestar mi interés por las relaciones culturales que existían entre Marruecos y España durante la época del llamado Protectorado Español, y la trascendencia que tuvo la aparición de la revista *Ketama*, motivo de esta colaboración. El artículo lo titulé, *Melilla en la literatura de los años cincuenta*, y así me pronunciaba:

“El viernes 7 de Noviembre de 2003 y siguiendo la programación del VII Congreso de Escritores de España, se desarrolló la ponencia: *Diálogo entre dos culturas. Marruecos y España*. El lugar no podía ser mejor, el Auditorio de la Fundación Tres Culturas, Pabellón Hassan II en la Isla de la Cartuja de Sevilla.

La mesa estuvo formada por Bernardino León, Director de la Fundación anteriormente citada, Gonzalo Santoja, Director de la Fundación Instituto Castellano Leonés de la Lengua, Abderraman Ben El Ammar, Director de *Cuadernos del Norte* (Tetuán) y otro ponente (lamento que no me llegara con claridad su nombre para mencionarlo aquí) supon-

go, en sustitución de los dos escritores de Rabat que no pudieron asistir al acto. Se trataba de los marroquíes Ibrahim El Khatyd y de Ismail El Quetmani, escritor, y profesor de la Universidad Mohamed V, respectivamente. Actuó como moderador Andrés Sorel, Secretario General de ACE.

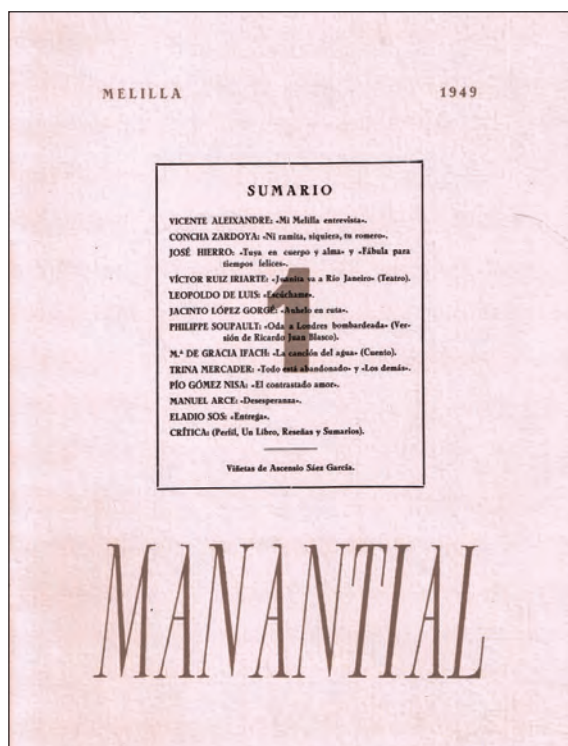
Si todas las ponencias de días anteriores me resultaron interesantes y esperaba con impaciencia el pronunciamiento personal de cada uno de los congresistas sobre los temas a debate, la ponencia del viernes que se refería a las relaciones culturales entre Marruecos y España la esperaba con mayor interés, si cabe, dada mi circunstancia de llevar residendo en Melilla más de cuarenta años, donde convivo con musulmanes de origen marroquí y haber visitado, en multitud de ocasiones, el reino alauita.

Tengo que confesar que me sentí un poco decepcionada por el escaso tiempo adjudicado al coloquio, y por haberse derivado el tema del mismo (Diálogo entre Culturas) hacia otros gravísimos problemas sociales de pateras y maltrato a inmigrantes, situaciones muy lamentables con las que todos nos solidarizamos pero que, debido a la magnitud de estos temas, podían haber sido motivo de otra mesa redonda. Todo ello, junto a las dos extensas intervenciones del Sr. León que consumió casi todo el tiempo disponible, fue lo que impidió hablar, exponer, intercambiar opiniones sobre la literatura marroquí y la española. Uno de los asistentes, en el público, hizo la misma observación que anoto aquí, reclamando tiempo y debate para el tema literario que nos reunía, que casi no llegó a producirse.

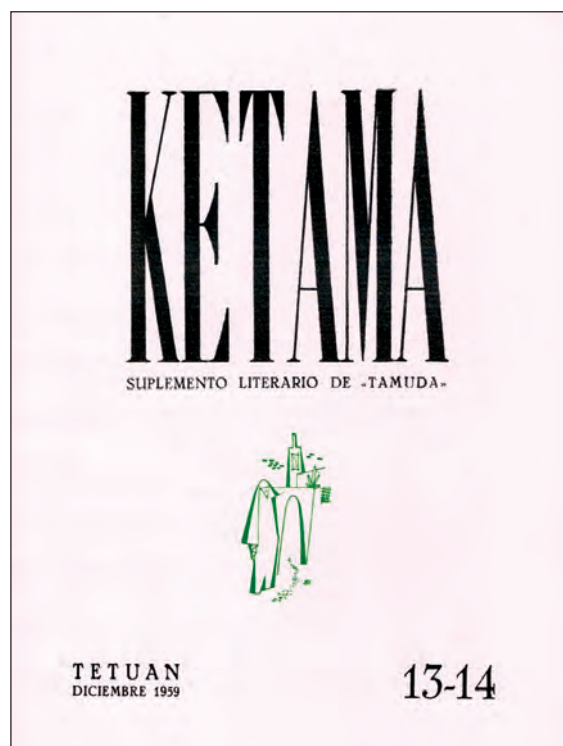
En cuanto pude, interrogué al Señor Abderraman Ben El Ammar, preguntándole si conocía las publicaciones bilingües (árabe-español) que se editaban por los años cincuenta en Tetuán, ciudad marroquí desde la que él venía y donde dirige la revista *Cuadernos del Norte*. Le mencioné el nombre de *Tamuda*, con su suplemento literario *Ketama*, dirigido por Jacinto López Gorgé, donde escribían entonces, José Hierro, Victoriano Crémer, Dora Bacaicoa, Trina Mercader, Vicente Aleixandre, Leopoldo de Luis, Carmen Conde, Carlos Bousoño, Rafael Morales y un largo etcétera, además de los poetas melillenses o afincados en Melilla, Miguel Fernández, Francisco Salgueiro, Eladio Sos, Pío Gómez Nisa y el ya mencionado López Gorgé. Por parte marroquí figuraban los escritores: Riad Maluf, Nasar Mohaid Al Hadm, Abdelkrim Tabbal, Yaffar Kittani, Mohammad Sabbaf, Taha Abu Muslim, Mohamed Chadili o Abdelatif Jatib, entre otros.

Me contestó muy superficialmente con un sí, que yo entendí vacío de contenido, dado que no se extendió nada en la respuesta tal vez, pienso, porque no conocía mucho mi propuesta de dialogo o por su dificultad para expresarse largamente en español (así lo percibí). Solo se limitó a añadir ante mi espera por escucharle: "Y ahora por qué no". Pues eso, yo le hubiera seguido preguntando por qué ahora no hay más comunicación entre los creadores marroquíes y los españoles, por lo menos con la intensidad deseada, y más concretamente con los creadores melillenses actuales. Y me hubiese gustado, también, que todos los allí reunidos, hubiésemos esbozado caminos asequibles a este tipo de contactos o haber quedado en proyectar colaboraciones futuras para, al menos, arrancar con la misma ilusión de entonces. Por este vacío que quedó, yo así lo experimenté, voy a intentar exponer brevemente la situación cultural de Melilla en los años cincuenta.

Melilla, lamentablemente, es una Ciudad Autónoma bastante desconocida para la mayoría de los peninsulares, y suena pocas veces en los medios de comunicación con noticias positivas. Por ello quiero rescatar su memoria cultural en este Congreso Nacional, creo que se lo merece.



Revista Manantial. Melilla, 1949



Revista Ketama. Tetuán, 1959

Grupo literario melillense de los años 50

Decía D. José María Merino (Revista República de la Letras) que: “... durante muchos años, más humanistas y menos tecnólogos, afirmaban, que el rostro de una cultura, el rostro de un país, estuvo representado por su literatura ...” Pues bien, quedándome con esta afirmación, estoy convencida y así intentaré transmitirlo, que el rostro de la cultura de esta tierra, Melilla, se conoce desde hace ya algunos años a través de la labor realizada por esa generación de escritores de los años 50, “Grupo Literario de Melilla”, hombres que supieron caminar juntos en sus comienzos de creación y que fueron el semillero literario de la ciudad.

Me resulta emotivo hablar de ellos por razones muy personales. Todos fueron amigos entrañables pero, desgraciadamente, algunos ya no podrán plasmar nuevas pinceladas literarias en el rostro cultural de Melilla. Me refiero a Pío Gómez Nisa, Francisco Salgueiro, Juan Guerrero Zamora y Miguel Fernández, desaparecidos hace unos años (a fecha 15 de abril de 2015, cuando realizo la actualización de este artículo, ya no existe ninguno. El último vivo, Jacinto López Gorgé, falleció en diciembre de 2008).

Curiosamente, en septiembre de 1993 cayó en mis manos un artículo titulado “Melilla y su joven literatura”, cuyo autor era precisamente Miguel Fernández, que se publicó por primera vez el 4 de enero de 1964 en La Estafeta Literaria de Madrid.

Se trataba, dadas las fechas, de un trabajo rescatado por Jacinto López Gorgé, para conocimiento e información de posibles lectores de la prensa melillense. Aquel artículo escrito magistralmente por Miguel Fernández y que yo desconocía no era otro que el mismo en el que me basé, ampliado y actualizado y que ofrecí al público el 23 de abril de 1992 ante un nutrido, joven e inquieto auditorio en el salón de actos del Instituto Leopoldo Queipo de Melilla con motivo de El Día del Libro.

Fue satisfactorio descubrir que maestro y discípula conectaran en distintas épocas, espiritual y culturalmente con la misma idea y pensáramos que en cierto modo se hacía necesario dar a conocer la Melilla de entonces y de hoy, las inquietudes y la actividad literaria de aquellos jóvenes melillenses, actualmente consagrados en el mundo de las letras.

Para situarnos adecuadamente en el marco de la Melilla de los años cincuenta, he considerado oportuno ofrecer algunos datos recogidos de *Tamuda*, revista bilingüe (español-árabe) de investigaciones hispano-marroquíes y de *Ketama*, suplemento literario de la misma.

En aquel 23 de abril de 1992 recordaba a mis posibles lectores que en:

“Octubre, 1953. Existía en Tetuán una oficina de Distribución de Intercambio de Publicaciones del Servicio de Archivos y Bibliotecas, que intercambiaba volúmenes con organismos similares de Centro-Europa, América y Oriente, para mejor difusión en el mundo de los trabajos que en Marruecos realizaban los intelectuales españoles.

Abril, 1954. Coincidiendo con la fiesta del “Libro Hispano Árabe”, se celebran dos actos conmemorativos por el Servicio de Archivos y Bibliotecas del Protectorado. El primero, acto literario en el Paraninfo de la Delegación de Educación y Cultura, realizándose la entrega a los ganadores de los Premios Marruecos y Al-Magrib. Correspondió al melillense de adopción Pío Gómez Nisa, el de prosa y poesía en castellano. El Premio le fue entregado por el Alto Comisario Tte. General García Valiño, quien cerraría el acto con unas palabras glosando la importancia de la fiesta del Libro Hispano Árabe, especialmente por tender a fomentar la unión, el cariño y la fraternidad entre los dos pueblos en el orden cultural.

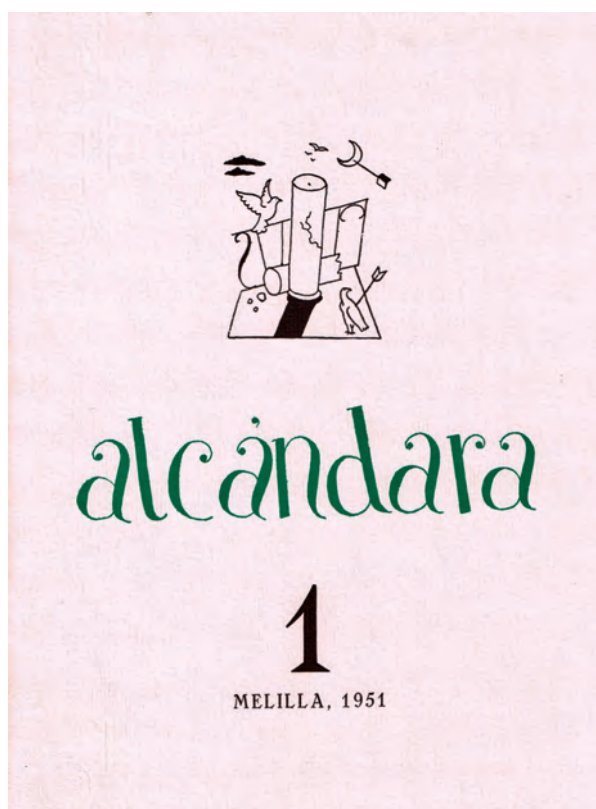
El segundo acto fue la inauguración de la Exposición de fotografías y autógrafos, encontrándose entre otros los de Hartsenbuch, Bretón de los Herreros, Duque de Rivas, Cecilia Böhl de Faber. En el apartado de fotografías se exhibían algunas pertenecientes a las plazas de soberanía de Ceuta y Melilla.

Mayo, 1954. Se convoca el Premio de Poesía Escultor José María Palma, instituido por la colección Mirto y Laurel (Libros de Poesías traducidos al árabe). El Jurado estuvo formado por Jacinto López Gorgé, Miguel Fernández, Francisco Salgueiro, Trina Mercader y Manuel Álvarez Ortega.

El Premio dotado con mil pesetas fue para Leopoldo de Luis por su obra El Padre. Al mismo tiempo y en Madrid, se premiaban los trabajos presentados a los premios Perio-

dismo y *Literatura África 1953*, consiguiendo uno de los premios de mil pesetas de dotación, Tomás Segado, Director de *El Telegrama del Rif*, de Melilla y un accésit de quinientas pesetas para Francisco Mir Berlanga.

Junio, 1955. Con motivo de la fiesta del Libro Hispano Árabe se celebró en Tetuán, capital del Protectorado, la entrega de los Premios Marruecos y Al-Magrib para prosa y poesía. Una vez leída el acta del fallo, resultó ser ganador del Premio Marruecos, el melillense Miguel Fernández “.



Revista Alcándara, Melilla, 1951.

Podría seguir ofreciendo más datos sobre la década de los cincuenta pero creo que, los ya aportados, son suficientes como para darnos cuenta del ambiente cultural de la época. Hasta aquí una muestra literaria de los años 1953, 1954 y 1955, años que unían a españoles y marroquíes del Protectorado en un afán de contribuir con sus plumas, sus inquietudes y su ingenio, a hacer una Melilla culta y distendida con proyección exterior.

Es un momento importante para las letras melillenses pues comienzan a aparecer en el ámbito literario, Francisco Salgueiro, Pío Gómez Nisa, Jacinto López Gorgé, Juan Guerrero Zamora y el benjamín del grupo, Miguel Fernández. Todos ellos tuvieron su primera tribuna poética en la revista *Al-Motamid*, que fundó y dirigió durante nueve años, desde 1947 hasta 1956, Trina Mercader. La revista se imprimía en Larache y fue en ella donde comenzaron a andar literariamente los poetas del “Grupo Literario de Melilla”. A este respecto, Pío Gómez Nisa diría en una ocasión que: “*Al-Motamid nos sacó a todos a la calle*”. El grupo melillense le guardó siempre a Trina Mercader, un sentido y emocional recuerdo de amor y gratitud.

Esbozaré brevemente y siguiendo una cronología, la vida y obra de estos melillenses nativos o de adopción...”

El trabajo continuaba ofreciendo bastante información sobre los poetas melillenses y dado que trasladar a estas páginas sus biobibliografías extendería mucho la presente colaboración, voy a omitirlas, solo dejaré, aunque de forma resumida, lo entonces reseñado para Jacinto López Gorgé, por ser el director de la revista Ketama.



Melilla, 1988. Pío Gómez Nisa,
Miguel Fernández, Jacinto López Gorgé

JACINTO LÓPEZ GORGÉ

Jacinto López Gorgé nació en Alicante el 3 de marzo de 1925. Desde niño residió en Melilla salvo un paréntesis de dos años que estuvo en Valencia y otro de diez, que permaneció en Marruecos dedicado a la docencia, repartidos entre Ketama (1950), Tetuán y otras poblaciones del Rif. En 1970 se instaló definitivamente en Madrid.

Poeta y crítico literario, desde 1947 desarrolló una gran actividad en el mundo de las letras. Colaboró en numerosas revistas y publicaciones literarias de España, Marruecos y de Hispano-América. Los primeros poemas de López Gorgé aparecieron publicados en la revista *Al-Motamid*. Fue crítico literario del *Diario España de Tánger* y Director del Aula de Literatura del Ateneo de Madrid. Ejerció el periodismo en *El Semanal* de Tánger y otros diarios españoles. En 1949 fundó y dirigió en Melilla, junto a su compañero Pío Gómez Nisa, la revista *Manantial*, en 1952 la colección de libros breves *Mirto* y *Laurel* y en 1953 dirigió la revista bilingüe *Ketama* (español-árabe) suplemento literario de *Tamuda*, en Tetuán. Don Luis Carvajal Arrieta, el 19 de junio de 1953 le comunicó a López Gorgé su nombramiento como director de la publicación, haciéndole llegar un documento donde se leía:

“Habiendo aprobado S.E. El Alto Comisario, la creación de una revista de investigación histórica y científica, con el rango de intelectual y literario que la cultura de nuestra zona merece, he tenido a bien nombrar a Ud. Director del suplemento literario de la

misma, contando con su eficaz y valiosa cooperación para la puesta en marcha de esta importante iniciativa de la autoridad. Dios guarde a Ud. Muchos años”

Quiero dejar constancia de que a partir de 2008, la Consejería de Cultura de la Ciudad Autónoma de Melilla se ha mostrado sensible al fenómeno poético actual en la ciudad y entre otras actuaciones relacionadas con la literatura en general, tanto local como foránea, patrocinó la obra *Roquedal azul (Antología de poesía melillense)* de Encarna León, Melilla, 2010, donde están reseñados con más detalles los poetas citados en este trabajo (Grupo Literario de Melilla de los años 50) y otros creadores melillenses, residentes en la ciudad o repartidos por la geografía peninsular española o en el extranjero, hasta un total de 27 voces distintas, por considerar esta publicación como interesante obra de consulta para los centros educativos y para los estudiosos del tema literario.

En el Colofón del cuadernillo, *Presentación* (reedición de Ketama, 2011) de Pedro Martínez Montávez, se lee:

“Jacinto y Pepita volvieron a España el año 1970. Él murió en Madrid el 9 de diciembre del 2008. ¿Fue solo cosa del azar que viviera durante tantos años en una calle que se llama Marroquina? Lo cierto es que había salido de Marruecos, pero Marruecos no salió nunca de él. Lo llevaba muy dentro, entrañado en múltiples nombres, recuerdos, imágenes y paisajes. Como aquel lugar, Ketama, que dio nombre a su revista...”

Pepita acompañó siempre a Jacinto en todos sus viajes, fue entusiasta de todos sus proyectos, soporte necesario a su vida. En aquel 9 de diciembre de 2008, él partió solo a ese viaje sin vuelta posible, ella lo extrañó durante estos últimos años hasta el 2 de julio de 2013, fecha en que decidió emprender su último viaje y volar a su encuentro.



Melilla, 2003. Encarna León,
Jacinto López Gorgé, Pepa Gómez

Lecturas de juventud

Tamuda fue la fuente donde aprendí
a beber vestigios de otros pueblos
con historias candentes como ascuas
y frescas como ríos de caudales amables.
Ignoraba, entonces, sucesos que habían
transcurrido en otro tiempo, donde no había
luz a causa de nacencias inexistentes todas.
Más tarde, me introduje ansiosa por descubrir
un mundo plural en mestizajes y singular
cultura, con vivencias de tierras y pisadas
de hombres y mujeres al mundo entrelazados.

Y luego fue *Ketama*, *Al-Motamid* y *Alcándara*
y también los amigos, los que dieron sus frutos
en mi alma creadora inquieta y expectante.

Indagué en los mundos de causas compartidas,
intercambiamos versos, historias con sus sauces
dormidos, con aromas crecientes de ritos y de rezos,
con arroyos fresquísimos de té e hierbabuena.

El muecín cantaba perdido entre ese aire
e invitaba al sosiego y a crecer como hermanos.
Y me sentí unida a tantos creadores del norte
y del sur, de oriente y occidente, vinculados
a campos diferentes que estrechaban sus lazos
abrazando a los pueblos, llenando las conciencias
de hálitos de vida y de cálidos sueños.

La hermandad fue creciendo al ritmo de diversas
cadencias que sonaban muy dentro en nuestros
corazones mientras se hacía la historia.

Encarna León

Melilla

Granada, 1944

Dedicada a la Literatura desde 1980, reside entre Málaga y Melilla. Colabora en revistas literarias, prensa y radio. Tiene editadas 15 obras de poesía, 6 plaquettes, 5 relatos, 1 novela corta, 3 antologías poéticas y 7 obras Juvenil- Infantil (4 de poesía y 3 de narrativa) Ha sido premiada en varias ocasiones, da nombre al Certamen Internacional de Relato Corto "Encarna León", creado por la Consejería de Educación. Viceconsejería de la Mujer de Melilla (2000). Es miembro de la Asociación Colegial de Escritores de España desde 1988 y de CEDRO, de la Andaluza de Escritores y Críticos Literarios (Escritores y Críticos del Sur) desde 2003 y de Humanismo Solidario desde su creación (2013). Muchos de sus trabajos están recogidos en diversas antologías, tanto nacionales como extranjeras. Actualmente es la Delegada Territorial de la ACE Andalucía, en Melilla.



Marrakech, 1992. Encarna León

La idealización de lo oriental y Trina Mercader

Sonia Fernández Hoyos

Université de Lorraine

Francia

La distinción entre el conocimiento histórico y su hermenéutica no se corresponde exactamente con una lógica absoluta, sino más bien con una lógica histórica –en este caso, en correspondencia con los años del Protectorado español en Marruecos en la década del cuarenta y en los cincuenta– de la que es imposible escapar cuando se vive sucesivamente en Larache, Villa Sanjurjo, Tetuán, como le ocurrió a Trina Mercader (Alicante, 1919-Granada, 1984). Contaba apenas diecisiete años en el verano de 1936, cuando viaja a Larache (la zona marroquí ocupada por España, por los acuerdos franco-españoles de finales de 1912) de vacaciones invitada por unos familiares y allí se queda en los años decisivos de su formación ante el regreso imposible a su ciudad después del llamado *alzamiento nacional*. Su vida se reorienta cuando gana unas oposiciones para la municipalidad, en la que trabajaba en calidad de oficial administrativo para la Junta Municipal o Ayuntamiento de Larache, de ahí que tenga que trasladarse primero a Villa Sanjurjo (después, Alhucemas) y luego a Tetuán (1952) tras diversos ascensos. En 1958, con la finalización del Protectorado, se produce el traslado definitivo a Granada. Es decir, el proceso de conciencia de una mujer como la escritora que fue Trina Mercader ejemplifica esa lógica del azar de la que es imposible prescindir.¹

En estos años cuarenta y cincuenta en la zona del Protectorado español se producen dos *aventuras* literarias concretadas en *Al-Motamid. Verso y prosa*, generada, impulsada y sostenida por nuestra escritora entre los años 1947 y 1956: primero en Larache –desde el núm. 1 marzo de 1947 al núm. 24 julio de 1952– y, luego, en Tetuán –desde el

¹ Un desarrollo más detenido en mi trabajo *Una estética de la alteridad: la obra de Trina Mercader*. (Beca de Investigación Miguel Fernández 2004). Madrid: UNED, 2006. Me remito a la bibliografía allí citada. Su carrera administrativa está jalonada por diversos ascensos que la llevan a residir desde 1952 en Tetuán y en 1958, con la finalización del Protectorado, se produce el traslado definitivo a Granada. En el Archivo del Ayuntamiento de esta última ciudad consta que se incorpora a ese Ayuntamiento el 5 de febrero de 1958, en 1960 es nombrada jefe de negociado de esa institución, pasa por ocho categorías administrativas y se jubila el 23 de febrero de 1982. Muere en Granada el 18 de abril de 1984 tras una larga enfermedad y deja una obra literaria importante digna de ser analizada, entre la que destacan, junto a varias obras inéditas, tres libros de poemas publicados: *Tiempo a salvo*. Tetuán: Itimad / Al-Motamid, 1956; *Sonetos ascéticos*. Barcelona: El Bardo, 1971 y con el pseudónimo de Tímida los *Pequeños poemas*. Alicante: Col. Leila, 1944, además sus textos o poemas publicados en revistas, básicamente en *Al-Motamid. Verso y Prosa*.

núm. 25 marzo de 1953 al 33 enero-marzo de 1956—. La segunda es *Ketama*, en este caso, impulsada por Jacinto López Gorgé, con catorce números entre los años 1953-1959. Las dos caracterizadas no tanto por un intento de *recuperación* de la realidad como de mostrar la articulación de una literatura en español y árabe como producto de esa geografía *extraña* o *insólita*, vivida como tal por los dos escritores.

Nos interesa el intervencionismo literario de Trina Mercader, cuyo papel no es el de *testigo*: su filoarabismo está vinculado a la tierra en que vive, aunque no prescinde de un cierto culturalismo, en especial del impacto de un historiador como Reinhart P. Dozy titulado *Historia de los musulmanes de España*, que se tradujo por primera vez al castellano en 1877 en cuatro volúmenes.² A grandes rasgos, lo que supusieron los llamados reinos de taifas, a lo largo del siglo XI, fue un proceso de concentración en el que tanto Motamid como su padre serían ejemplos clave. Y, así, antes de la llegada de los almorávides, el número de taifas se había reducido apenas a una decena (Badajoz, Toledo, Sevilla, Granada, Almería, Denia, Valencia, Alpuente, Albarracín y Zaragoza). Además, la debilidad desde un punto de vista político y militar era evidente hasta el punto de que un texto del momento señalaba que estos reyes eran “gatos inflados para parecer leones”. Por último, los reinos cristianos del Norte intervinieron cada vez más y se aprovecharon de esa debilidad.³

² Ahora Reinhart. P. Dozy: *Historia de los musulmanes de España*. Trad. Federico de CASTRO. Madrid: Turner, 2004, en 2 ts. que recoge los cuatro vols. Interesa especialmente el t. II que incluye el libro IV: “Los reyes de taifas”, pp. 213-368 y 396-404. Las deficiencias que la historiografía científica reseña para este estudio: no distinción entre historia política y económica, confusión de cultura o arte y literatura en general con el nivel político, etc., están resueltas en la monumental *Historia de España de Ramón Menéndez Pidal*, dirigida por José María JOVER ZAMORA; véase especialmente VIGUERA MOLINS, María Jesús (coord.): *Los reinos de taifas. Al-Andalus en el siglo XI*. Madrid: Espasa-Calpe, 1996, VIII: I, en el que colaboran, además de la coordinadora, Luis MOLINA MARTÍNEZ, Muhammad J. ALLAF, Manuela MARÍN, etc. Para nuestro tema son especialmente válidos los capítulos segundo y tercero sobre las taifas y su fin, de Viguera Molins, así como “El poder político. Ejercicio de la soberanía”, “La administración”, también de Viguera Molins, y especialmente, “La sociedad”, de María Luisa Ávila Navarro, “La actividad intelectual”, de Manuela Marín, y “La literatura”, de Teresa Garulo. Para las deficiencias en Dozy, véase lo que dice, por ejemplo, BURCKHARDT, Titus: *La civilización hispanoárabe*. Trad. Rosa Kuhne Brabant. Madrid: Alianza, 1999, cuando afirma que el historiador “[...] utiliza ampliamente las fuentes árabes; pero se ocupa exclusivamente de la historia política y por ello dice poco acerca de la civilización hispanoárabe”, p. 265.

³ Véase especialmente el trabajo de Emilio Cabrera Muñoz: “La explotación de los reinos de taifas”, en Álvarez Palenzuela, Vicente Ángel (coord.): *Historia de España de la Edad Media*. Madrid: Akal, 2002, pp. 277-295, en concreto p. 280 y ss. Fletcher, Richard: *La España mora*. Hondarribia (Guipúzcoa): Nerea, 2000, pp. 97-124. Aquí, por ejemplo, se hace hincapié en el problema de Fitnah, es decir, la sedición o rebelión contra un gobernante legítimo. Es bien conocido este proceso en el amigo-amante de Motamid, Ibn-Ammar, que gobernó Murcia como un rey prácticamente independiente (en 1078 la tomó): Al-Motamid ridiculizó en un poema la supuesta descendencia de personajes ilustres de Ibn-Ammar, y este respondió con otro poema en el que se burlaba del rey y sus parientes. Acusado de sedición, logró huir a Zaragoza, pero en 1084 fue capturado en campaña militar, lo vendieron a Al-Motamid, lo devolvieron a Sevilla y el rey mismo lo mató con el hacha de plata que le había regalado el rey cristiano Alfonso VI. En general, los abbadíes de Sevilla habían sido hábiles en el establecimiento de alianzas, pero también en el manejo de la fitnah, como demuestra Pérès, Henri: *Esplendor de al-Andalus. La poesía andaluza en árabe clásico en el siglo XI*. Sus aspectos generales, sus principales temas y su valor documental. Madrid: Hiperión, 1983, p. 18 y ss. Sobre el asesinato de Ibn Ammar, Pérès recoge el testimonio del poeta Ibn Wahbun como prueba irrefutable de que el rey mató con su propia mano a su antiguo visir, p. 107. Es también interesante el ensayo de Burckhardt, op. cit., básicamente el capítulo dedicado a la lengua y creación literaria (pp. 97-113).

La fantasía oriental: Al-Motamid como referente o de la literatura a la historia

Recurrir a la historia y a lo oriental es en Trina Mercader un proceso inevitablemente complejo y comparativo. Centrarse, además, en Motamid no sólo es una forma reduccionista para aprehender el mundo, es también una evidencia sociopolítica. Mercader se sabe parte del mundo que, si en su magnificencia pasada no existe, al menos se puede intentar editar a través de la *convivencia*; el problema es articular pasado y presente cuando en él no dominan los elementos de la tradición occidental. Por eso, la solución está en la historia oriental que se puede encontrar en la propia Península Ibérica y, por supuesto, en la tierra que habita reforzada en su imaginario por la justificación que proporciona Dozy.

En R. Dozy encontraremos desde el *fatum* del rey pronosticado por su padre Mothamid⁴ por la desgracia que los amenaza (los bárbaros almorávides) hasta el cumplimiento de esa premonición en la cautividad de Motamid, su llegada a Tánger, su regalo-desprendimiento en su pobreza a Hozri, su paso por Mequínez, hasta llegar a Agmat, a las cadenas y a la extrema miseria, donde el único consuelo era la visita de los poetas a los que había favorecido: por ejemplo, Abu-Mohammed, Hidjari e Ibn-al-Labbana, y su propia muerte en 1095 con cincuenta y cuatro años. Como decía un historiador del siglo XIII, Ibn-al-Abbar: "Todo el mundo ama a Motamid, todo el mundo tiene piedad de él y hoy se le llora todavía". Esto es, se resumen la "generosidad, bravura, espíritu caballeresco", esa fantasía oriental que tanto impresionó a Trina Mercader.

Entre estos dos momentos, Dozy repasa la vida de Motamid: la juventud del futuro rey como gobernador de Huelva, participante en el asedio de Silves (Portugal), el encuentro con su amigo-amante-poeta y después ministro Ibn-Ammar (incluida su premonición de muerte a manos del rey amigo), las diversiones en Sevilla en la *Pradera de plata* en la orilla del Guadalquivir, los juegos de repentizaciones poéticas y el encuentro-admiración por Itimad, la futura esposa del rey, más ágil en este juego que Ibn-Ammar. Los antojos de la ya esposa Itimad que "hacían la dicha y la desesperación" (Dozy, II, iv, 293) del rey, como cuando en febrero vio desde una ventana del palacio de Córdoba caer copos de nieve y

⁴ Dozy, op. cit., señala la crueldad de este personaje, pero, sobre este mismo aspecto, hay un testimonio del Kitab al-Muchib, del Marrakuxi, que recoge Claudio Sánchez Albornoz: De la Andalucía islámica a la de hoy. Madrid: Rialp, 1992.⁹, en el que puede leerse:

Había hecho construir en el patio de su palacio horcas, que cubrió con cabezas de príncipes y jefes, en lugar de los arbustos que suelen encontrarse en las mansiones de los reyes. "¡Qué placentero es este jardín!", decía. En suma, nadie alcanzó en su época tal grado de energía, actividad, dureza y violencia. Se le comparaba al abasí Abu Chafar Al-Mansur. Inspiraba temor tanto a los pequeños como a los grandes, sobre todo a partir del día en que mató, a sangre fría, al mayor de sus hijos, Ismail, destinado a sucederle [...] (p. 114).

Sobre el mismo aspecto, Hahmud Sobh: Historia de la literatura árabe clásica. Madrid: Cátedra, 2002, dice: "[...] cruel hasta la extremidad y sensible hasta la enfermedad", p. 960.

Una crueldad que también es reseñable en su hijo. H. Pérès en su *Esplendor de al-Andalus...*, op. cit., p. 21 recoge el mismo rasgo en el poeta-rey, cuando el príncipe Yusuf le regaló una esclava que sabía cantar y en uno de sus palacios situado a orillas del Guadalquivir se instaló para beber vino y, cuando estaba ligeramente ebrio, la esclava cantó unos versos en los que Al-Motamid tuvo la intuición de que se refería a sus señores almorávides: y "encolerizado, arrojó a la esclava al río donde pereció [...]". El historiador señala que la embriaguez por sí sola no explica este gesto brutal, porque conservó la suficiente lucidez para comprender unos versos y, sobre todo, una palabra.

le reprocha a su marido que la priva de ese “soberbio espectáculo” todos los inviernos y cómo mandó plantar en toda la sierra almendros; o cómo la reina, al ver a unas mujeres amasar barro para hacer ladrillos, vuelve a reprochar la imposibilidad de hacerlo y Motamid hizo llevar al corral de palacio grandes cantidades de azúcar, canela, jengibre y perfumes de toda especie, los hizo mojar con agua de rosas y amasar a brazo, hasta que consiguió una especie de barro aromático para que lo pisara Itimad. Los placeres y goces a los que arrastraba a su marido apartaban de la religión al futuro rey.

Junto con la poesía que el rey practicaba, hay que situar sus manifestaciones de agrado ante cualquier muestra de ingenio; o cómo la sensualidad caracterizó su vida; también las complicaciones políticas y victorias militares; su carácter y problema como rey tributario de Alfonso VI; las ambiciones de Ibn-Ammar sobre Murcia; sus aspiraciones sobre Valencia y el cruce de poemas que termina en injurias que Motamid no podía perdonar; el exilio de Ibn-Ammar, el apresamiento en Zaragoza, la vuelta del cautivo al rey y la muerte por mano del propio rey. El poder de Alfonso VI hace que reyes como Motamid piensen en la ayuda almorávide, cómo llega esta y la victoria precaria que consigue el rey sevillano. El final de la taifa de Sevilla se precipita, cuando las taifas más débiles han caído, sólo queda Motamid que, tras muestras de valor, no tiene más remedio que rendirse y también sus hijos, gobernadores en Ronda y Mértola. Hacia 1102 los almorávides eran dueños absolutos, sólo quedaba Zaragoza, que también reconoció la soberanía de Yusuf.

Al-Motamid, pues, a través de Dozy posibilita que Trina Mercader caiga en esa idealización oriental. Lo que encuentra en el historiador holandés es la nostalgia por la antigua tradición oriental, la posibilidad de rescatar del olvido ese medievo orientalista no para construirlo, sino para tratar de confeccionar una nueva convivencia que evitara las características motamidianas más negativas: despotismo con su correlato de crueldad, el atraso, el autoritarismo o feudalismo que representaba. Y todo ello al margen del academicismo o africanismo oficialista: el modelo que propone para su revista no está muy perfilado cuando aparece el primer número, pero lo que sí está claro es que no cae en una suposición ideológica en la que ese modelo no era eurocéntrico, no era un modelo de continuidad filial y colonialista, al menos en principio. Por eso se apuesta desde estos inicios por el empleo de las dos lenguas: española y árabe. Quizá la dificultad de unificar el Oriente y el Occidente no sea más que una fabulación, la ficción sobre el *nosotros* y el *ellos*.



La reescritura lírica del Oriente: los casos de Itimad y Al-Motamid

Fascinada por el pasado oriental, Trina Mercader no sólo utiliza el nombre de Al-Motamid para titular su revista, hecho extremadamente significativo en sí mismo, sino que, además, en su práctica poética dedica varias composiciones a Itimad y a Al-Motamid con las que consolida un proyecto más amplio dedicado a la poesía oriental.

En *Al-Motamid*, 8 (octubre 1947), p. 5, aparece una de las novedades más sobresalientes de esa poesía oriental: la elaboración poética de un personaje histórico, pues los “Cuatro sonetos” que se publican *crean* a Itimad, la mujer-poeta-soberana de Sevilla que protagonizara alguna de las anécdotas consignadas por el historiador Dozy. Son cuatro momentos que, aunque tengan su *origen* en la historia, importan porque ahora conforman esta lírica oriental y, si ese pasado en gran medida es *construcción verbal*, podemos modificarlo y manipularlo, es decir, convertirlo en una efeméride o en un personaje *nuevo* que tiene que ver con *nuevas* referencialidades. Por tanto, Trina Mercader construye, a través de Itimad y sus momentos, una estética de la nostalgia en la que los contenidos de *verdad* están al servicio de la *actualidad* hispano-marroquí, esa poesía oriental a la que nos referíamos. Asistimos a una compleja y laberíntica relación entre pasado y presente por medio de una entidad histórica, esa reina andalusí del siglo XI, una de las mujeres de Al-Motamid, que se reelabora en una cronografía presente. Así, el primer soneto lee:

Feliz muchacha tú, breve doncella
que, sin saberlo, hilabas junto al río
la máxima aventura, a tu albedrío,
de tu emoción de niña, nube, estrella.

Cuán libre tu sonrisa sin la huella
de un árido deber rotundo y frío:
qué pura tu niñez, tu edad, tu brío
dominador de un fuego que te sella.

Desnudo iba tu pie: rubio paisaje
trepaba por tus ojos asombrados.
La tarde entre tus labios se entreabría.

Yo sé que tu candor –tibio plumaje
brotando de tus hombros descuidados–
se alzaba tembloroso de armonía...

El pasado se actualiza en la reflexión que se entrelaza con el yo, con las exigencias de contemporaneidad: no hay nada de pasividad o sumisión de la mujer árabe, nada de su condición servil o esclava, sólo esa belleza re-elaborada del tiempo ido, cuya lejanía hace posible que el yo de la escritora muestre la evidencia fascinada de la niñez como una extrapolación del conocimiento histórico, y es que la tragedia de la historia

ha sido reemplazada por esta fabulación de "Itimad niña" que se completa con el segundo soneto titulado "Itimad mujer":

Aquí tu voz, tu risa, tu perfume
de embriagador almizcle soberano
aquí tu siempre enajenada mano
con gesto que te salva y te resume.

La curva de tu labio que no asume
más cálida prisión que ese cercano
beso que se te brinda fiel, pagano,
te enciende, te acrecienta, te consume.

Soberana de amor, tacto de seda
del ámbito cerrado de una estancia
donde la fuente interrumpe, brinca, rueda.
Tacto de seda en ti –senos, cintura,
de pétalos transidos de fragancia–
para cubrir tan leve arquitectura.

Si el tiempo pasado ya está clausurado, la precariedad de la experiencia es su consecuencia y el presente histórico puede eternizarse incluso en la banalización o en la insignificancia del deseo (ese verso trimembre perfecto del segundo cuarteto: "te enciende, te acrecienta, te consume"), porque ahora el tiempo de esta soberana está desprovisto de cualquier referencia que no sea la propia realidad de la poesía oriental, esto es, la sensualidad, los olores, la belleza. La Itimad mujer es un ejemplo estético de lo fugaz, del olvido de toda memoria *real*, porque la escritura está situada conscientemente en el margen, en la glosa de una interpretación sin finalidad histórica y, al situarse en el margen, *salva* un pensamiento o, mejor, un deseo de ese margen, pues la memoria ahí responde a una historicidad que no radica en ningún lugar seguro, excepto el de la propia escritura. Y aquí, en el gesto literario, individual y arbitrario de Trina Mercader, es donde el soneto adquiere su legitimidad, en el hecho de que la escritura se apropie de una presencia en la que la des-significación histórica queda borrada por ese presente continuo de la poesía oriental.

Y, sin embargo, en el soneto dedicado "A Itimad desterrada" se vuelve a un tiempo histórico en el que sabemos que la, en un tiempo caprichosa y todopoderosa, reina tiene que hilar, bordar con sus hijas para sobrevivir en Agmat, infame lugar del destierro, sólo que este desplazamiento al pasado en cierto modo es anárquico, la experiencia ha sido reelaborada y el soneto lee:

¡Basta! No más dolor a tu sendero
donde la yerba crece estrangulando,
donde el embate rompe socavando,
ciega furia mortal, destino fiero.

Un río hay en tus ojos prisionero.
La fiebre de tu piel, amaratando,
se niega a sucumbir... Su ritmo blando
te lleva paso a paso traicionero.

Cuán débiles tus manos sostenidas
por esa luz que tiembla en la ventana.
Un pálpito a la rueda mueve y mueve...

No pesa tu perfil. Lentas, vencidas,
te inundan nuevas lágrimas. Emanas
todo tu cuerpo un llanto extinto, leve...

En realidad, el tiempo histórico del destierro está desprovisto de vínculos historicistas, porque literalmente el soneto deshilacha ese *textum* o tejido de la memoria para reencontrarlo en el presente. El deseo de la transformación hace que la escritura ponga de manifiesto los ideales de una línea poética y unas acciones (la contención del dolor, la represión de las lágrimas) que tienen que ver con la reconstrucción contemporánea de esa línea discursiva, con la percepción de una nueva sensibilidad más allá de una existencia trágica o desolada.

El último soneto, "A Itimad muerta", es un buen ejemplo de lo que apuntamos. En los historiadores Dozy o Pérès no hay alusiones a este acontecimiento fúnebre y, sin embargo, Trina Mercader construye un texto ejemplar:

¿Qué pálido fulgor bajo la aurora
se torna cristal? ¿Qué dulcemente
resbala tenue la luz hacia poniente!
¿Qué enamorada y tierna voz te añora?
Oh, pálida Itimad. Tu piel me aflora
sobrada de verdor, en la simiente
desprendida de ti tan suavemente,
que apenas te desvela, soñadora.

Que apenas te desvela. ¿Sabrá el cielo
la mágica palabra que despierte
tu risa vegetal en primavera?

¿Quién le dará a tus alas joven vuelo
para cruzar la orilla de la muerte?
Toda yo soy presentimiento; espera.

Si la reina ha muerto, la dimensión de autodescomposición –solamente insinuada– genera el desgarramiento del yo de la enunciación y, sobre todo, ha concluido la historia y la heroína queda anulada en el vacío y en la inutilidad de la muerte, pero, si *nuestra* Iltimad está fuera de la historia, su figura puede volverse mítica y servir a los intereses de una nueva trascendencia. Si no quedan dioses, si ni siquiera el cielo queda como depositario de alguna esperanza, la proyección poética nueva puede alzarse y reiterarse, incluso en el “presentimiento” para articular los nuevos ideales y evitar el olvido absoluto. En la perspectiva de la muerte de Iltimad se impone otra posibilidad de vida, aquella que tiene que ver con el triunfo sobre la historia y sobre la cotidianidad, es la *esperanza* de los huérfanos de *Al-Motamid*: la producción de una nueva poesía más allá de la historia o el olvido, de la memoria o la nada.

En la revista *Al-Motamid*, 17 (junio 1949), p. 2, aparece el segundo ejemplo y último de elaboración historicista de la poesía oriental, el poema titulado “Elegía a Motamid”. Desde luego, el héroe consumió su destino en la elaboración de su propia tragedia y el canto fúnebre de Mercader acelera el tiempo de su enmudecimiento y, paradójicamente, acelera su salida de la historia. Por eso, la memoria del poeta-rey no puede ser feliz u optimista. Al margen de que el poema se dedique a uno de los poetas claves y reconocidos en los años cuarenta en Marruecos, Abdel-lah Guennún, lo importante es que el héroe aparece en su triunfo, es decir, en su muerte o crepúsculo que representarían la otra cara del triunfo: esa realización perversa de una trayectoria vital condenada al fracaso y, lo que es peor, al “olvido absoluto”. El yo, integrado en un nosotros, que pretende la “peregrinación hacia Agmat (Marrakech) en busca de la tumba de Al-Motamid”, como explica Mercader en la cita final, sólo puede apelar a los “ligeros palmerales”, a los “patios andaluces” donde “calladamente baja el agua por entre canalillos de ternura”. Y en esa apelación o llamada:

Nosotros hablaremos de ti. ¿Recordarán tu nombre?
¡Tendremos en los labios un ámbar encendido, un sabor de sorpresas
partidas en la boca!
¿Dónde tú para hallarte, señor de las estrellas,
sultán de toda brisa tejedora del agua?
Tu ausencia es como el más duro mármol para la mansedumbre del recuerdo:
piedra o voz impulsándonos contra esta débil brisa
que nos ata las sienes a las renunciaciones.
Piedra o mármol que mueve los ímpetus dormidos.

El rey-poeta podía ser portador de una escritura importante, su punto de partida era el conocimiento de la propia tradición árabe, pero especialmente el de su propia interioridad, en esta fusión de elementos caracterizadores residiría su in-acabamiento, pero sabemos con Trina Mercader que el *fatum* sólo lo abocaba a un destino de violencia, racionalidad y, también, al fracaso.

Mercader está *negociando* la contraposición memoria / olvido, está poniendo de manifiesto el carácter omnitemporal de ese pasado, entre el *haber sido* del pasado de un rey como Motamid y el *pasado terminado o concluso*, desligado del nosotros, la escritura

opta por intervenir en el presente como un singular colectivo (la primera persona del plural, el *nosotros*) para elevar al absoluto el presente histórico desde el que se observa y manipula. Se mantiene la mirada rigurosa y la transgresión de la realidad, esto es, la escritora opta por 'nuestra modernidad' porque el tiempo actual se hace a sí mismo en la diferencia, en esa novedad en relación con el pasado: "Pero esta blanca sed que tu ausencia levanta, / ya no la llena nadie: nadie quema en sus ojos con hoguera de fiebre, / tu abierta ley de amor desde el tallo a la nube". La pretensión de esta reflexión absoluta se realiza desde ese colectivo singular o, de otra manera, desde el momento histórico singular (la ausencia-muerte de Al-Motamid en Agmat) al ahora de la historia presente (ese proyecto de peregrinación a su tumba que su "ausencia levanta").

El poema termina con una recurrencia histórica, esto es, con un texto que se inscribe otra vez en la representación del presente, supone toda una operación historiográfica decisiva para esa poesía oriental, porque no se trata de una representación cualquiera, cuando se recurre a la historia se focalizan dos nombres claves: Itimad y Motamid, y estas dos figuras históricas se inscriben en el discurso de nuestro tiempo, esto es, se integran en el presente de *nuestro proyecto*:

Ven a nuestra nostalgia. Deshaznos ya este aliento socavado, confuso;
levántanos, alegres, estas manos tendidas que acarician tan sólo.
Dirígenos a ti, rama de fiel olivo, para amarte en los siglos,
¡oh, tú, señor del aire y el aroma convertido en reposo
que riges con suspiros todavía la tierra!

Así pues, este "señor del aire", es decir, señor de *nada* queda integrado en el discurso de nuestra actualidad donde ya nada es heroico, la historia contemplada como historia de la re-presentación permite vincular la significación del pasado en *nuestro* proyecto de poesía oriental. La singularidad del *otro*, por tanto, es comparable e integrable en *nuestra* propuesta en el *ahora* y el *aquí* de Trina Mercader, en su experiencia como poeta que se opone al 'otro tiempo' y al 'allí'. Esto es, Al-Motamid o el rey-poeta-desterrado y muerto en Agmat se integra en la nostalgia de nuestro presente, en la autocomprensión de la diferencia de nuestro pasado, por eso el *nosotros* no está tan alejado del él, el yo del tú o del *otro*.

La realización de esta nueva poesía provoca una función básica de integración de diferencias: ya no es posible volver al héroe, a ese rey-poeta histórico y a su fracaso o destierro; en el tiempo actual es imposible reivindicar una *presencia-otra* como la de Itimad o Al-Motamid, pero sí es posible, en medio de la devastación de la vida actual, apostar por el entusiasmo de la belleza.

Aunque más allá de la cuestión del *testigo*, en Mercader lo que importaría es la imposibilidad del *nosotros*, la dislocación del yo-tú que ella ejemplifica en su aprehensión de lo oriental. El proceso perceptivo en el empeño de existir, pero también en un enunciado historicista imposible. Aunque la palabra se convierta en referente e inevitablemente en palimpsesto en el que la dimensión de lo escrito alcanza lo innumerable y los fragmentos parezcan funcionar como categorías circulantes. Esto es, funcionan des-

de nuestra perspectiva actual simultáneamente en subjetividad (y, en consecuencia, como categorías digamos políticas) y en objetividad (y, en consecuencia, como categorías históricas).

La apologética que insinuamos en Trina Mercader asume, como en Wittgenstein, que el pensamiento está sometido al lenguaje y la escritura inevitablemente adquiere el valor de una verdad inexistente o, mejor, ficticia: no hay más juegos que el lenguaje. Y leer-escribir viene a significar *salir de sí*, pero sólo para *volver*, quizá arrancada, inmóvil, estancada... o lo más importante *despierta*, más allá del sonambulismo y la grisura de lo cotidiano.



Fez, 1985. Miguel Fernández, Lola Bartolomé, aguador, Encarna León, Rafael Imbroda

MIGUEL FERNÁNDEZ GONZÁLEZ

Melilla, 1931- 1993.

La poesía fue un fenómeno innato en Miguel, a los trece años ya había leído a Rubén Darío. Ingresó en la Banca. Fue Apoderado del Banco de Bilbao en Melilla hasta el año 1985. Publica su primer poema Ofelia en la revista Manantial (1949) y dos sonetos en Al-Motamid. (1949). En los años 1950-51 y 1952 publica en revistas importantes como Verbo, Cuadernos Literarios, Manantial, Al-Motamid, Sazón, Aglae, Bernia, Dabo, Sigüenza... y funda Alcándara. En estos años iniciales, recibe algunos premios para poemas o libros de poemas, y cuentos. No publica su primer libro hasta 1958. Aparecen poemas suyos en

antologías (en total treinta y cinco), y en revistas muy consolidadas en el panorama poético (Caracola, Ínsula, Álamo...). Obtuvo premios y distinciones como: El Marruecos de poesía y de prosa; Adonais; Álamo; Nacional de Literatura; Internacional de Poesía Ciudad de Melilla; Tiflos; San Juan de la Cruz. Es Medalla de Plata de la Ciudad de Melilla; Hijo Predilecto de la Ciudad; Miembro de la Académie Européenne des Sciences, des Arts et des Lettres en Francia y de la Twentieth Century Spanish Association of America. Tiene editadas 18 obras poéticas, tres son póstumas: *Solitudine*, 1994, *Salvación de la ceguera*, 1997 y *Flor de Gnido*. *Rimado nuevo de palacio*, 2011. Además se editaron, *Poesía completa* (1958-1980) (Introducción de Guillermo Díaz-Plaja), *Antología Poética* (1958-1980). Presentazione e traduzione di Bruna Micelli (1992) y *Obra completa*. Tomo i (poesía) Tomo ii (prosa) (1997).

Qasida del fiel amor de Ben Al-i. Abbana de Denia, a Mutamid de Sevilla

A Manuel Alvar

Ahora en Agmat, mi rey, cuando el potente Atlas avasalla
con sus duras barrancas que ensombrecen tus predios,
esta choza de cáñamo y estos huecos adobes que son ya tu
palacio,
donde la lluvia mansa da luz a la palmera y a sus dátiles
huérfanos,
y tu corona es nidal que sostuviera tanta pajarería,
y nunca niña hubo lavandera cercana a los peces de plata
que pudiera trocarse la malla de carámbanos como Itimad un
día,
recuerdo mientras tiemblan mis dedos musitando suras en el
rosario,
aquellas tardes sepias de los Guadalquivires,
yacente en tu opulencia, entre las almohadas de las plumas de
Persia,
cercano al surtidor de azulejos vidriados con los símbolos
áureos,
tus borceguíes de color de canela,
de un cordobán purísimo,
recitando diwanes de Ben Zaydum.
O encendiendo la antorcha de madera de olivo,
para alumbrar las aguas del Río presuroso en donde los remeros a
su vez incendiaban resinas del Aljarafe,
mientras crótalos ebrios y bandejas lucían sus piñones de
azúcares.
Y tú, señor, dichoso en la belleza por ser belleza misma,
como ámbar de albercas para que las cerámicas sean rubí de
diademas

y aquellos talismanes cumpliesen el destino,
mas no el de tus príncipes, tan niños, que ya nunca
conocerán el reto de tu cuerpo enjaulado.
Ahora en Agmat, mi rey, queda mi huella hirsuta en la arena
desértica
y me vuelvo de espaldas a la gran cordillera
por no verte rehén al hueso encadenado
si a tus cadenas cantas, tan huérfano y vencido.

Pues vencedor por siempre serás entre mis lágrimas.

(1986)

Miguel Fernández

Melilla



Chaouen. Marruecos

JAIME ALONSO VÉLIZ

Baltanás, Palencia, 1945

En 1968 se traslada a París, donde residirá compartiendo el estudio con el trabajo. En Mayo le sorprende la Revolución Estudiantil. Comprometido con las ideas sociales de ese momento, no duda en participar en la lucha por la dignidad del trabajador y por las libertades del Hombre. A su regreso a España realiza sus estudios en la Universidad de Valladolid, donde se Licencia en Filología Moderna, Subsección Francesa, en 1975. Desde entonces ha ejercido su labor docente como profesor de Lengua y Literatura Francesas en diferentes Institutos de España. En 1990 crea y dirige la Escuela Oficial de Idiomas de Melilla.

Infatigable viajero y amante de la cultura árabe, conoce la mayoría de los países de Oriente Próximo y del norte de África y casi todos los países europeos, y Canadá. Ha publicado los siguientes poemarios: *Desde Bouyafar a Zerhoun*; *Sensaciones en clave de vida*; *Cuando lloró el otoño*; *Magreb, el edén de los sueños*; *Rizos de amor briza el viento*. En cuanto a narrativa, publicó: *Negev, el silencio de una huida*; *El sueño de los cirros y Marruecos: hechizo y contradicciones* (Crónicas viajeras).

Es miembro de la Asociación Colegial de Escritores de España y miembro asociado de CEDRO. Ha sido finalista del II Premio de Poesía "Plumier de versos"; Mención Especial a la obra *El espíritu de la kasbah*, en el III Certamen de Relato Corto de la Fundación Villa de Pedraza. Varios de sus poemas han sido publicados en la Antología de Poesía Melillense, *Roquedal Azul* y en *Sabores de Sidel* —Ruta Literaria por Melilla— Plan de patrimonio Cultural.

Ait-Benhaddou

Enjalbegados muros y tapices de colores
visten el interior de tus entrañas
acortando la distancia del pasado,
mientras la alcurnia
de tu enhiesta silueta,
pintada de ocre,
da vida al pretencioso presente
de un paisaje anodino,
cansado de mirarte.
Hermosa, como antaño, alzas tu faz
sin que el paso de los días la haya ajado.
Milagro del silencio de los siglos
que compartió su sueño
con el sueño de los duendes que cobijas.
Delirio de tu mente,
que desvelar ansía la oscuridad
que deleitó tu mágica figura.
Pero, hoy, los fantasmas sigilosos,
que dormitaban en su ambiguo destino,
despiertan sobresaltados por los aullidos del viento
y se espurren, perezosos,
entre aspavientos y bostezos,
sorprensidos por los quejidos amenazantes
de nubarrones de plomo,
que se posan sobre tus amenazadas paredes de barro.
Y tras la angostura de una saetera,
rostros misteriosos,
libres de arrogancia,
despliegan su mirada

y otean la finitud de un nuevo amanecer,
que, sorprendentemente,
desvela la incógnita del egregio pasado
de la bella kasbah de Ait-Benhaddou.

De Magreb, el edén de los sueños.

Jaime Alonso

Melilla



Miguel Fernández, de Jesús García-Ligero Puerta, 2009. IES Miguel Fernández. Melilla,

Una lectura de Credo de Libertad, de Miguel Fernández

José Luis Fernández de la Torre

Catedrático de Lengua y Literatura

Granada

En los últimos años del Protectorado, en lo que ya puede considerarse como un momento histórico en que la España de los cincuenta está inmersa en una etapa de 'oscuridad' y de progresivas pérdidas, es posible relacionar ese horizonte de vacío con un poeta nacido en Melilla, Miguel Fernández (1931-1993). Capaz de objetivar reflexión y emoción poéticas –si es que esos términos significan todavía hoy– y va perfilando su primer libro de poemas, ese *Credo de libertad* que se publicará en el año 1958, con el que toma conciencia de los triunfos ciertos de las estaciones y, nosotros, de ese naufragio sin final que es la memoria.

Podríamos plantear desde dónde lee y escribe este poeta de lo más al Sur. Miguel Fernández, que llegaría a ser uno de los poetas de referencia de la segunda mitad del siglo xx, asume sus lecturas –desde Rubén Darío a Francis Jammes o los poetas de los años veinte– para producir una escritura lírica sin resquicios ni contemplaciones, en ese límite que problematiza su adscripción didascálica que a veces descarría la lectura de lo que se convierte en difícil hasta el olvido y la indiferencia más rechazables.

Y es que la confianza que implica el título de su libro primero va más allá de lo simbólico e implicará toda una metafísica del superviviente en el horizonte del 'exterminio', *exterminis* significa que todos van más allá del propio fin, donde ya no hay ninguna razón para ser. De modo que si ya no queda nada, no hay un lugar y la historia dejó de ser 'real' para un niño de la guerra en el que la oscilación entre la 'verdad' y lo que no lo es sólo puede concretarse en la línea de esa Historia, en la desaparición del principio de la realidad.

En la edición que manejamos,¹ resultan explícitas referencias y conexiones con poetas coetáneos o no (I, pp. 815-818) y con las revistas significativas de estos años (las dos del Protectorado: *Al-Motamid. Verso y prosa*, núm. 28, septiembre 1954; *Ketama*, núm. 2, diciembre 1953; *Caracola*, núm. 37, noviembre 1955; etc.).

Pero al margen de estas relaciones incuestionables, cuando se leen los dos primeros versos del libro, un poema sin título por cierto, *Si el deseo nace de esa libertad, / dame el cla-*

¹ Miguel FERNÁNDEZ: *Obra completa*. Pról. Rafael MORALES. Ed. José Luis FERNÁNDEZ DE LA TORRE. Melilla: Ciudad Autónoma, 1997, I, pp. 89-117. (Col. v Centenario). Todas las citas irán referidas a ella. Deliberadamente prescindimos de citas ensayísticas sobre el libro, aunque la bibliografía básica puede encontrarse en esa edición: 1997, II, pp. 689-708.

ro deseo de la sed, Miguel Fernández propone una vinculación que 'mueve' los límites tradicionales del discurso poético en este momento de tradición posimperialista de la inmediata posguerra y realismo más o menos decisivo en la década del cincuenta en el pasado siglo, es decir, impone la sensación sobre el 'sentido' y que el hecho de escribir no es una elección, sino una necesidad. *Esa libertad* alude a la de Paul Eluard, el vanguardista incómodo del surrealismo francés cuya cita "La libertad guía nuestros pasos" abre el libro; y la *sed* se convertirá en un término clave en la manera de habitar las fisuras de la escritura, las grietas de un edificio que se reconoce pero no se comparte del todo; de aquí que la solicitud de un vaso de *sed* o un vaso colmado de *sed* –una variante del oxímoron– pueda convertirse en el final del poema: *fuego de nuestras ruinas / y sintamos esa horrible sed* (todas en p. 89). Por tanto, se escribe desde la lógica de lo imposible, desde el irracionalismo culturalista donde llegará a habitar, no el olvido de Cernuda, sino lo indecible, esa exigencia de lo preciso y diferente en las experiencias de lecturas que se 'borran' y, al mismo tiempo, se retienen.

En realidad, el libro se divide en dos grandes partes, aunque el primer poema funciona como prolegómeno de lo diverso y, a partir de él, aparecen los títulos como acercamientos temáticos para el lector; mientras que la última está ocupada por dos textos-salmos que escapan a la tradición-tendencia sacralizada de la posguerra.

Se suceden, así, poemas como RESURRECCIÓN (*Nos llenamos / las manos de vacío*, p. 90), LOS CLAROS HABITANTES (sobre esa sinestesia inesperada de *los dulces habitantes*, p. 91), AQUEL TIEMPO (esto es, *la paz / de una memoria que fue pura*, p. 94), LA COSECHA (o *aquel misterio / que fue la pulpa diminuta y frágil*, p. 94), NIÑO CELESTE (*ese dios humano / pequeño como un grano, levadura luciente / apaciguando aquellos que hiere tus entrañas*, p. 95), HISTORIA DE UN INSECTO (aparentemente machadiano, pero con un final de *luz*, es decir, de Poesía: *girando en torno a la luz, / ha caído cegado para siempre*, p. 96), EL MUCHACHO DE CHALECO ROJO (*ese complejo poema sobre Cézanne, Francis Jammes, Juan Ramón Jiménez, pintura-música-poesía culminada en el verso final: y ese chaleco húmedo por tu sangre, muchacho*, p. 97), PASIÓN INÚTIL (donde *te esperan tantos muertos abonando los campos / que es preciso el viaje*, p. 98), LOS MENDIGOS (*aquellos que han oído una voz que los llama los puros, los cercanos, los elegidos*, p. 99), LAS TUMBAS DE LOS JUDÍOS (que además de ser *planas como una memoria*, contienen *Piel de mi padre, / piel de los soldados y los bueyes, / piel del suicida y del infante*, p. 100 y 101 en un clímax que combina la gradación con la hendíadís), ESPAÑA VERTEBRADA (que culmina en la desolación final *Extranjero, sólo sé que vivimos a este lado del sol*, p. 103), LA LLANURA (con ese irracional inicio *El hombre se limita con el mar del perdón*, ibidem), CARTA A UN CURA RURAL (*Pero en ese país, donde los veleros rezan a un viento [...] / nada ocurre estos días*, p. 109), ELEGÍA PARA UN SUICIDA (en el que *Dios está muy lejos para una respuesta*, p. 109 y el *hombre del límite es un victorioso saltador del abismo / en la tarde cruzada por lejanos disparos*, p. 111), LA MADRE (amada por *sagrada*, pero sobre todo *porque existes igual que una piedra o un río / y me vas otorgando en cada anuncio / la verdad de estas cosas sencillas como el agua*, p. 112).

En estos primeros dieciséis poemas –si prescindimos o dejamos a un lado el poema-pórtico que funcionaría como en el *Cancionero* de Petrarca–, Miguel Fernández ya ha mostrado que irrumpe en el discurso a través de una escritura como inscripción de 'huellas', como *variatio* de acontecimientos y contextos (desde la presencia evanescente de la guerra incivil de 1936 hasta elementos como lo cotidiano, la grisura de la vida, etc.), como

transferencia de signos y significados que se quieren nuevos y donde lo escrito se percibe como lo 'por-venir' y el texto escrito o el poema (con su versolibrismo dominante) se re-escibe, se transforma y al hacerlo esta re-escritura modifica lo ya establecido.



Así, los dos poemas que restan para concluir este primer apartado se definen como poéticas explícitas. El primero, titulado ANTÍFONA PARA COMENZAR UN TIEMPO NUEVO, lee:

Nuestro continente es igual que una soberbia mitigada,
nuestros deseos son un osario que ninguna lumbre levanta,
nuestros amigos no son más que bebedores tristes,
nuestra ciudad es maravillosa cuando estamos dormidos,
nuestra libertad es el mito más sacrificado por la fe que nos queda.
Pero, amor mío, nuestra ginebra helada nos dio el hueco de la felicidad,
tu acechanza te asemeja a las fieras dulces,
tu abrigo verde de esperanza te oculta el temblor diario,
tu pequeño dios no quiere desearte que existas.
Y si tenemos que avanzar para conseguir un tiempo nuevo,
decidme, ¿con qué atributos abriremos el paso?
Las viejas leyes han gastado su inútil oro en el tiempo,
y este pequeño amor nos sirve solamente para mirar los cielos,
id los demás hacia la reconquista.

Tiendo mi gabán bajo los cedros y desde allí miro el mundo:
me conformo con un buen tabaco,
con esta muchacha dulce
y algo más de aire para respirar la vida.

(Ed. cit., pp. 112-113).

Desde el título, esa aparente o inesperada ANTÍFONA, es decir, ese breve pasaje que aquí teóricamente se canta o reza antes y después de los salmos, de los cánticos en las horas canónicas, pero especialmente guarda relación con el 'oficio' propio del poeta; nos acerca a las nuevas posibilidades del discurso, a la voluntad de excepción, al desafío, pero también al 'orgullo' de una escritura que frente a la permanencia y mineralización de lo establecido se configura como un sueño de la razón 'cumplido', como desafío de excepcionalidad, incluso arrogancia, de metáforas hiperbólicas, como inflexión o líneas que se quiebran en los resplandores de la esperanza. En lo ya establecido, en el discurso de los poetas taciturnos, dominante en la España de posguerra, surge este nuevo canto que conjura lo nocturno, el sufrimiento, el pasado, la soledad... y desde las ruinas o la importancia de lo ausente se invoca la pertenencia a un nuevo sueño, a un nuevo ritmo de palabras en las que el rigor y la precisión de su uso hacen estallar en fragmentos-poemas una nueva energía que ambiciona la grandeza y lo trágico, la prodigalidad, el virtuosismo, el hedonismo... y opta por la radicalidad de la vida, por la pasión de una elección inútil, por la construcción de la belleza.

El poema de cierre, CON LOS OJOS CERRADOS, es todavía más explícito que el anterior:

Hace tiempo que escribo sólo estas mentiras.
Cuando leáis mis versos, creed que ya es inútil
confiar en la voz de un poeta que canta.
No creáis la tristeza que hemos puesto colgando
como una mercancía en los labios de un niño.
Crece mucho maíz y se rompen los globos
y madres dan a luz bajo los acueductos
para que ponga en verso toda una experiencia.
Quiero decir que miento cada vez que me sangro
en esta poesía, cada vez que os escribo
desde un puerto con niebla y un vagón acordeón.
Os pido que creáis solamente mi cara
y lo que voy haciendo por la vida que tengo.
El hombre cuesta caro y el poeta desvía
todo su corazón hacia el lado derecho.

Creed tan solamente en aquellas palabras
que os venía diciendo cuando nunca os hablaba.
(Mientras andamos lentos, mientras vamos bebiendo
o cuando se tiritita al compás de un mendigo
la vida es otra cosa; se transporta, se eleva
perdida ya en azul laberinto de dioses,
suficientes potestades, realidad de los seres
que día a día nos dejan su polvillo gastado).
Esto es irrefrenable y me pongo de espaldas,
quise un día dejar de escribir estos versos
y vivir con la vida todo lo que me otorga.
Por eso yo os lo juro que estamos engañando.
Todo esto es mentira. Creed al hombre solo.

(Ed. cit., pp. 113-114).

Cuando se es consciente de la 'verdad de la mentira',² cuando se descubre que el proceso del yo, de la subjetividad sólo tiene sentido en la aprensión de una vida que, a su vez, se apodera de otra (u otras), pasada (o pasadas), pero destinada a un posible futuro y sus promesas; la conciencia del poeta alcanza su plenitud.

Con la poética de la 'ceguera', con esta primera aproximación de una mirada imposible se hace, sin embargo, posible la conciencia de las tibiezas éticas, el hecho de que las viejas virtudes queden en simples oropeles, en poca compasión, humildad, ideales como elementos paralelos al narcisismo, al orgullo, a la vanidad, a la arrogancia. Miguel Fernández se desprende así de lo que Friedrich Nietzsche llamaba *moralina* en su *Ecce homo* (ahora en *Ecce homo. Cómo se llega a ser lo que se es*. Madrid: Alianza, 2015; uno de sus últimos libros, 1888, *Ecce homo. Wie man wird, was man ist*, en el que la antítesis se impone como discurso) y rechaza la extravagancia de una *virtus* que ahora no tiene sentido y el poeta se trasciende y puede expresarse de otra manera, irracional si se quiere, mas pese a todos los escolios, lemas imperantes en ese momento, etc., se apuesta por una concepción ética y estética hasta alcanzar esa práctica de una *virtus* poética sin esa *moralina* imperante en los años cincuenta. La poética alcanza así una 'verdad', la epifanía en un 'paisaje' social caótico, la excepcionalidad de lo vital en la que la escritura deviene en equilibrio y armonía.

De esta manera, el poeta que ha practicado sus 'afinidades electivas' está en condiciones de cerrar su libro desde la distinción y la diferencia con la segunda parte, DOS SALMOS DE ACEPTACIÓN, significativamente con dos poemas dedicados a Jacinto López Gorgé, el primer crítico-poeta que captó la importancia de este escritor y su primer libro (hasta el punto de que la primera edición la propició en su colección: Tetuán: Talleres de Ed. Cremades, 1958. Col. Mirto y Laurel, x). El primero lleva por título SALMO DE LA GOTTA DE AGUA:

Esta gota de agua que Tú dejas colgada
para que el sol la ponga rubia como una uva
y que encima de mí balancea su universo,
puede morir, Señor, si empujas con el dedo
una cinta de aire que le llegue a la entraña
o le avivas la sed a ese pájaro torpe
que en torno se desliza.

Mientras tiembla de frío en la esquina del árbol,
sirve para mirarla encendida de agua
y de un zumo que, acaso, sea un poco de Ti.

² Muchos años después, Mario Vargas Llosa publicará *La verdad de las mentiras. Ensayos sobre literatura*. Barcelona: Seix Barral, 1990, donde se plantea que las novelas, vale decir, la literatura "miente", pero que es sólo un elemento de la historia. Literalmente:

[...] mintiendo, expresan una curiosa verdad. [...] Dicho así, esto tiene el semblante de un galimatías. Pero, en realidad, se trata de algo muy sencillo. Los hombres no están contentos con su suerte y casi todos –ricos o pobres, geniales o mediocres, célebres u oscuros– quisieran una vida distinta de la que viven. Para aplacar –tramposamente– ese apetito nacieron las ficciones. Ellas se escriben y se leen para que los seres humanos tengan las vidas que no se resignan a no tener. (p. 6).

Ya tienes aquí el mundo submarino del río
y más lejos el mar abrazando la tierra
y las fuentes, la lluvia para lavar las torres,
la piscina cubierta por barcos de papel
y la saliva Tuya que nos cubre la vida.

Pero arriba colgando como un recién nacido
planeta luminoso,
esa gota de agua nos apaga la sed
porque Tú nos has dicho que, al verte, la saciamos.

El estío nos cubre de un humo impalpable
para entibiar acaso Tus palabras que vuelan.
Pasan las flotantes brozas,
las uñas afiladas que cortan el cristal,
el tren interminable de criaturas,
todos los días que llevan delante la letra de Tu nombre.
Y te buscamos en las aguas revueltas
o en el misterio de una puerta cerrada
sin darnos cuenta, Señor,
[de] que sonrías delante de los ojos,
tan cerca, que rozamos Tu túnica de colores
y creemos que ha sido un arco iris o el viento.

Te busco en las cosas pequeñas para verte,
ahí arriba, donde la presencia diminuta de la dicha,
balancea el milagro, la leve eternidad
de una gota de agua.

(Ed. cit., pp. 115-116).

La gota de agua, pues, sintetiza las formas vitales de la *virtus* y, a pesar de las apariencias, la lírica no es sacralizadora, no construye lo sagrado, no se detiene o articula la magnificencia, sino –en todo caso– el ideal ascético de *las cosas pequeñas*. Miguel Fernández induce así a la percepción de una escritura en la que lo inapreciable, lo mínimo es manifestación de una capacidad para ‘crear’, supone audacia y determinación, valor y certeza, voluntad y seguridad como elementos de una expresión nueva de y en lo ínfimo, en lo casi nada.

Justo aquí radica la eficacia del poema: con esta retórica se deshace el desorden, desaparece el caos y la identidad instaura la estructura, la coherencia de esos elementos aparentemente diversos que integran el texto (sol, agua, uva, árbol, etc., hasta llegar a la necesidad de la *sed*), la retórica de una lógica dinámica que impulsa el orden de lo imaginable. El Tú como falso pretexto para ordenar el arte de las apariencias, el ímpetu constitutivo de lo existente, los pliegues (como los llamaba Gilles Deleuze en un famoso libro *El pliegue. Leibniz y el Barroco*. Barcelona: Paidós, 1989) y es que este poeta *neo-barroco* o

neo-romántico –como alguna vez se definió– presentaba también el ‘pliegue’ como característica, como límite en dos direcciones: los ‘repliegues’ de la materia, es decir, del lenguaje y los de una difusa espiritualidad construida también con palabras; y, con ese situarse en el límite ‘esconder’ la propia identidad. Así, fundamentar un yo es comprometer la lógica lírica en un proyecto ético y, simultáneamente, estético; por tanto, producir una singularidad articulada en la belleza de lo inútil o, como en este caso, de lo aparentemente inapreciable.

En última instancia, el yo desborda la propia vida, el sujeto solipsista adquiere consistencia en ese proyecto estético que somete y transforma la mirada, que se construye a sí mismo como ante un espejo ‘roto’, en la seguridad de que implica soledad y aislamiento, pero también *kairós* (un término aristotélico, aunque lo empleara para la medicina y la navegación en su *Ética a Nicómaco*. Madrid: Gredos, 2010, libro II), esto es, el momento propicio y preciso que permite hacer o entender la escritura singularizada y es que de este modo la palabra adquiere su lugar preciso en el momento exacto en que lo exige la página, el poema.

El libro se cierra con el vigésimo poema titulado SALMO DEL NUEVO AÑO, un texto muy extenso que merece su lectura:

Como la sabiduría que ha cubierto toda la tierra del pasado,
como esa corona de flores rodeando la frente de una muchacha,
todo aquello que esté por finalizar, tal el pájaro a quien señala una ballesta
su diminuto corazón entre plumas.

Todo aquello, Señor,
es igual que la llegada del nuevo año
cuando esperamos en esta girante plaza
que asomes por esa ventana del pecho de tu hijo
para decirnos que aún se vive con las manos vacías
de espaldas a tu ojo dulce, aquí en la tierra.

Y es que quisiéramos volver
a sabiendas de que te hallaremos hasta cuando mordamos el pan,
de que aún no te has ido de estas estampas diarias
como son las mañanas, la casa, los amigos,
y que al volver a nuestra habitación donde soñamos,
Tú nos abres la puerta con tu dedo invisible.

No hace falta que llegues para verte;
los años, y esta constancia antigua de amar lo cotidiano,
nos dirán que Tú empujas la rueda de los hijos,
y estos libros a medio escribir que nos rodean.
No hace falta que asomes encarnado en la madre
porque ya sé que estás en el agua honda de las vasijas
y en todo lo que queda más allá de los ojos.

Pero para esto, Señor,
ahora que los duros días quieren seguir cantando
Tú debes olvidar que sentimos el miedo
de esos niños que quedan entre las galerías
oyendo el viento de afuera que se enreda en las torres.

Estamos siempre solos
bajo estas guerras suspendidas por el Norte y el Este,
por el Sur y el cautiverio,
por el Oeste de afiladas montañas
y a Ti llegamos, como
esos ciervos perdidos en un bosque inconcreto
sin poder gritar, porque las lianas
se enredan a la voz del que pide el camino.

Mira qué última hora nos separa del pasado,
qué perdida canción dejaremos a los inmortales,
qué parque nos recordará con el césped inmachito...

Al menos, si nos abres la patria en dos mitades,
y seguimos las calles eternas del desaliento,
engaña estos trabajos nuestros de cada día
diciendo: «el porvenir será vuestro milagro»
para que esta plaza se vacíe,
para que dejemos de mirar esa torre y sus horas,
para que alguien rompa a cantar
y volvamos a casa
de la que hace años salimos a buscarte.

(Ed. cit., pp. 116-117).

El ímpetu o, mejor, el impulso de esta lírica 'peregrina' por un trayecto de nuevo solipsista, quizá próximo a la tragedia como el pájaro señalado en su corazón por la ballesta o ese todo que queda más allá de los ojos; pero también 'seduce', se aleja de lo común, de lo vulgar cotidiano (la metáfora de la plaza girante, por ejemplo) como si el poeta apartara momentáneamente su condición solitaria para adoptar cuasi una 'pedagogía' para los demás (no sólo los hijos o la madre; también las mañanas, los amigos...). El yo como portavoz de destinos con una ejemplaridad que se sostiene en su propia norma, al margen de un razonamiento lógico puesto que la individualidad es omnipresente en su propio compromiso.

La atención no puede desviarse: el poema pone en evidencia la importancia 'fundadora' de palabras en los límites impuestos por el nuevo salmista. Es una contradicción, pero así funciona la poética fernandiana: su verbo fundante es sobre todo una decisión, su voluntad de escribir un compromiso con el lenguaje, con el rigor y precisión de la palabra exacta y esta especie de pacto se realiza y concluye en él mismo. Desea y, sobre todo, formula un proyecto poético singular en su propia energía, en su

anuncio y dominio de la palabra dispuesta a sobrepasar el nihilismo, a desbordar esa grisura de lo cotidiano. En este sentido, el poeta y su lenguaje es una 'fuerza' que mantiene a distancia cualquier forma religiosa o poética previas y, así, la palabra se convierte en *júbilo*, se hace 'contrato' consigo mismo para desligarse de todo aquello que aliena.

El libro en su conjunto, por tanto, persigue y logra la soberanía absoluta del yo, supone la 'victoria' de la producción de sí mismo, se sabe o es consciente de su excepción y de esta forma deriva esa percepción del gozo, del placer de las palabras que 'ligan' y 're-ligan' sobre el abismo del vacío, que construye la diferencia y exalta la singularidad. Miguel Fernández es un poeta *solar* en el que el impulso o la genealogía del deseo y la lógica del placer se imponen, es decir, el poeta quiere, y consigue, la separación, el aislamiento pero sin des-ligarse de los otros, su nominalismo instala lo virtual en el lugar de lo 'real'; más precisamente, la escritura –esa escisión del yo– fabricará la *illusio*, hará que el lector participe de lo inteligible y el yo, como abstracción, *ligará* los fragmentos de irrealidad que construyen la Belleza, la Poesía.



Invierno en Ifrán, de Eduardo Morillas. 1982, Óleo sobre lienzo. 50 X 65cm.

En las alturas de Ifrán

Para Ana y Simón

No es posible volver a Ifrán,
ha cortado la nieve los caminos perdidos en los cedros
y los silencios solemnes andarán petrificados en sus cumbres.
Puede que la forma de nuestros pies quedaran como fósiles
allí, junto a la orilla,
donde encontramos cristales de roca
veteando fulgores de custodia.
Puede que las telas de oro
que alfombraban las calles, florecieran
como arpas inmensas extendidas:
hilos sonoros de araña
colgando entre los cedros.
Tú y el dormido humo del alba
y la mirada posándose lenta en el valle,
eras un dios en soledad gozoso,
paralelo tu cuerpo al águila en volandas.
Hermoso reino el de la tierra,
cuando, postrado sobre su cuerpo, muerdes
un rojo terrón de savia
y tus pies en la arena semejan las raíces
que han de soterrarse en regueros ocultos.
Tañe en tu gozo las sonoras lianas,
raudos por el bosque, en Ifrán cae la nieve
tal vez como en el corazón de tus hermanos.
Ha pasado aquel tiempo
y ya no es posible volver al bosque de Ifrán,
por eso, en esta tarde,
me quedaré escuchando a Arcángelo Corelli.

De Sagrada materia. 1966

Miguel Fernández

Melilla



Cúpulas, de Carlos Baeza, 2010. Óleo sobre tabla, 150 X 150 cm.

CARLOS BAEZA TORRES

Melilla, 1962

Es artista plástico. Finaliza sus estudios de Bellas Artes en la Facultad de San Fernando de la Universidad Complutense de Madrid, en el año 1986. Desde el año 1989 ejerce como profesor de dibujo en el Instituto Enrique Nieto de Melilla, ciudad donde reside actualmente. Compagina sus labores docentes con innumerables trabajos profesionales en el campo del diseño gráfico y el interiorismo. Colabora en el diseño de numerosos proyectos arquitectónicos y urbanísticos, pero jamás abandona su labor en el ámbito artístico y de la plástica. No se ha prodigado en exposiciones, prefiriendo realizar sus dibujos y pinturas al margen de los vaivenes de las modas, el dictado de los críticos y las leyes del mercado.

Aunque no es amigo de las clasificaciones, se considera un pintor figurativo. Su temática es variada, evolucionando desde aquellas representaciones simbólicas llenas de erotismo propias de la juventud, hacia una concepción muy personal e idealizada de la realidad que le rodea. La exposición de obras que en octubre de 2014 presentó en el Ins-

tituto Cervantes de Madrid, bajo el sugerente título de *La Ciudad de las Cúpulas* fue el resultado de más de 35 años de labor artística. Sus cuadros tienen una relación directa con los paisajes urbanos de su ciudad natal, poniendo en práctica su particular concepción del arte al servicio de la realidad más próxima que le rodea. Con notables influencias de géneros pictóricos como el "vedutismo" veneciano, la pintura metafísica o el paisajismo urbano contemporáneo, homenajea la singular arquitectura modernista de la ciudad norteafricana, con las esbeltas cúpulas y los bellos elementos ornamentales de este enclave de la otra orilla del Mediterráneo.

Nota: La totalidad de sus obras se pueden visitar, tanto en la página de Facebook "*La Ciudad de las Cúpulas*", como en su blog personal carlosbaezatorres.wordpress.com. La mayoría de ellas representan su melancólica visión de la "ciudad soñada". La que se construye a base de recuerdos.

ÁFRICA

MI África patria,
génesis del mundo,
donde sigo viviéndome en las muertes diarias.
Yo moriré en el tótem de máscara bermeja
cuando lleguen las selvas a poblar las sabanas.
Sigo con mi rosario de guijarros perlados
rezándote en el porche,
con la sura colgada y la cruz y el levítico
cuyas sabidurías en el vaho del anafe
dejan para mí solo un cielo por los cirros.
Como el descanso de los dioses,
me quedo en la quietud donde el tiempo no existe,
y es como ese grano de arena en el desierto
que en sí es universo, pues se dora en los soles.
Pasa la vida en su clamor
y oigo
su fanfarria a mi lado.
Pero no me estremezco de ese batir vorágine
de las tribus amigas, del leopardo que llega
oliéndome la mano y acaricio su boca.
¿Hasta cuándo yo quieto
sólo viéndome a ciegas y no entrar en el baile?
Es tu gran recompensa,
solitario del ansia.
Es el ansia más sola,
como la patria África donde un día naciste.

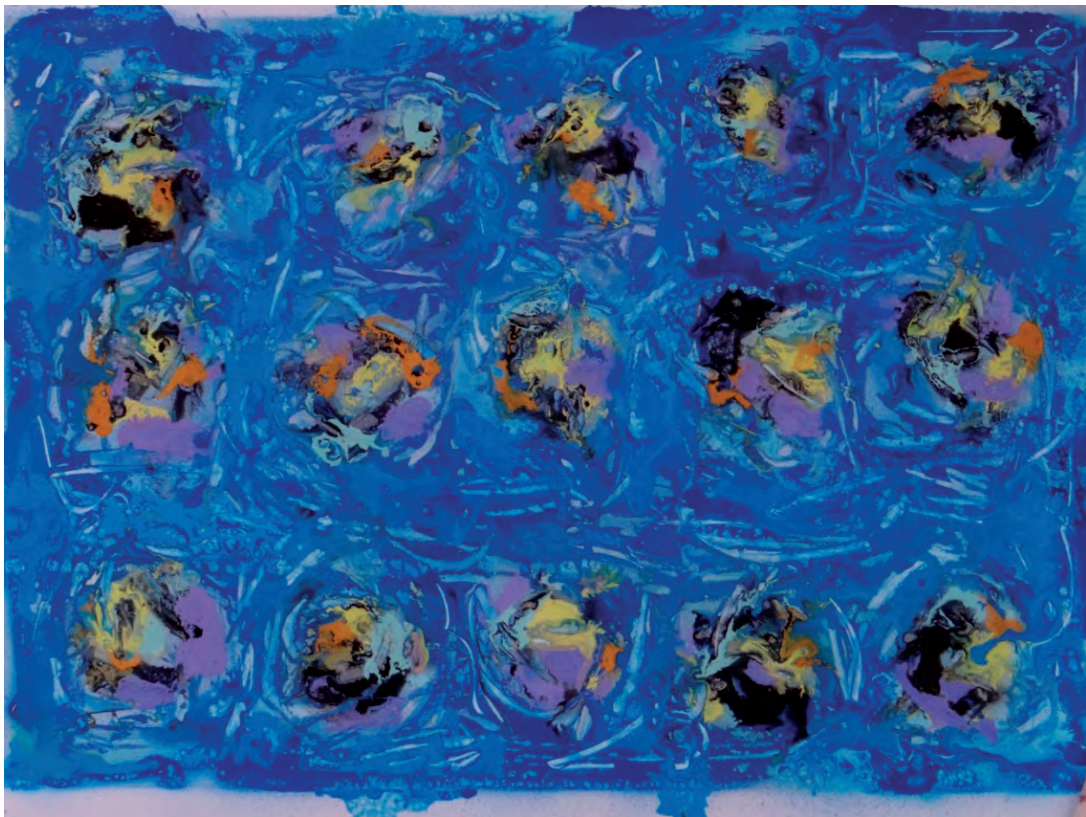
De Solitudine. 1994

Miguel Fernández. Melilla

JUAN ANTONIO DIAGO MÁRQUEZ

Melilla, 1958.

Licenciado por la Facultad de Bellas Artes de Sevilla, ha participado en cursos en el Círculo de Bellas Artes de Madrid y Escuela de Arte de Lérida. Asimismo ha pertenecido y dirigido en Melilla el grupo *El taller de Arte Actual*. Ha realizado en su ciudad cursos sobre arte contemporáneo. En la actualidad prepara diversos proyectos relacionados con su trabajo de investigación sobre el arte actual. Puede decirse que recoge del siglo XX, principalmente, las corrientes informalistas desarrolladas en Europa y América. Ha participado en numerosas exposiciones tanto individuales como colectivas. Actualmente muestra sus trabajos a través de las redes sociales en Facebook y Blogspot.com. Es escultor y pintor. También escribe sobre temas relacionados con el arte.



Al poema Secreta canción (Miguel Fernández), de Juan Antonio Diago, 2014.
Pintura sintética de spray, 50 X70 cm.

El abismo de la guerra en un poeta olvidado: José del Río Sainz

María del Carmen Hoyos Ragel

Universidad de Granada

Granada

Las consecuencias en diversas direcciones de la presencia española en el Norte de África, especialmente desde 1907 con las primeras inversiones de capital en las minas del Uixan, tienen su culminación en campañas militares y, para lo que nos interesa, tras la implantación del Protectorado en 1912, en la guerra de 1921.

Afrontar el abismo, la incapacidad de comprender la crueldad es siempre el impulso de un derrotado y, paradójicamente, el elemento explícito de una articulación poética como ocurre con un poeta hoy casi olvidado y en gran medida de formación autodidáctica, José del Río Sainz (Santander, 1886-Madrid, 1964).

Su producción es relativamente extensa y podría destacarse *Versos del mar y de los viajes*. Santander: *La Atalaya*, 1912, nueva edición aumentada y con cambio en el título *Versos del mar y otros poemas* (Santander: Impr. Provincial [Edición costeada por la Diputación], 1925) con la que obtuvo en 1924 el premio Fastenrath de la Real Academia; además de una nueva edición de *Versos del mar y otros poemas*. Pról. Leopoldo RODRÍGUEZ ALCALDE. Santander: Librería Estudio, 1999. *La belleza y el dolor de la guerra. Versos de un neutral*. Valladolid: Impr. y Librería Viuda Montero, 1922, sobre la primera Guerra Mundial; *Hampa. Estampas de la mala vida*. Santander: s.n., 1923 [y Santander: Cuévano, 1984]; *La amazona de Estella. Poema dramático en tres jornadas*. Santander: Tip. *La Atalaya*, 1926, un poemario sobre la guerra carlista; etc. Fue reconocido como destacado sonetista, se popularizó el titulado LAS TRES HIJAS DEL CAPITÁN, perteneciente a su primer libro:

Era muy viejo el capitán y viudo
y tres hijas guapísimas tenía;
tres silbatos, a modo de saludo,
les mandaba el vapor cuando salía.
[...]

(p. 96 de su *Poesía*. Ed. Luis

**Alberto de Cuenca y
José del Río Mons.**

Granada: Comares, 2000. (*La Veleta*, 52).

Gerardo Diego lo incluyó en su famosa Poesía española. Antología. (Contemporáneos) (Madrid: Signo, 1934), pero en la segunda edición, por tanto, no la de 1932, y sí en la de 1934. La clave para su inclusión estaría –no como se ha escrito en la “amistad y paisanaje” con el antólogo– en ese término final del título, *Contemporáneos*. En la edición *Poesía española [Antologías]*. Ed. José TERUEL. Madrid: Cátedra, 2007. (Letras Hispánicas, 604) no se presta atención a la incorporación de este poeta que se definía en la bio-poética previa a la selección de sus versos (ocho poemas):

Tengo en la actualidad (marzo de 1934) cuarenta y ocho años. Nací en Santander. Estudié Náutica en el Instituto de mi pueblo [...] Navegué muchos años, visitando Holanda, Inglaterra (casi todos sus puertos), Rusia, Suecia, Alemania, Francia, el Norte de África [...].

[...] repasa su trayectoria en una convalecencia como periodista en el diario de Santander La Atalaya, fundador de otro, La Voz de Cantabria]. He dormido en los ranchos de los barcos, en el hospital, en la cárcel y en los campamentos (Marruecos). He recibido banquetes y homenajes, una puñalada y una flor natural, que es lo que más me duele.

[...]

Mi opinión sobre la poética creo que tenga poco interés. Por mi edad y mi formación soy rubeniano, y la cualidad que prefiero en el verso es la musicalidad. Uno de los poetas que más admiro después de Rubén Darío es Tomás Morales.¹

(Ed. cit., pp. 637-638).

Precisamente ese modo de situarse en la antología de Diego hace suponer que su neo-romanticismo y posmodernismo contribuyeran a su olvido. A pesar de todo, y aunque desde la Guerra Civil no escribiera prácticamente poesía y se dedicara al periodismo con el pseudónimo de *Pick* [por ejemplo, *Memorias de un periodista provinciano*. Santander: s.n., 1984; más reciente *Pick, un periodista comprometido*. Est. prel. Santiago REGO. Santander: Asociación de la Prensa de Cantabria, 2014], la atención a su producción poética la tuvo en Concha Espina, Gerardo Diego y José María de Cossío; ahora en el prólogo de Luis Alberto de Cuenca (pp. 7-23) en el que se resume su trayectoria:

[...] fue marino mercante y periodista. [...] Publicó algunos de los libros de poesía castellana más deslumbrantes del siglo xx y algunos de los poemas dedicados al mar y a la navegación más hermosos de las letras castellanas. Que en prosa se lució dando a las prensas unas magníficas biografías de Zumalacárregui [Madrid: Atlas,

¹ Este último es el modernista canario Tomás Morales Castellano (1884–1921), quizá máximo representante del modernismo lírico insular e iniciador de la poesía canaria moderna. Autor del libro *Las Rosas de Hércules* [dos tomos editados a partir de 1908 y 1919; ahora en Ed. crítica de Oswaldo GUERRA SÁNCHEZ. Las Palmas de Gran Canaria: Cabildo de Gran Canaria, 2006 y con el mismo editor en Madrid: Cátedra, 2011. (Letras Hispánicas, 680)], destaca entre su obra de poemas la *Oda al Atlántico* [ahora en Las Palmas de Gran Canaria: Cabildo Insular de Gran Canaria, 1971, también incluida en la ed. de Cátedra, pp. 145-169 y en el año 2011, en la dirección: https://www.google.es/url?sa=t&source=web&rct=j&ei=TS3vU-SBOM2W0QWe_4GADA&url=http://www.gobiernodecanarias.org/cultura/dlcan/2011/act/img/oda_al_atlantico.pdf&cd=1&ved=0CB4QFjAA&usg=AFQjCNFRnqNoal87YJwDhT7cNFlmI64C-A&sig2=o90dQ2SLfQvV4DSazdP-OA].

1943], Nelson [Madrid: Atlas, 1943], además de un grueso y documentado volumen titulado Churchill y su tiempo [Madrid: Atlas, 1944]. (p. 9).

Antes, en la introducción a lo que pudo ser su gran novela y quedó inédita e inconclusa: José DEL RÍO SAINZ: *El capitancito*. Est. prel. Jesús PARDO. Santander: Univ. Cantabria, 1998. (Cantabria 4 Estaciones) se señalaba que el escritor: “[...] parece desenvolverse en esta desgarradora dicotomía: triunfo / fracaso y su conjunto conforma una auténtica tragedia artístico-vital en el sentido más clásico de esa palabra”, p. 13.

De su producción nos interesa el libro de 1923, *Hampa*, quizá un texto “moral” como lo definió Gerardo Diego, aparece dividido en una OFRENDA y tres partes: MANCEBÍAS DE ESPAÑA, ESTAMPAS DE LA MALA VIDA y FLORES DE PECADO, se centra en la primera de ellas en MELILLA (pp. 44-47, ed. de L. A. de Cuenca y J. del Río Mons) donde, a partir de una cita de *Les étapes du sacrifice* (Capitán de Mazenod), se lee:

El Doble-Tono y el Semi-Tono,
tal se titulaban estos lugares
en los que Venus tiene sus tronos
y sus altares
y donde alegre guardia le dan
los militares
entre foxtrotos y entre champán.

En realidad, el acercamiento a los prostíbulos que practica José del Río no parece presentar una intención pornográfica o absolutamente provocadora y los de Melilla se ligan a su población militar; en todo caso, se trata de ese lirismo –a veces moralizante y relacionado con el tenebrismo de José Gutiérrez Solana (1886-1945)– que remite a personajes femeninos como la Magdalena de los *Evangelios*, Margarita Gautier de Dumas (hijo) o, incluso, Ofelia, el personaje shakesperiano de *Hamlet* (al ser repudiada y recluida en un convento, acto III, escena I, aparece como *nunnery*, esto es, la designación de ‘prostíbulos’ en los siglos XVI y XVII). El poema continúa:

El barrio triste de la cañada
donde hacinada
vive la astrosa pobretería,
en los tabucos de los hebreos
guarda en su seno la mancebía
a donde marchan en romería
los apetitos y los deseos.
[...]
Los uniformes le dan el toque
de gracia, toda fuerza de choque,
los Regulares y la Legión,
igual que un reo que el duelo alegra,
allí celebran su misa negra
la madrugada de operación.

(pp. 44-45).

El prostíbulo se une con la pobreza, los barrios extramuros de la ciudad y con los “tabucos” o ‘habitaciones pequeñas o estrechas’ de los judíos, entonces una parte de la población efectivamente necesitada; pero sobre todo con los militares antes de marchar al frente de operaciones y es que el texto cronológicamente hay que situarlo en los meses posteriores al desastre de Annual (1921). A pesar de esta marginalidad, todo el mundo en la ciudad conoce lo que sucede en la mancebía:

Mas si alguno [jefe de batallones] quiere defender su honrilla
un mozo de tercio afronta su brío
y al día siguiente es la comidilla
en toda Melilla
cierto desafío.
[...]

(p. 46).

Y el poema finaliza, tras recordar a una prostituta loca por la supuesta viudez de un oficial caído en la batalla perdida de Igueriben, con la presencia de la guerra y el naturalismo paisajístico que rodea la ciudad:

Cuando los tiros oía Melilla
de los cañones del Gurugú
una áurea copa de manzanilla
Sanjurjo el héroe daba a Lulú.
Y el Doble-Tono veía el sarao
en que del Tercio los capitanes,
recién llegados de algún blocao,
danzaban danzas de los ziganes.²
Si es que algún día, lector, visitas
estos hostales que aquí te pinto
y necesitas
que algo muy fuerte hiera tu instinto,
a una ramera di que te muestre
la sala donde celebraba
la bacanal,
el mismo día en que Silvestre
se suicidaba
al ver su ejército roto en Annual.

(p. 47).

Al margen de la leyenda o hipotética muerte del general Silvestre, lo importante es que en lo urbano se mezcla una dimensión azarosa como la concupiscencia y su correlato de vacío o nada, también en la paradoja de un vitalismo que no se resigna a esa sensación de vacío.

² Es la castellanización de un anglicismo, *tziganes*, para ‘gitanos’.

Probablemente tiene razón Jesús PARDO cuando señala que la obra fundamental del escritor es el libro que reelaboró en 1924, *Versos del mar y otros poemas*, en el que José del Río incluye:

- VERSOS DEL MAR Y DE LOS VIAJES (algo distinto del primer libro [1912] de José del Río que lleva el mismo título).
- POEMAS DE LA COSTA.
- LA BELLEZA Y EL DOLOR DE LA GUERRA:
 - LA GUERRA PRESENTIDA, 1914-1918 y
 - LA GUERRA VISTA, 1921.
- ESTAMPAS ESPAÑOLAS,
MEDALLONES HISTÓRICOS,
AGUA-FUERTES.³

Por su parte, Gerardo DIEGO había destacado la fusión de poesía y periodismo en José del Río: “Los sonetos del primer libro son en gran parte como crónicas abreviadas de navegación, paisajes y momentos [...]. Luego, todo un libro, *La belleza y el dolor de la guerra*, es libro absolutamente periodístico y siguen siéndolo las poesías de la guerra de Marruecos”.⁴ Y José María de Cossío destaca también sus versos de guerra, sus impresiones de campaña (de la I Guerra Mundial y la de Melilla en 1921) por el “horror” y el “dolor”.⁵ Del libro, por tanto, interesa destacar el conjunto de ocho poemas extensos que se integran en LA GUERRA VISTA (MELILLA-1921),⁶ de los que G. Diego anota para: “[...] algunas estampas de nuestra guerra de Marruecos, palpitantes de información, con doble olor a sangre militar y

³ Jesús PARDO: “Estudio preliminar”, en José del RÍO SAINZ: *El capitancito*. Santander: Univ. Cantabria, 1998, pp. 55-56. (Cantabria 4 Estaciones).

⁴ Gerardo DIEGO: “José del Río, poeta”, en José del RÍO SAINZ: *Antología*, I. *Poesía*. Santander: Artes Gráficas de los Hermanos Bedia, 1953, pp. xvii-xxxviii, la cita en p. xxvii.

⁵ José María de COSSÍO: “Epílogo”, en José del RÍO SAINZ: *Antología*, I. *Poesía*. Santander: Artes Gráficas de los Hermanos Bedia, 1953, pp. 183-191, subraya también “la belleza de las imágenes o de las metáforas”, el “bello artificio de la estrofa y la composición”, en definitiva, lo que denomina “belleza moral” (p. 189).

⁶ Citamos por José del RÍO SAINZ: *Poesía*. Ed. Luis Alberto de CUENCA y José del RÍO MONS. Granada: Comares, 2000, pp. 223-245. (La Veleta, 52). Antes, en el libro *La belleza y el dolor de la guerra. Versos de un neutral* (Valladolid: Impr. y Librería Viuda de Montero, 1922) había incluido un poema de seis serventesios titulado LOS MARROQUÍES:

Destacando en la bruma los alquiceles albos,
los pantalones grana, las guerreras turquíes,
sobre piafantes potros, van por los cerros calvos
de la campaña belga los rudos marroquíes.

Un poema en el que la fascinación oriental desaparece ante la inminencia de la nada cuando concluye:

Y van hacia la muerte; salpica la metralla
los bordes del camino por donde raudos van.
Un soplo legendario les lleva a la batalla;
van a morir, e ignoran por qué fe y qué sultán.

(Ed. José del RÍO SAINZ: *Antología*, I. *Poesía*. Santander: Artes Gráficas de los Hermanos Bedia, 1953, p. 43 y 44, respectivamente).

tinta de imprenta en galerada" (p. xxxii). Sin duda todos estos elementos: horror, dolor, información, sangre..., pero también la ciudad, el campo exterior, la amistad, etc.

El primer poema se titula LOS CAFETINES DEL MANTELETE y sugiere el contraste entre legionarios y navegantes, se inicia:

En este levantino Mantelete
y en sus cafés de tablas que el sol quema,
hoy he vuelto a encontrar a aquel grumete
que hace años me inspiró el primer poema.
[...]
Y al pillete del muelle, joven zorro,
garras de presa espíritu arbitrario,
que hoy forma en la Legión y ante mí el gorro
agita en un saludo legionario.

(p. 223)

En la ciudad extramuros, lo que se conocía y conoce como "Pueblo" o, mejor ciudadela, en sus humildes "cafés de tablas" se sitúa la conversación en la que "Hemos de recordar los tiempos viejos / y las negras cantinas de los *dockes*" (p. 223).⁷ A partir de estas localizaciones melillenses, el poema se adentra en un ejercicio de memoria tras "la interminable y dura travesía" sobre los tiempos "vividos", la camarera Marieta..., que en su primera parte finaliza:

Florecerá el pasado en nuestras copas.
¿Qué has traído en tu barco? ¿Mulos? ¿Tropas?
En tu existencia errática y confusa
la historia se repite. Al conocerte
carbón llevabas a la escuadra rusa
que el Destino empujaba hacia la muerte.

(p. 224).

Es complementario el titulado LOS DESPARECIDOS que acentúa ese horror: "Los que desaparecen son los más desgraciados; / nadie de ellos se acuerda, nadie los vio caer" (Ed. José del RÍO SAINZ: *Antología*, I. Poesía. Santander: Artes Gráficas de los Hermanos Bedia, 1953, p. 45).

Sobre este libro, Jerónimo de la HOZ REGULES: "La eclosión de las vanguardias en una capital de provincia: política y cultura en el Ateneo de Santander de los años veinte. Entre la tradición y la modernidad", *UNED. Espacio, Tiempo y Forma*. Serie VII, Historia del Arte, t. 25 (2012), pp. 223-244 piensa que los poemas son consecuencia del "reporterismo" de Del Río "en Marruecos", pp. 227-228, una más que evidente confusión o desconocimiento de *La belleza y el dolor de la guerra. Versos de un neutral*. Para un análisis del vanguardismo relacionado con Santander, pueden verse los trabajos de Francisco Javier DIEZ DE REVENGA: "José de Ciria y Escalante y la revista *Reflector* en la primera vanguardia", *Montagudo. Revista de Literatura Española, Hispanoamericana y Teoría de la Literatura*, núm. 7 (2002), pp. 69-79 y "La poesía de José de Ciria y Escalante", en *A zaga de tu huella. Homenaje al profesor Cristóbal Cuevas*. Coord. Salvador MONTESA. Málaga: AEDILE, 2005, 2, pp. 317-334. También Julio DÍAZ DÍAZ: "José de Ciria y Gerardo Diego. Una amistad en la poesía", *Altamira. Revista del Centro de Estudios Montañeses*, núm. 64 (2004), pp. 311-320.

⁷ La palabra *dockes* parece una españolización de la inglesa *dockers*, es decir, 'muelles'. Como en el caso anterior, ninguno de los críticos se ha referido a este elemento singular que aparece en sus poemas con relativa frecuencia.

El poema, efectivamente, aparece dividido en dos partes, esta primera que evoca la ciudad, recuerdos sobre lo pasado-presente y la *realidad* del "destino" que inevitablemente desemboca en la nada. En antítesis, se inicia la segunda parte: "Oh tiempos de ilusión! ¡Tiempos queridos! / Cada día pasado es una fuga" (p. 225), pero inmediatamente surge la melancolía: "de ideales de amor desvanecidos / que deja en nuestra frente una honda arruga" (*ibídem*). Los momentos de juventud con mujeres cantantes, la vida "color de rosa", los *music halls* de Nantes, etc., dan paso a la petición de información sobre el ya no tan joven amigo del marinero recién llegado a Melilla:

Y tú, pillete de los muelles. ¿Cuándo
abandonaste tu rapaz comercio?
¿Qué resorte moral sobre ti actuando
te hizo seguir el banderín del Tercio?

El ansia de matar, bien lo conozco,
que un día vi lucir tu faca fiera
cuando aquel fogonero del Orozco
te disputó la joven tabernera.

Joven lobezno, sigue aquí tu historia;
puede una vida vil hacerse homérica;
a mozos como tú besó la gloria,
como una novia, en Flandes y en América.

No te arrepientas ni de tus delitos:
son tus blasones; van sobre ti escritos;
sin ellos perdería su interés
tu fuerte vida. De tu impuro barro
fueron Pedro Navarro,
y Pizarro y Cortés...

(pp. 225-226).

La distinción del lugar y las disquisiciones memoralística que provoca son prácticamente imposibles, como si el yo responsable del poema apareciera indirectamente perdido en su función marinera, en su vocabulario naviero e histórico, y la arribada a puerto y al cafetín enfrentaran la realidad *objetiva* de lo que sucede en el denominado campo exterior y fuera propiciada por el legionario encontrado. Así, el segundo poema se titula NOCHE EN SEGANGAN, en las cercanías de Melilla:

Los sacos llenos de la sucia paja
de los caballos forman nuestro lecho,
y un capote, que acaso fue mortaja
de alguno que cayó, sobre mí echo.

(p. 227).



Luz de Atardecer, de Carlos Baeza, 2011. Óleo sobre tabla, 75 X 150 cm.

La poesía *pura* que reclamaban poetas como Gerardo Diego, por ejemplo, es imposible ante la presencia absoluta de la muerte, incluso al margen de lo propiamente biográfico en el caso de Del Río, la alternativa de las pesadillas: "A cada instante me despierto inquieto; / el pabellón parece un esqueleto, / un esqueleto de algún muerto enorme" (*ibídem*), o la negritud de la noche en la que la actividad de los aislados tiradores rifeños o *pacos* no cesa (en el poema con la onomatopeya "pac-pac"), o la indefensión del blocao "que se entrega sin defensa / el campamento al plomo y a la muerte" (p. 229), permiten esas cuestiones retóricas de los vanguardistas en los años veinte. Lo único aceptable ante amenazas y realidades efectivas como la cumbre del Uixan y la consecuencia inmediata de la muerte es el 'desplazamiento', la diferencia de una poesía dominada por una lógica en la que las imágenes remiten al ensueño angustioso del horror.

Aunque en medio de él, también puede establecerse la característica colorista en el poema precisamente titulado LOS COLORINES DE LOS REGULARES o el encuentro con la amistad en RETRATO DE LEGIONARIO.⁸ En el primero, que el propio Diego recuperó para su breve antología de 1953 citada, se lee:

Unas azules chilabas
y unas chichías carmines
sobre las cabezas bravas,
negras unas cual carbón,
y otras de color de tierra...

⁸ El fundador de la Legión, Millán Astray, quiso inculcar una mística en sus hombres, esto es, un conjunto de símbolos propios que entroncaran con la gloria, la leyenda, la tradición, el honor, la muerte, etc. Véase, por ejemplo, Alfonso RUIZ DE AGUIRRE BULLIDO: *La Legión en las campañas de Marruecos (1921-1927)*. Valladolid: Alcañiz Fresno's, 2012, p. 9 y ss.

Así pasa el escuadrón
de regulares, al son
de una bárbara canción
de bandolerismo y guerra.

Colorines...

En potros de largas crines
van a la lucha temeraria.
Más que el amor del botín,
más que el ansia sanguinaria,
les impulsa una primaria
idea del colorín...
Y aman la tea incendiaria
por la viva luz que arroja;
y la sangre que se vierte
les entusiasma por roja,
no por ser dolor y muerte.

(p. 231).

Lo que destaca, pues, es el exotismo y vistosidad de los Regulares con sus vestidos y gorros, su barbarie centrada en la apariencia de su luminosidad, también el sarcasmo de hombres destinados a provocar y recibir la muerte en los que lo "pintoresco y lo bello" se desvanece con la "matanza, el degüello" (p. 232), aunque para ellos sea un espectáculo, como ocurre con el guerrero desde la "primitiva Edad" y sólo se destaquen sus "cintas azules, carmines, / chirimías y clarines... / ¡Crueldad!" (p. 233). El ejercicio de un pensamiento crítico imponiéndose a la imagen tradicional o, mejor, esperable en los hombres de armas en tiempos de conflicto. La recuperación de la ironía supone una acentuación del irracionalismo de la guerra, en una cartografía que ahora se desvanece en ese totalitarismo que se impone en el texto y se sitúa en cualquier parte.

Si en las mancebías –incluidas las de Melilla– es imposible presenciar la belleza, lo decisivo es el *contrato* más allá de esa belleza, inteligencia, fealdad, locura..., por tanto, el deseo que se abisma en la necesidad de un *arrullo* antes del vacío. La guerra es la disociación más radical entre el deseo y el placer. En ella, todo lo sagrado, lo material, el nosotros o el yo... desaparece. La lógica del abismo se impone de tal manera que sólo el miedo y la voluntad de la desmemoria definen el *cuerpo* de una escritura que no canta, sino que se construye y pulveriza entre la vida y la muerte.



Metropol, de Carlos Baeza, 1999. Óleo sobre tabla, 100 X100 cm.

FILOMENA ROMERO

Melilla, 1950

Reside en Málaga. Cursó estudios en la Universidad Laboral de Málaga, rama de Enfermería y Puericultura. Estudió Dibujo Artístico y Artes Aplicadas. Participa en el Circuito Andaluz de Las Letras; Poetical (CAL); Compañeros de Viajes, C.G. 27; Versos y estrellas; Bibliotecas; Poesía en los barrios. Publica regularmente artículos de crítica literaria en el suplemento cultural, Papel Literario, del Diario de Málaga y en revistas a nivel nacional. Sus poemas han aparecido en las revistas: Empireuma; Río Arga; Extramuros; EntreRíos; Alhucemas; Mujeres al día; Tres Orillas; Tierra de Nadie; y en las digitales: El libre pensador; Terral; Dos Orillas; Luz Cultural; Humanismo Solidario y otras.

Ha publicado los siguientes libros: *Soledades y Luces; Veneros en el jardín de la memoria; Jardín botánico-histórico. La Concepción; El cielo surrealista; Muerte viva; Orilla de zafiros; Retratos y voces en el espejo del río; Arabescos y cinco sonetos de amor y un perfume; El luthier y los ángeles sin sombra.*

Está incluida en las antologías: *Guía de artistas y escritoras contemporáneas andaluzas*; *Cuaderno homenaje a Vicente Aleixandre, Dámaso Alonso y Federico García Lorca*; *Cuaderno Homenaje a Emilio Prados*; *El maquinista de la generación*; *Compañeros de viaje*; *Retrato de mujer ante el espejo*; *Cuaderno de Caridemo*; *Poetisas Españolas 1970-2001*; *Roquedal Azul. Antología de poesía melillense*; *Andalucía en el verso. Biznaga de Poesía Andaluza*; *Las contemplaciones del agua*.

La ciudad mágica

A mi hermano Salvador

A mi hermana Adela

A mi hermano Alfonso in memoria

A mi hermana Lola

Y a todos mis familiares que allí dejaron su equipaje

Mi BELLA RUSADIR

OH! vieja Rusadir, eterna roca.

Tan fenicia y romana, milenaria y eterna,
soñada por los árabes, querida en bereber,
amada por cristianos, plural en tus culturas
anhelante y conversa.

Todas las razas amas y a todas perteneces.
Mágica miel que embriaga el paladar del cielo
néctar y jugo especial hecho ambrosía.

Tus hijos sólo saben... alabarte y hablarte
en lengua legendaria, lenguaje del espíritu,
del alma vaticinio es tu magia escondida.

Mediterránea esencia acogedora siempre.
Multiplicada en gozos y saberes,
tu humanidad en poros te resalta,
la compañera siempre en énfasis de ensueños,
y luces encendidas.

Reverberando historias...,
entre suerte, sueños y suspiros,
en lasitud y ausencias de blancos alhelíes,
los chasquidos de olvido en tus rincones busco...

Filomena Romero

Málaga



Et in Arcadia Ego, de Carlos Baeza, 2011. Lápices policromos y grafito sobre papel, 40 X100 cm.

“ET IN ARCADIA EGO”

La **Arcadia** era el lugar más feliz y perfecto de la tierra. Era una tierra paradisíaca donde el hombre reinaba en completa armonía con el entorno.

Sus habitantes eran modelos para el resto de la humanidad.

Sin embargo, nuestra Arcadia ya no es un lugar lejano en el espacio sino alejado en el tiempo.

Es esa tierra de ideal encanto con un pasado feliz y belleza casi perfecta: El objeto de nuestros recuerdos.

Ese lugar común donde protegerse de este presente incierto.

La Arcadia es un lugar idílico, quizás inexistente, donde la decadencia también está presente.

Un reino utópico que nos parece ya perdido para siempre.

A cada instante, su simple recuerdo, nos parece rodeado de un complaciente halo de triste melancolía.

Carlos Baeza Torres

Melilla

JESÚS GARCÍA-LIGERO PUERTA

Granada 1969

Se forma en el estudio de escultura de su padre Jesús García-Ligero Gómez. Es Licenciado en Bellas Artes en la Especialidad de Escultura por la Universidad de Granada, y Profesor de Dibujo del Cuerpo de Profesores de Enseñanza Secundaria. Desarrolla actualmente su profesión en el IES Miguel Fernández de Melilla. Su obra está presente en colecciones privadas de diversas provincias españolas. Ha obtenido los siguientes premios: Nacional de Escultura “Centenario Caja de Badajoz”; Diploma de Honor de la Real Academia de Bellas Artes “Ntra. Sra. de las Angustias”. Granada; Obra seleccionada para la LII Exposición Nacional de Artes Plásticas. Valdepeñas (Ciudad Real); Obra seleccionada

para el IX Concurso Nacional de Escultura "Victorio Macho". Palencia; Mención de Honor en el I Certamen Nacional de Pintura y Escultura, Ciudad Autónoma de Melilla; Accésit en la especialidad de Escultura, en el III Certamen Nacional de Pintura y Escultura Ciudad Autónoma de Melilla; Primer Premio en la Especialidad de Escultura, en el VII Certamen Nacional de Pintura y Escultura "Ciudad de Melilla".

Obra.

Llamador de la Real Cofradía del Santísimo Cristo de la Redención (Granada); imagen de Niño Jesús policromada; escultura-trofeo en bronce (Granada); cuatro arcángeles lampadarios en madera tallada y policromada (Granada); escultura-trofeo en bronce, para la Asociación Granadina de Síndrome de Down; diadema en plata repujada y cincelada para S. Rafael, Jorairatar (Granada); escultura-trofeo en bronce, para la Real Federación de Hermandades y Cofradías de Granada; llamador en bronce bañado en plata y montado sobre caoba (Granada); trono en plata de María Santísima de los Dolores, con un total de diecisiete piezas escultóricas (Melilla); remates de los varales, en bronce bañado en oro (Melilla); escultura de S. Juan Bosco en bronce, para el I.E.S. "Reina Victoria Eugenia" de Melilla; retrato de D. Anselmo Pardo Alcaide en bronce, para el patio del CEIP "Anselmo Pardo" de Melilla; retrato D. Enrique Soler Aroca en bronce (Melilla); trofeos en bronce para el Certamen César Jiménez de Teatro Escolar (Melilla); retrato de D. Miguel Fernández en bronce para el IES Miguel Fernández de Melilla; retratos monumentales de Fernando Arrabal, Juan Guerrero Zamora y José Tallaví en bronce, para el teatro Kursaal de Melilla. Monumento al Soldado de Reemplazo (Melilla); monumento en bronce a San Juan Bautista de la Salle (Melilla).

Desde 1989 realiza numerosos diseños y restauraciones, la mayoría de tema religioso.



Mujer bereber, de Jesús García-Ligero Puerta, 2002. Bronce cincelado y patinado, y chapa de latón batida y soldada

Melilla, 1977

Licenciada en Filología Hispánica y Diplomada en Estudios Avanzados de Doctorado por la Universidad de Granada. Es profesora de Lengua Castellana y Literatura en el IES Miguel Fernández de Melilla y doctoranda de la Universidad de Sevilla dentro del programa interdisciplinar, "Mujer, escritura y comunicación", donde está desarrollando su tesis doctoral sobre Evelyn De Morgan y los pintores prerrafaelitas. También fue profesora asociada en el Departamento de Didáctica de la Lengua y la Literatura de la Universidad de Granada donde ejerció durante cinco años. Ha publicado los libros *La Muerte Fértil. Mitos, símbolos y arquetipos de una paradoja recuperada*; *Plan de Igualdad en Educación Secundaria* (coord.); *Ofelia {entre las flores}*; *Astropoemas. Antología lírica y visual*; *El Sonajero del Chamán*; *Las lágrimas del ciervo. Lo sagrado en la poesía de Miguel Fernández*, Beca de Investigación de Poesía Española Actual, UNED, Madrid; *Sabores de Sidel. Ruta literaria por Melilla. Plan de Patrimonio Cultural en Educación*. Dirige y patrocina la colección de poesía *Per{versus}* y la colección *Proserpina*, de estudios de género, ambas de Gepp Ediciones.

Ha intervenido en jornadas y congresos de carácter nacional e internacional

Rifeña

Tatuada la boca y enjoyados los ojos
de un almizcle secreto que te aroma la sed,
por tu labio alfarero, la lengua furtiva
trenza sus mimbres con ámbar de sal.

Son de plata tus timbres con aliños de luna,
de coral tus acentos, de gacela tu voz,
libando está tu aliento en el verbo olivar
con besos de cilantro, silencios de laúd.

Alma de azafrán y cardamomo,
perfil de alcanfor y mansa miel,
mejillas de canela y trigo suave,
mosto de auroras, azúcar en el aduar.

En tu canto cobijas un arcano imposible,
un misterio robado bajo algún araar,
que hoy endulzan los oídos audaces
y aderezan de amores esta orilla torcaz.

Cristina Hernández González

Melilla

MARÍA AMPARO PARRA SOLER

Melilla, 1948

Licenciada en Geografía e Historia, aficionada a la pintura desde siempre. Su pintor preferido es Francisco de Goya. Tomó la decisión de pintar a comienzos de los noventa con su primera exposición en el Centro Cultural de los Ejércitos (Melilla), de la que guarda un grato recuerdo. Ha realizado numerosas exposiciones individuales en: Fundación Caja de Granada (Almuñécar); Morzalzar (Madrid); Hotel Casablanca (Almuñécar, Granada); Sala Manchón del Centro Cultural Federico García Lorca (Melilla); Sala de la Cultura (Almuñécar, Granada); Sala de Exposiciones de la Facultad de Farmacia (Granada) y en la Sala de Exposiciones del Real Club Marítimo de Melilla. Otras colectivas las realizó en el Museo de Melilla; Sala del Hospital del Rey (Melilla); Aula Militar de Cultura (Cádiz) y en la Casa de Melilla en Málaga. En el I Certamen Nacional de Pintura de Melilla fue premiada con un accésit en la modalidad de acuarela. En la actualidad dirige la Galería de Arte MNEMÓSINE en Melilla desde 2009, siguiendo con su gran afición a la pintura y realizando también diseño gráfico y fotografías.



Faro de Tres Forcas, de María Amparo Parra. Acrílico sobre lienzo, 80 X 100 cm.

El hispanismo marroquí y el marroquismo español

UN DENOMINADOR COMÚN: MARRUECOS

Adil Ben Abdellatif

Doctor en Didáctica de ELE

Universidad Mohamed V de Rabat.

Martil (Tetuán)

Marruecos es un país sencillamente excepcional, y no lo digo por patriotismo o algo por el estilo, sino por el reconocimiento de grandes escritores, sobre todo españoles, que han sabido plasmar en sus obras literarias su mina inagotable y variopinta de temas de toda índole. Marruecos es un país de contrastes geográficos y demográficos donde la diversidad biológica va a la par. En Marruecos se puede encontrar uno, al mismo tiempo, en las cuatro estaciones del año yendo de una región desértica a otra fértil, o de una región templada a otra de temperatura extrema. Las tradiciones y costumbres se mantienen intactas desde tiempos inmemoriales con folklores y músicas propias de cada región, sin olvidar, por supuesto, la hospitalidad, heredada como un legado de generación a generación que convierte al marroquí en un ser honrado a carta cabal con unos principios nobles y dignos de alabanza.

Marruecos, visto de esta forma, resulta un país atractivo para cualquier extranjero amante de la aventura y del misterio perenne e incluso para los propios nativos. Ahora bien, si echamos un vistazo a las obras literarias escritas en castellano por españoles, notamos que Marruecos va adquiriendo interés de manera paulatina pero inexorable tanto en el aspecto étnico-social como histórico, geográfico, demográfico, etcétera.

Marruecos era antes prácticamente desconocido para la casi totalidad de los españoles, y me refiero a los siglos anteriores al XX. Se podría afirmar con cierta solvencia que Pedro Antonio de Alarcón con su obra, *Diario de un testigo de África*, fue uno de los primeros, si no el primero, que lo dio a conocer de manera positiva a la mayoría de sus compatriotas. Luego vinieron otros marroquistas de la talla de Ros de Olano, Nuñez de Arce, Galdós, Amador de los Ríos, Víctor Albéniz, Gregorio Corrochado, García Figueras, etcétera, también entusiastas del vecino país, que siguieron el ejemplo de Alarcón resaltando las excelencias que acumulan esos temas variopintos (y vuelvo a insistir, me estoy refiriendo a los creadores literarios y no a otras disciplinas como a historiadores, filósofos, lingüistas, etc.).

Si Marruecos es el caldo de cultivo de marroquistas españoles que han proliferado en las últimas décadas del siglo veinte y parte del siglo XXI con escritores de la talla de

Juan Goytisolo, Víctor Alperi, Lorenzo Silva, Fernando Marías, entre otros, paralelamente aparecen, en las mismas décadas citadas, otro grupo literario que trata el mismo tema de Marruecos y que comprende a los escritores marroquíes de expresión española o que escriben sus obras literarias en lengua castellana, es decir, hispanistas marroquíes de creación literaria, de los cuales se puede citar a Momata, Sibari, Bouissef, El Fathi, Lahchiri, Daoudi, Mgara, Ben Abdellatif, entre otros; tanto los unos como los otros les une un denominador común que es Marruecos.

Los temas o motivos tratados por uno y otro grupo son diferentes, mientras los marroquistas españoles se preocupan más por mostrar las costumbres, la cultura, la arquitectura, la historia, la sociedad en general, la naturaleza, etcétera, los marroquistas autóctonos se interesan por los problemas sociales que padece el país con temas atractivos como los inalienables derechos humanos en sus diversos enfoques, el sinsabor de una sociedad en evolución, la enajenación individual ocasionada por la pasión como el caso del amor, el adulterio, el incesto, el odio, el ateísmo, el sadismo, la angustia de vivir, la delincuencia, la pobreza y, últimamente, destaca un tema que es la consecuencia de todos ellos y es la emigración clandestina. Este tema, si en un principio parecía no tener cabida en las novelas de Sibari y de Bouissef, por citar a los dos autores más prolijos, últimamente y en lo que llevamos de la década de los años 2000, parece que cobra interés no sólo en estos dos autores citados, sino en casi la totalidad de los que componen el grupo de creadores marroquistas- marroquíes de expresión española.

Si tomamos el ejemplo de Mohamed Sibari, notamos que sus primeras novelas giran en torno a la problemática social en general, donde prevalece el canto a su ciudad natal Larache. Con un estilo sencillo y sutil, el autor aborda la riqueza de la cultura oral marroquí para explorar el pequeño mundo de su ciudad natal, haciendo desfilar con solvencia sus personajes característicos, con marcado sello de nostalgia por el tiempo de los años del Protectorado. Como buen conocedor de las anécdotas y hechos cotidianos, Sibari explota esta mina y la plasma en sus cuentos y novelas. A veces, se aparta de la tradición oral para comprometerse con la sociedad atacando directamente la corrupción de los políticos, la compra de los votos con engaños y falsas promesas, la utilización del pobre con fines lucrativos, etcétera.¹

De este modo, tomamos a título de ejemplo, tres libros de Sibari: *Relatos de las Hespérides* (2000), *Relatos del hamam* (2001) y *Pinchitos y divorcios* (2002), que nos han parecido mejor estructurados y con una variada riqueza de retazos costumbristas. A una larga retahíla de personajes peculiares y de diversa categoría social, le sucede otra paralela de temas de variada índole como la avaricia, el chismeo, la superstición y sortilegio, los vicios como el alcoholismo, la prostitución, la delincuencia juvenil, la corrupción y la deshonestidad de los funcionarios.

Siguiendo la estela de Sibari, encontramos a otro autor marroquí de parecidas características como es Mohamed Bouissef Rekab que aborda casi los mismos temas, pero

¹ Conviene aclarar un punto importante. Al escribir este artículo nuestra intención no está orientada hacia un análisis-crítico o sobre la calidad de las obras de los autores marroquistas, sean españoles o marroquíes, sino más bien un enfoque puramente temático.

desde la perspectiva regional de la provincia de Tetuán con una ventana abierta a todo Marruecos. En sus primeras obras, como *El vidente*, *Desmesura* o *Los inquebrantables*, se preocupa más por los problemas sociales tipo frustración amorosa, el adulterio, el odio, conflictos matrimoniales, amores y desamores, etcétera; pero a partir de la década de los años 2000, y con más experiencia en el arte de escribir, empieza a tomar partido en la problemática seria de Marruecos, y ser más comprometido con la causa de los desheredados, los desfavorecidos y de los que el destino les ha dado la espalda. De este modo, aborda con cierto compromiso social temas candentes como la delincuencia, la prostitución, la corrupción y sobre todo la emigración con sus causas y consecuencias. En este aspecto destaca con su obra *El motín del silencio* (2006). No menos interesante resulta su libro sobre el carismático líder rifeño Abdelkrim El Khattabi titulado *El dédalo de Abdelkrim*, donde se nos da una faceta poco conocida de su figura y aborda el tema histórico desde una óptica personal bastante interesante.

El poeta Abderrahmán El Fathi, con versos sobrios y evocadores, se adhiere a la causa de los desfavorecidos y aborda con intensidad el tema de la emigración clandestina en su poemario, ***África en versos mojados***, donde el acontecer cotidiano va a la par con un destino cruel que mueve a la masa desfavorecida a aventurarse hacia un mundo deseado e idolatrado, y al mismo tiempo maldito y lastrado. No menos interesante es la pieza teatral en tres actos del escritor Ben Abdellatif titulada *El reto del Estrecho*, donde el tema central de la emigración clandestina cobra una dimensión drástica, constituyendo un núcleo alrededor del cual orbitan temas connotativos como el paro, la delincuencia, la pobreza, el tráfico de drogas, la mafia de la emigración, etcétera. De especial interés es la única novela de Daoudi titulada *El diablo de Yudis*, cuyo tema central gira en torno a la emigración con sus diferentes causas y consecuencias. Interesante también resulta la obra *Desde Tetuán con amor* del escritor Ahmed Mgara, donde la ciudad tetuaní desfila ante el lector con su arte ancestral plasmado en su belleza arquitectónica, su historia, sus costumbres y tradiciones y todos los encantos que atesora la paloma blanca del norte de Marruecos. Se pueden citar, también, los magníficos cuentos de Lahchiri, de Mohamed Mesari, etc., donde se resalta la belleza de las tradiciones locales.²

En el otro bando, el de los literatos marroquistas españoles, la línea que siguen está más en función de una especie de misión civilizadora en la que se persigue fomentar el conocimiento del país vecino: sus gentes, su cultura, su religión, su arquitectura o sus costumbres, a la vez que despertar el interés del pueblo español, en general, por los asuntos marroquíes, una zona común, de características similares a ambos lados del estrecho.

En este sentido, destacamos al amigo de Marruecos que es Juan Goytisolo, el cual no se conforma con escribir sobre el país sino que lo toma como lugar de residencia y de trabajo, escogiendo la ciudad de Marrakech como su torre de marfil y la plaza Djamaa el Fna como la musa que le inspira en su creación literaria, y que se encuentra en su obra *Makbara* (1981) como la protagonista central que aglutina toda la temática de dicha obra. Juan Goytisolo destaca temas sociales como el pecado capital de la lujuria, y el pecado

² Dada la generalidad con que hemos tratado este escrito, nos hemos visto obligados a referirnos a muchos autores de forma sinóptica, sin entrar en detalles sobre la temática de sus obras: en un trabajo posterior ahondaremos en este asunto con más dedicación.

capitalista que es el progreso, así como el erotismo en su más extrema exposición, sin faltar la magnífica descripción de la pintoresca Marrakech con el peculiar bullicio y esplendor de la plaza Djamaa el Fna. No debemos olvidar que la reivindicación de la tradición árabe en la cultura española es permanente en Juan Goytisolo. La visión ofrecida de Marruecos y el islam es romántica y nunca crítica; a Juan Goytisolo lo único que le interesa de Marruecos son sus tradiciones y la abigarrada vida de sus habitantes, que viven al día con lo que Dios les ha dado sin pedir más. Y Djamaa el Fna es el escenario perfecto, es el crisol donde se mezclan todas las etnias, y cada una con su peculiar aporte artístico.

Otro autor amante de lo marroquí es el asturiano Víctor Alperi, el cual, en una cantata turística describe con maestría la arquitectura de las medinas de Tánger, Rabat, Fez, Mekinez, Marrakech y Casablanca en su magnífica obra *Alá bendice Marruecos* (1982).

Algunas obras de marroquistas españoles tratan el tema de Marruecos desde el punto de vista bélico, o sea, rememorando sobre todo la guerra hispanomarroquí de los años veinte, resaltando la batalla de Anual y sus consecuencias. Siguiendo la estela de Ramón J. Sender con *Imán*, y Arturo Barea con *La ruta*, en los años cuarenta. Aparece recientemente Lorenzo Silva con su libro *El nombre de los nuestros* (2004), aunque el autor por su juventud no ha estado en dicha guerra, sí que ha tomado apuntes de lo que le contaba su abuelo que sí había estado en ella. En su novela *Del Rif a Yebala* (2001), el autor hace un recorrido por el escenario de la aventura bélica de su abuelo, combatiente a pie en la llamada guerra de África. A lo largo de ocho jornadas, el autor explora el interior del país para descubrir la áspera región del Rif y la zona no menos agreste de Yebala, aunque sí se queda maravillado por lo pintoresco de las ciudades de Alhucemas, Xauen, Larache, Alcazarseguir, Tánger, Fez, Rabat, describiendo sus costumbres, arte, cultura, arquitectura, etcétera.

Otro marroquista español actual es Fernando Marías con su obra *El vengador del Rif* (2004), donde el autor recrea la zona desabrida del Rif durante el Protectorado español. Este autor no se preocupa mucho por lo marroquí propiamente dicho, sino que toma el norte de Marruecos como fondo de la trama de su acción, que gira en torno a un misterioso "justiciero" que se venga de un grupo de oficiales españoles timadores.

En fin, en este sucinto recorrido no pretendo extenderme ni mucho menos sobre la tendencia temática marroquí en algunos creadores literarios españoles y marroquíes, lo único que he tratado de exponer es la postura que toman estos escritores ante el tema marroquí; el marroquista español lo que más le interesa es resaltar las excelencias del país desde todas las perspectivas sean históricas, sociales, tradicionales, costumbristas, arquitectónicas y en parte subrayar, como una denuncia ante la opinión pública española, la no acertada intervención armada durante la llamada guerra de África. Pero en líneas generales, estos marroquistas españoles lo que persiguen en realidad es fomentar el conocimiento del país a los ojos de sus compatriotas. En cambio, los hispanistas marroquíes o creadores marroquistas originarios se interesan más por los problemas de su país, ponen mucho énfasis en resaltar las carencias, comprometiéndose con la causa de los necesitados, de los explotados, de los que piden a gritos una ecuanimidad, una justicia que reparta los derechos humanos y sociales por igual.



Grial, de Ana Ortiz. Técnica mixta sobre lienzo, 70 X 50 cm.

ANA ORTIZ

Fuente Obejuna (Córdoba) 1959.

Diplomada universitaria en la especialidad de Lengua Española e Idiomas Modernos. Profesora de Educación Infantil. *Ángeles de colores* (2006), *Fuente Obejuna para todos* (2013) y *Códice andalusí* (2014) son algunos de sus trabajos como ilustradora. Fiambrera de Plata del Ateneo de Córdoba. Antologada en el libro *Mujeres de Córdoba* (2008). Finalista de los premios de pintura "Maestro Mateo" (2011), "Ciudad de Melilla" (2013) y "Ciudad de Carmona" (2014), Además de las exposiciones colectivas en diferentes puntos de Andalucía, sobrepasa la veintena el número de exposiciones individuales que ha realizado por toda la geografía cordobesa. Dotada de una intuición natural para el color y las texturas innovadoras, Ana Ortiz incorpora a la tradición barroca del claroscuro toques impresionistas y abstractos que dotan su obra de reconocible originalidad.

FERNANDO DE VILLENA

Granada, 1956

Profesor de Literatura, poeta y narrador, ha publicado diecisiete libros de narrativa con títulos como: *Relox de peregrinos*; *La casa del indiano*; *El hombre que delató a Lorca*; *Sueño y destino*; *Iguazú*; *El testigo de los tiempos*; *Udaipur*; *Mundos cruzados* y *Valparaíso*. *El secreto del Sacromonte*. Como poeta ha desarrollado una extensa producción agrupada en los volúmenes *Poesía 1980-1990*; *Poesía 1990-2000*; *Los siete libros del Medite-*

rráneo (2009) y *Los colores del mundo* (penúltimos libros de poesía), (2014). Ha dedicado también algunas obras al estudio de la producción literaria en los siglos de Oro y en el siglo XX y ha escrito ensayos como el titulado, *127 libros para una vida*. Pertenece a la Academia de Buenas Letras de Granada, a la Academia Hispanoamericana de las Buenas Letras y al Instituto Patafísico Granatense.

El Estrecho

Un barco reparte torrentes de espuma
arando en las aguas muy gran sementera;
pespuntos dorados en la azul estera
pone el sol temprano con destreza suma;

corona de vuelos trazan las gaviotas
y por la cubierta huele a sal y brea;
corona de sombras el agua recrea
bajo nuestros pasos y las olas rotas.

Gozo de aventura y emoción se siente
con el entrechoque de los fuertes vientos;
gozo de encontrarse con nuevos alientos,
España a la espalda y África de frente.

Fernando de Villena

Granada

Poema de la presencia española en África

Aunque adentro la tormenta de los sables y las copas
bajo las arañas encendidas
y las cortesánias viejas
y las pretenciosas risas
y la música atropellada
y el oropel de los uniformes
urden tapiz de fiesta,
ella,
tan sola, con su elegancia de otras décadas,
ha buscado la quietud del balcón
bajo cónclave de estrellas y jazmines.

Y no podía, sin embargo, ya entender
o no aceptaba
aquellos agresivos aromas de algas y de menta,
de mar recién creada y de especias,
que colmaban la noche
ni el triunfo de palmeras
ni el tránsito furtivo de blancos alquiceles.

Recordó -ingenua, si atrevida-
su infancia de montañas silentes, brumosas...,
de montañas que apoyan su cansancio
en el fiero Cantábrico;
los núbiles años recordó -triste y solemne-
en las grandes estancias de aquel viejo palacio
en la noble Toledo;
recordó -escotada y espléndida-
los frutales estíos allá en las tierras vírgenes
que cercan los océanos...

Adentro, la tormenta de los sables y las copas
tapiz urde vastísimo de fiesta,
pero ella, la verdadera España,
¡está tan sola!

Fernando de Villena

Granada



Xaouen, de Eduardo Morillas, 1984. Acuarela, 70 X 100 cm.

El Protectorado Español en Marruecos:

LA HISTORIA TRASCENDIDA

Manuel Gahete

Presidente de la Asociación Colegial de Escritores de España (ACE-A).

Conferenciante, articulista, crítico literario, poeta.

Doctor en Filosofía y Letras. Córdoba

El escritor y crítico de arte Jean Dolent afirmaba que escribía no para enseñar sino para instruirse. Ciertamente no puedo estar más de acuerdo con él porque en el proceso de coordinación y edición de este libro he aprendido mucho más de lo que, con limitada ciencia, pudiera haber enseñado.

La celebración del centenario del Protectorado español en el norte de África ha permitido retomar con nuevo impulso las relaciones entre España y Marruecos, países que, como destacaba el embajador Alfonso de la Serna, no solo se hallan unidos por la frontera física y geográfica sino también por una frontera histórica y cultural desde hace mil doscientos años; una frontera que, a lo largo del tiempo, ha sido escenario de graves confrontaciones, marcando el alma de sus gentes, dejando improntas graves en su modo de ser y de sentir, pero también aportando cultura y progreso como valores materiales y espirituales inmarcesibles.

Este espíritu de conciliación es el que ha impulsado a la empresa Iberdrola a patrocinar el libro *El Protectorado español en Marruecos: la historia trascendida* y la página web www.lahistoriatrascendida.es, que lo complementa, amplía y proyecta hacia el futuro, probablemente el hito más relevante de los organizados y presentados atendiendo a tan especial conmemoración.

Cincuenta y siete expertos de las dos orillas han prestado sus conocimientos para realizar esta profunda y necesaria revisión de la historia. Políticos, juristas, periodistas, demógrafos, profesores, economistas, científicos, historiógrafos, documentalistas, escritores, militares e historiadores, animados por el mismo aliento y cada uno desde su cualificada perspectiva, han conformado una historia general y abierta a diferentes interpretaciones, con el fin de actualizar y alumbrar las sombras y las luces de nuestro común pasado reciente. El acreditado prestigio intelectual de estos hombres y mujeres, marroquíes y españoles, asegura la sólida fundamentación de los contenidos y, por añadidura, la objetividad de los enjuiciamientos.

La acción española se proyectó en todos los ámbitos de la vida cotidiana pero también recibió, ampliando lo que la historia ya consolidaba, una influencia recíproca,

hasta el punto de que los españoles no 'estaban' en Marruecos, 'eran' españoles de Marruecos, sentimiento poderoso y emocionante que esta publicación ha recobrado, avivando aquellas relaciones de proximidad que marcaron con idéntica impronta la vida política y social de nuestros dos países, señalando, aunque la historia frustró esta esperanza, la línea del futuro. Este es, sin duda, el segundo y no menos importante, de los objetivos de nuestra obra. A la reflexión desapasionada, crítica y plural se une el ánimo de reforzar los vínculos entre nuestros dos países, estrechamente enlazados por la historia, la geografía y la cultura.

Porque no descubrimos nada nuevo cuando afirmamos que la historia y la cultura de ambos pueblos sellan un parentesco de identidad, recíproco e inalienable. Componentes validables lo argumentan: la poesía, la música, la filosofía, la medicina confirman estas raíces ancestrales. Y, por supuesto el lenguaje, capital engranaje de cohesión de los pueblos. Si estimamos que un español medio utiliza dos mil vocablos en sus relaciones cotidianas, valoremos el dato inequívoco de que, en nuestro vocabulario, contabilizamos cuatro mil cuatrocientas palabras de origen árabe. No olvidamos que, hoy, cerca de seis millones de ciudadanos marroquíes hablan el español; y asimismo es cada día más pujante e influyente la corriente de literatura marroquí escrita en la lengua de Cervantes. A esta realidad se une la presencia en el territorio español de más de ochocientos mil ciudadanos marroquíes, plenamente integrados, y, en sentido bilateral la creciente implantación de empresas españolas en Marruecos. Esta realidad constituye un argumento definitivo de primer orden para profundizar en nuestras relaciones. Y esto es lo que pretende la obra magna (libro y web) que se erige en el más firme testimonio de una voluntad compartida; en la promesa de una fértil alianza, estable y duradera.

Esta publicación colectiva, en la que tan eficazmente han participado los hombres y mujeres de Marruecos y, con semejante rigor y respeto, analiza el papel crucial de los dirigentes marroquíes, está empapada por un concepto contemporáneo de la composición visiblemente fundamentada en la estética del mundo islámico. Su diseño se basa en un lenguaje abstracto conformado por masas de color (azul, negro, fucsia, amarillo, naranja y gris) para construir un juego de triángulos que nos remiten a las puntas de una estrella, figura señera y reiterada en la ornamentación y cultura arábigas. Las tres portadas unidas componen un dibujo a modo de azulejo mixtilíneo, corrido y enlazado, característico también, salvando las distancias, de la configuración geométrica que jalona la arquitectura del Islam, más intelectual que emocional pero que no pierde de vista en su armonía la metáfora de la eternidad. El título de la publicación se vertebra en vertical sobre los espacios triangulares que condensan las ensayadas masas de color. Los dígitos 1, 2 y 3, en lengua árabe, que campean como logotipo vivo junto al nombre de la *Colección páginas de historia*, marcan de manera inequívoca nuestra vocación de consenso.

Cada volumen integra una cubierta interior donde se reproduce, en blanco y negro, una ilustración característica del tema abordado, un guiño al lector que no debe pasar desapercibido. En el tomo I aparece la imagen "Carga de fuego en honor del califa", *vintage* en papel-foto de Juan Miguel Pando del año 1949; en el II, vemos un cartel turístico de la Vega de Alhucemas diseñado por Mariano Bertuchi nieto; y, por último, en el III, con el epígrafe "Jordana pasa revista a 'las tropas aliadas' en El Fondak," encon-

tramos el *vintage* en papel-foto perteneciente a la colección Pando, obra de autor anónimo fechada en 1916.

El diseño interior del libro persigue igualmente recrear la 'relectura' del contenido expuesto por los investigadores desde una perspectiva contemporánea. En su edición se combinan las mismas familias tipográficas: *Futura* para títulos, subtítulos, ladillos, cargos, pies de foto, cintillos y folio y *Elegant Garamond* para los cuerpos de texto.

Los tres volúmenes se compilan en una caja cuyo diseño sigue la línea gráfica de las camisas: en sus laterales se repiten los triángulos de las portadas, diferenciando cromáticamente las masas para crear el contraste con las empleadas en los lomos de los diferentes libros.

La página web sigue la línea gráfica de la publicación. Se mantiene el uso de masas de color y las tipografías como soporte de la comunicación. Se recobra la geometría triangular, aunque ahora deviene convertida en una calidoscópica imagen frisada por múltiples triángulos, de colores vibrantes, que sirven de escenario a los menús de información, inscritos en negro para destacar sobre el blanco de los rectángulos verticales. La tipografía utilizada es la *Avenir Next Pro*. La navegación es ágil y eficiente: el título nos conduce directamente al contenido. En el menú de la izquierda se visualizan los créditos y la información primaria de la que nos valemos para navegar. En el de la derecha van abriéndose los contenidos complementarios, textos e imágenes, todo orientado a una gráfica, elocuente y amena comprensión de un periodo pleno de matices y contrastes.

Complemento esencial del libro, la página web permite conocer aspectos novedosos de los temas tratados y otros que amplían temporal y espacialmente los contenidos que, desde un punto de vista multidisciplinar, abordan las relaciones entre España y Marruecos, analizando con rigor científico y carácter divulgativo los vínculos que generaron. Acorde con la obra impresa, pero no subyugada a ella, la página web va desplegando los diferentes asuntos, divididos en seis bloques capitales:

El primero, titulado El proyecto editorial, integra las biografías abreviadas de los cincuenta y siete autores participantes, marroquíes y españoles, como se ha señalado, y el sumario de la obra, editada en tres volúmenes, siguiendo un hilo orgánico conductor. El primero compila el conjunto de ensayos sobre cuestiones jurídicas, socioeconómico-demográficas y científico-educativas; el segundo agrupa los referidos a la vertiente cultural-historigráfica y la literaria; y, por último, el tercero recoge los trabajos que abordan el tema desde una perspectiva histórico-política y militar, ampliada por una serie de estudios sobre el ilustrado militar español de principio del siglo XX, Antonio García Pérez, particularmente interesado por la lengua, historia y costumbres del norte de África. El apartado se completa con una reseña biográfica del autor desde donde podemos acercarnos a la lectura de los textos facsimilares de algunos de sus títulos más significativos acerca de Marruecos que nos avisan palmariamente sobre su densa y heterogénea temática: *La cuestión del Norte de Marruecos*; *Geografía militar de Marruecos y posesiones españolas en el África Occidental*; *Heroicos infantes en Marruecos*; *Ocho días en Melilla*; *Zona española del Norte de Marruecos*; *Vocabulario militar hispano-magrebino y Árabe vulgar y cultura árabe*.

En el segundo, se desarrolla un extenso e instructivo *glosario* acerca de las *raíces, usos y simbologías* Raíces, usos y simbologías, fundamental para entender los conceptos específicos de una peculiar situación y la terminología concreta de un determinado contexto histórico.

El tercero establece una pedagógica *cronología*, bajo el epígrafe “camino del mediodía: fechas y hechos de pueblos en marcha” sobre los eventos capitales que marcaron el casi medio siglo de permanencia española en la zona del Protectorado.

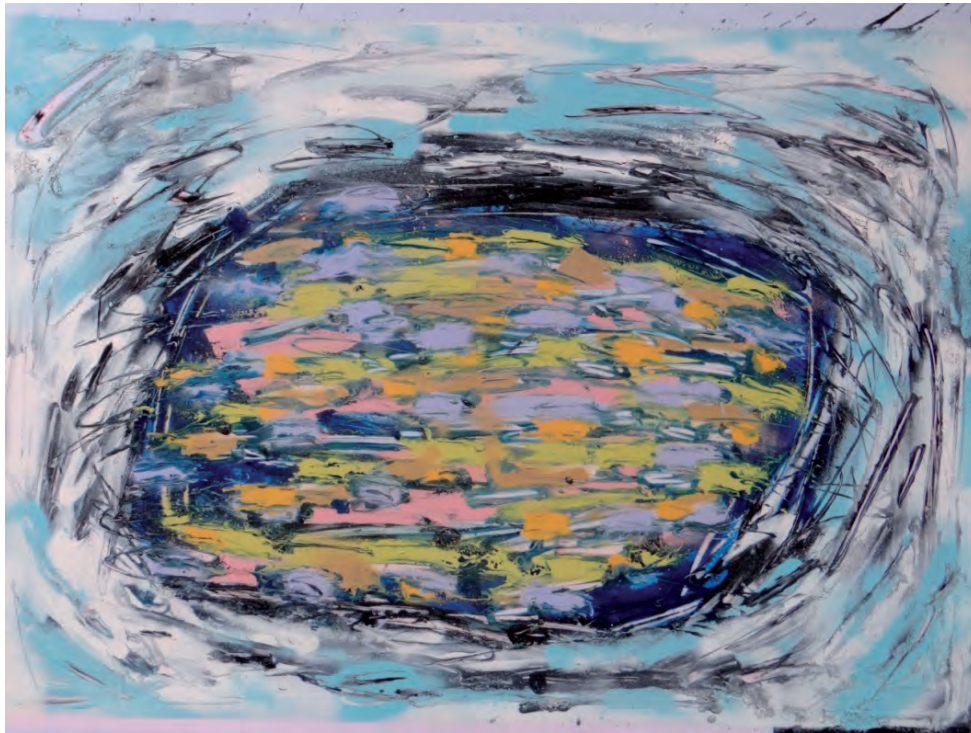
La sección cuarta –*Personajes históricos*– se dedica a recordar las biografías resumidas de los personajes que, en ambas orillas del Estrecho, protagonizaron una olvidada etapa —ahora revivida— de nuestra historia común; un conjunto de semblanzas de algunos de los personajes más señeros de este crucial periodo: Alfonso XIII, Mohamed V, Juan Luis Beigbeder, Muley Ahmed ben Mohammed El Raisuni, Rafael García-Valiño, Muley Ben Hassam Abdelaziz, Francisco Gómez-Jordana, M'hamed Abd el-Krim El Jattabi, Víctor Martínez Simancas, Muley Hassam el Mehdi, Juan Picasso González, Abdel Jalek Torres o José Villalba Riquelme.

En el apartado quinto, *El territorio y la organización*, encontramos un nutrido dossier de mapas y documentos jurídicos, a los que se unen anexos sobre la ciudad internacional de Tánger y la sociedad Electras Marroquíes, fundada en 1914, establecida en Tetuán y destinada al suministro de energía para alumbrado, calefacción y uso industriales, temas estos y otros proclives de ser ampliados, porque una de las virtudes de la página web es precisamente su fecunda virtualidad de admitir nuevos contenidos.

El último bloque lo constituye un espacio dedicado a “Las artes y las letras”, incidiendo especialmente en las huellas que dejaron las artes plásticas, el cine, la literatura y, muy sustancialmente, la fotografía; reservando un espacio especial al artista Mariano Bertuchi, probablemente al autor que mejor supo expresar en su pintura el alma del norte de África. Otro aspecto ampliamente recogido nos remite a la ciudad de Tetuán, inmergiéndonos en su arquitectura y en el polícromo juego de edificios, personajes y eventos a través de un nutrido conjunto de postales, que alterna el blanco y negro con el color, al que se aduna un sugerente documental en vídeo donde se muestra la visita de Alfonso XIII y la reina Victoria Eugenia al entonces Protectorado español. No podían faltar las recomendaciones literarias acerca de un periodo tan atractivo para la imaginación, cuyo culmen nos lleva al éxito televisivo de *El tiempo entre costuras*, aunque no podemos olvidar, entre otras, obras capitales acerca de este periodo como *La forja de un rebelde*, *El nombre de los nuestros*, *El blocao*, *Historia secreta de Annual*, *Una guerra africana*, *Carta blanca*, *La vida perra de Juanita Narboni*, *Zohora la negra*, *Entre dos aguas*, *Sombras en sepia*, *El pan desnudo* o *Doce balas de cañón*.

Conscientes de la historia compartida, y asumiendo las diferencias que nos enriquecen, esta obra (libro y web) supone un poderoso esfuerzo de compilación interdisciplinar. No es menos sugerente el sendero que se abre a la investigación para seguir avanzando más y más en un territorio proteico y fértil. En el proceso de elaboración de la obra fuimos comprendiendo el vasto terreno que pisábamos y sus múltiples posibilidades de futuro.

En el avance intuíamos también la perspectiva, el horizonte abierto al que nos podemos acercar a través del libro y la página web proactiva, viva, en constante construcción; una página que, parafraseando a Francis Bacon, nos permite revelar lo verdadero, pero también alumbrar lo oscuro, actualizar lo inerte y recobrar en un instante lo que el tiempo devora. Porque si penetran en su trascendido espacio comprobarán que además es el más amable y solidario aval entre dos pueblos, que –como señala Ricardo Martí Fluxá, presidente del Consejo Social de la Universidad Rey Juan Carlos– están destinados a aprender de su experiencia y entenderse.



Al poema El refugio (Miguel Fernández), de Juan Antonio Diago, 2014.

Pintura sintética de spray, 50 X70 cm.

El colonialismo hispano-francés en Marruecos (1893-1927) según Víctor Morales Lezcano

“Penetrar en los territorios africanos se convirtió en una costumbre”

Víctor Morales Lezcano

Manuel Quiroga Clérigo

*Doctor en Ciencias Políticas y Sociología.
Secretario General de la ACE-Madrid. Poeta
Madrid*

(Conversación con el profesor Morales-Lezcano, estudioso del Protectorado hispano-francés en Marruecos)

Tal vez la España empobrecida tras el desastre de 1898 comenzara a buscar otros horizontes.

El desánimo de intelectuales, políticos, escritores, seguramente, querría indagar en la posibilidad de encontrar nuevos territorios en los que explotar lo que ya América les había negado para siempre o, también, intentar alianzas con otros países capaces de permitir cierta expansión comercial.

Tratar un tema tan espinoso y escurridizo, incluso con no muy buena prensa, como el del Protectorado hispano-francés en Marruecos es, fundamentalmente, una cuestión de especialistas. Especialista es el profesor Víctor Morales Lezcano, nacido en Las Palmas de Gran Canaria, Doctor en Historia por la Universidad Complutense, Profesor Titular de Historia Contemporánea en la Universidad Autónoma de Madrid y en la UNED. Conferenciante, articulista y ensayista muy notable en torno a temas como la política exterior española bajo la Restauración, y autor de libros de gran calado como el publicado por Siglo XXI Editores, en 1976, *El colonialismo hispano-francés en Marruecos (1898-1927)*, con una segunda edición ampliada de la Universidad de Granada, que data del año 2002. En ese volumen, el ahora Profesor Emérito de la UNED aborda “el estudio de las fuerzas motrices del colonialismo español posnoventayochista en Marruecos, además de intentar cuantificar el volumen de los intereses peninsulares en el norte de África, el número de oficialidad y tropas movilizadas y las

repercusiones presupuestarias de la 'acción' española en el fronterizo dominio del Ma-jzén". El profesor Morales Lezcano en el capítulo denominado "Escalada militar en el Protectorado español en Marruecos: sus repercusiones presupuestarias (1912-1927" nos deja la definición de G. Surdón, según la cual: "Un Protectorado es un tratado concluido entre un Estado de civilización occidental y un soberano de civilización oriental o extremo oriental, para la cual el concepto de soberanía es radicalmente diferente del que tiene el primero, y en virtud del cual el soberano protegido abandona al Estado protector los poderes que corresponden al concepto occidental de soberanía externa y de soberanía interna, conservando para sí el atributo puramente oriental y teocrático de esta soberanía, con la finalidad, común a las dos partes, de instituir en el país protegido un régimen nuevo que consistirá en la edificación de un sistema occidental de gobierno, respetando la religión autóctona de la población, con un material obtenido en el país protegido, por medio de un sistema legislativo común y de origen autóctono, en el que participa el Estado protector a través de la iniciativa, mientras que el soberano protegido no hace sino estampar su sello". Por otra parte, en el libro citado, además del capítulo arriba mencionado aparecen ensayos de tanto interés como: *España en Marruecos: la década de 'penetración pacífica' (1900-1910)*; *La empresa neocolonial en el Norte de Marruecos (1906-1923)*; *Las minas del Rif y el capital financiero (1906-1923)* y *El Protectorado francés en Marruecos: pacificación y explotación (1912-1927)* a los que se unen dos magníficos índices, el uno de mapas y gráficos y otro de personajes históricos, que aclaran y amplían el trabajo que, a nuestros efectos, viene a resumir la trayectoria del Protectorado hispano-francés en Marruecos. Otro título de su autoría es la extensa *Historia de Marruecos: de los orígenes tribales y las poblaciones nómadas a la independencia y la monarquía actual*, editada por La Esfera de los Libros, Madrid 2006, de la que se ha escrito que "va más allá de un mero recorrido por la historia de Marruecos, al ser una visión de esa historia a partir de las relaciones hispano/marroquíes, que se inserta dentro del contexto internacional".

Otra obra, denominada *Historia Contemporánea*, escrita en colaboración con Hipólito de la Torre Gómez y publicada por la UNED en 1997, es otra de las aportaciones de este prolífico autor, y *Recordando a Pedro Lezcano y Carmen Laforet*, libro publicado por Anroart Ediciones en 2006, fue otra memorable aportación del Profesor Morales Lezcano a quien la Asociación Cultural de Hispanistas de Larache rindió un merecido homenaje. Presentó el hispanista marroquí Mohamed Chuiridi, poniendo de relieve sus trabajos sobre una parte del mundo tan estratégica en el marco del Mediterráneo y en relación con una Europa siempre en ebullición.

El Profesor Morales Lezcano ha sido becario del Consejo Británico y de la Comisión Fulbright en Londres y USA, ha sido docente en la Escuela Diplomática y en los distritos universitarios magrebíes de Tetuán, Rabat y Túnez y ha estudiado en profundidad las relaciones hispano-magrebíes durante los siglos XIX y XX; ha formado parte del Comité Averroes y ha sido profesor invitado en las Universidades de Aix-en-Provence (Maison Méditerranée des Sciences de l'Homme) y Princeton (Near Eastern Studies). Todo ello nos anima a conversar con Víctor Morales Lezcano esperando que su aportación resulte de interés para un conocimiento del tema más enjundioso.

ENTREVISTA, realizada por Manuel Quiroga Clérigo al profesor Morales Lezcano.

Resumiendo, ¿por qué nace en 1912 el Protectorado Hispano-Francés en Marruecos?

– Gracias estimado amigo por posibilitar que exprese mi opinión sobre este tema. Pues bien, el Protectorado nace, efectivamente, en 1912, y ello es así por distintas razones. España actúa como nación protectora en Marruecos. Hay que considerar en primer lugar la proximidad geográfica y las relaciones históricas que, aunque con determinados altibajos, mantuvimos durante siglos con esa parte del mundo árabe-bereber y musulmán a la vez. En segundo lugar, hay que considerar que, en el siglo XIX, ya el penetrar en los territorios coloniales por parte de las potencias europeas se convirtió en algo así como una costumbre. Tenemos a los ingleses en La India, los franceses en el Magreb y en Indochina ...

Caso del Rey Leopoldo de Bélgica en el Congo, incluso sin el visto bueno de su gobierno.

– Sin embargo, en esos momentos (hacia 1900), recordemos que naciones como Portugal y España no establecían colonias sino, al contrario, se retiraban de las colonias. En este caso España y Portugal fueron dos países precoces en terminar con sus imperios. Así es como habíamos terminado con las posesiones de España en América, Portugal acabó con su presencia en Brasil. Se trataba de un encogimiento de la expansión territorial del mundo ibérico mientras que, por el contrario, el resto de las potencias europeas se estaban convirtiendo en expansionistas. Fue el momento en que Francia, que venía 'pegando fuerte', en Túnez y en Argelia desde finales del siglo XIX, y haciendo muy presente su enorme poderío, no sin grandes resistencias tribales, sobre todo en Argelia más que en Túnez, se interesó por traspasar la frontera del río Uxda, un cauce fluvial, que separa los territorios de la Regencia de Argel y el Sultanato de Marruecos. Es un río que va desde el interior marroquí y desemboca en el Mediterráneo no lejos de Melilla, vieja ciudad española, presidio y acuartelamiento conocido. El hecho es que Francia se echaba encima de Marruecos al tiempo que el sistema internacional quería repartir con claridad esos territorios, habida cuenta de la previa penetración de la presencia europea. Entonces surge la idea en Madrid, entre determinados exportadores de Cataluña y grupos de braceros de Murcia y de Andalucía, de apoyar la implantación española en el Norte de Marruecos de una parte, desde Larache hasta Melilla y, también, en la frontera del Atlántico sur marroquí, dado que Marruecos es el gran ventanal atlántico del mundo árabe-islámico.

Esa sería, digamos, la penetración pacífica que, según comentas en tu libro *El colonialismo hispano-francés en Marruecos (1898-1927)*, duró desde 1900 a 1910, aunque el Protectorado comenzara realmente en 1912.

– Efectivamente, fue una penetración pacífica, aunque llena de incidencias.

Sí, pero sin llegar a la acción que muy bien describes en otro capítulo de ese libro al hablar de “La escalada militar en el norte de África. 1912-1927”.

– Lo cierto es que los franceses, y no sólo en Argelia, se encontraron con resistencias autóctonas muy considerables, muy encarnizadas, sino también en el Atlas, al enfrentarse a las famosas repúblicas agro-pastoriles de la población bereber. Lo mismo que, repitiendo la historia, le sucedería a España en el Rif durante decenios, pero ese sería un tema muy largo de contar. En suma, y en relación con tu interrogante, es preciso aclarar lo que nos llevó a intervenir en forma de Protectorado, en cuanto administración doble. España introduciría recursos tan importantes como la medicina, haría grandes mejoras en las estructuras de sanidad en los pueblos a partir de 1910, se pondría en funcionamiento la banca y habría algunas inversiones de capital privado, fundamentalmente catalán. Se generaría, sin embargo, la paradoja de que, a partir de 1912, ya Marruecos comienza a ser ‘una piedra en el zapato’ para los diferentes gobiernos de España. Hablamos del régimen de la Restauración, los gobiernos de Alfonso XIII, la situación dictatorial de Primo de Rivera y sus colaboradores, durante la propia II República Española en 1931 y sus partidos políticos y, finalmente, el régimen de Franco, a partir de abril de 1939. Para todos hubo algo de incómodo en Marruecos.

Sumando total 44 años, es decir hasta 1956.

– Así es. Y esto quiere decir que todos y cada uno de esos regímenes o situaciones políticas, y hasta la propia población española, se van a ver muy afectados por el vecino del sur. ¿Por qué? Pues porque en Marruecos surgen sorpresas no esperadas, todas ellas muy contradictorias. Los españoles van a Marruecos por diversos motivos, ya se lo he dicho. Unos van porque son funcionarios y quieren ser interventores, alcanzar otra categoría y ganarse mejor el pan, lo cual tiene su razón de ser. Otros ciudadanos trataban de invertir para extraer piritas de hierro en los alrededores de Melilla. Lo de los fosfatos viene después, ya en el Sáhara. Había otros protagonistas que trataban de ver la manera de que ‘les creciera el pelo’, y los hubo que creían firmemente que España tenía una *misión* importante que cumplir. Esa misión era, fundamentalmente, militar. Todo eso va dando lugar a unas características propias de los españoles en Marruecos, que se fueron acendrando como algo innato, sobre todo la que se refería al terreno de lo militar. Ello va a generar una discrepancia entre el Ejército de África, que así se le llama ya en los presupuestos del Estado, y el ejército de la Península. La tensión que se crea de forma interna, pero lacerante, aparece porque ‘los españoles se lo buscan’. Por eso decimos que Marruecos genera una serie de problemas precisamente, porque los españoles en parte se los buscan, no porque los rifeños defiendan su territorio al grito de “Alá es grande”, que era cierto y legítimo. Lo que ocurre es que nosotros mismos, en un pequeño recodo del norte de África, duplicamos entre 1909 y 1925 la problemática metropolitana, hasta llegar al 36 en que Marruecos se convierte en un tema patético, intenso en el tiempo, que retrató muy bien Ramón J. Sender en su famosa novela *Imán*. En ella tenemos a aquel campesino analfabeto movilizado para ir a luchar contra los moros, porque hay una insurrección, como también las había contra los italianos en Libia, contra los franceses en Argelia. Es cuando aparece ese magnífico soliloquio del soldado castellano que reflexiona: “...al fin y al cabo, cómo he llegado aquí, a matar moros, a un lugar que es más seco que mi pueblo en Cas-

tilla, pero si estoy pasando hasta hambre porque no funciona la intervención ni la intendencia...". En ese soliloquio Sender, que es muy libertario en la escritura y un militante poderoso del 'no a la guerra', proporciona una idea real de la presencia de España en Marruecos de una manera clara. Y es que, por un concurso de razones, en parte explicables, el asunto de Marruecos resultó más complicado de lo que se esperaba y, realmente, costó dinero a la Hacienda española y no fue popular en la Península.

Mucho dinero podíamos decir. Casi medio siglo de presencia en Marruecos es mucho tiempo para contar los beneficios y los perjuicios. ¿Qué papel jugó en los primeros momentos del Protectorado? Igual pedía ayuda como se enfrentaba a quienes tenía enfrente, etc.

– Eso requiere una explicación. El Sultán, en la tradición marroquí, es un rey, un califa, pero también lo es en la tradición otomana. Lo es así en Turquía aunque en Marruecos es, además, cabeza del Islam, su máxima autoridad, y a él le obedecen los ulemas, teólogos, y el pueblo mismo. O sea que el Sultán tiene una doble legitimidad: temporal y religiosa.

Como la Reina de Inglaterra o la institución real, desde el "endiablado" Enrique VIII.

– Efectivamente. Solo que aquella es una versión occidental y la de Marruecos lo es del mundo árabe-islámico. El Sultán Abd el-Aziz, a principios del siglo XX, es un hombre débil, no se olvide. Francia lo está acorralando, España comienza a enfrentarse a él y los ingleses también procuran sacar partido de una situación interna de caos que comienza a favorecer a los europeos. Abd el-Aziz procura sacar su partido de la situación. El Sultán intenta jugar con los extranjeros por vía diplomática, y hasta última hora con sus grandes visires, aureolados y bien vistos, y los envía a la Conferencia de Algeciras celebrada en 1906, donde ya se comenzó a hablar de la astucia diplomática de los árabes. No hablo tanto de Turquía ni de Irán, sino del mundo árabe que es creativo, arquitectónica o poéticamente, pero a quienes vemos todavía -a propósito- con una revolución pendiente de hacer. Y eso por algo será, se me ocurre. Pero volvamos al Sultán quien, en tal ocasión, intenta jugar con Occidente y es cuando Occidente pacta, se pone de acuerdo, y dice a los franceses: "Ustedes, si nos permiten la libertad de comercio, pueden actuar en esa zona, sin olvidar a España que tiene una proximidad territorial y que posee dos viejas ciudades en el Norte de África". De forma que al comenzar el Protectorado, entre marzo y octubre de 1912, ya España había hecho incursiones a través del mar de Canarias hasta lo que luego sería Río de Oro y Saquía El Hamra. Y esos territorios, desérticos, casi perdidos, más allá de las fronteras del sur de Marruecos, comienzan a tener interés pesquero. Entonces es cuando las potencias europeas le dicen a Madrid, a los gobiernos de España, que Francia va a estudiar lo de dividir el Protectorado.

Y de ahí vendría la idea de los ingleses de convertir Tánger en un enclave internacional, su creación como macro-ciudad abierta que interesa a todos. Pero todo ello es interesante para comprender la relación de fuerzas en el Protectorado. Claro que al final Francia deporta a Abd el-Krim, pero lo hace para quitarse un problema, no para ayudar a España. Esta, sin embargo, sigue ahí, en una especie de entendimiento con Francia, lo cual supone mantener la presencia del Ejército de África, que Franco aprovecha para iniciar su insurgencia frente al gobierno legal de la República.

Es una historia complicada desde el momento en que se desvirtúa gradualmente la misión española en Marruecos y la de Francia, en gran medida, en Argelia. Aquí estalla la guerra de independencia argelina mientras el ejército y los paracaidistas se resisten a los musulmanes que quieren su independencia. Así es como la guerra de Argelia va a pasar a la historia en tanto en cuanto fue una de las guerras de liberación nacional contemporáneas más sonadas. En el caso de la presencia española en Marruecos no se llega a ese extremo de violencia a partir de 1939, pero sí es cierto que se forma un ejército hipertrofiado con un espíritu de cuerpo, que llegará a ser uno de los elementos decisivos que consiguió dividir a España entera entre julio del 36 y abril de 1939. Recordemos que el Ejército de África se moviliza y se pone al lado de los insurrectos del 18 de julio. Pero eso no quiere decir que todo en la Historia de Marruecos sea tan estremecedor. Hay datos que se pueden reconocer en beneficio de la acción fecunda de España en el Norte de África. Lo cierto es que siempre se puso de manifiesto, por ejemplo, el respeto por las instituciones coránicas, la creación de instalaciones médico-sanitarias, el fomento de determinados aspectos deportivos como en Tetuán, que se convirtió en una capital importante donde existía, incluso, un equipo de fútbol denominado Atlético de Tetuán, la famosa Academia de Bellas Artes que dirigió Bertuchi, y un largo etcétera de logros plausibles debidos a la acción española en Marruecos, en particular a partir del final de la guerra del Rif en 1926.

En aquella época nace, en un extrarradio de Madrid, el barrio de Tetuán de las Victorias, en pleno Chamartín. Se nos contaba que una imagen hallada en Marruecos y que obró el milagro de hacer ganar varias batallas a los españoles, como dicen que hacía en determinados momentos el Apóstol Santiago montado en su magnífico caballo blanco. Tal imagen es, precisamente, la que los militares traen a esa iglesia, que antes se llamaba de El Pilar, y pasa a ser la parroquia que, además da nombre al modesto barrio emergente, cuyo nombre ahora se ha visto reducido a Tetuán.

– Curiosa esa anécdota que refieres. Tetuán de las Victorias... ¿Y esa iglesia sigue funcionando?

Sigue. En esa iglesia hemos sido bautizados algunos poetas

– ¡Vaya, vaya!

En tu hermoso libro ya citado se hallan anécdotas y datos muy curiosos. Memorizando, recuerdo que hablas en él de la creación de una Federación de las Asociaciones Hispano-Sefardíes de Marruecos, precisamente al citar el hecho de que en la época del Protectorado la población sefardí era muy numerosa y, sobre todo, muy influyente; principalmente en ciudades como Tánger y Tetuán. Pero la curiosidad estriba al enterarnos que en esa asociación se encuentran presidentes honorarios como el, verdaderamente inútil, Alfonso XIII, el Marqués de Estella y ¡Don Santiago Ramón y Cajal! Incluso, dices, que la Federación editaba una llamada *Revista de la Raza*, tema que luego fue muy del gusto del propio Franco, que hasta escribió, o dicen que le escribieron, un libro, que luego fue película, con el título de *Raza*.

– Cierto, cierto. Esa influencia era palpable.

Bueno, se habla incluso de cierta protección a los judíos, tal vez para reparar el inmenso error de su expulsión por los llamados Reyes Católicos. Y se dice que pese a encontrarse en un espacio netamente musulmán, ambas religiones vivían en clara armonía, respetándose.

– No olvidemos que la tradición sefardí de escritores e intelectuales que vivían en el norte de África era muy tenida en cuenta. Eso daba lugar a un sentimiento pro-sefardí en determinados círculos políticos y sociales de España hacia el año 1900. Era algo que iba disparado, efectivamente, a reconocer el hecho de que se había sido injusto en 1492 al expulsar a la población sefardita de los reinos de Aragón y de Castilla. Los musulmanes de la época, en parte ya muy cristianizados en sus hábitos y convertidos en moriscos, profesan por entonces todavía la religión islámica. A ese respecto es cierto que en el Protectorado, sobre todo durante la II República Española, se trabajó mucho ese tema de protección o de simpatía con esos grupos de antiguos expulsos de Sefarad. Fernando de los Ríos, ministro de Instrucción Pública durante el gobierno republicano-socialista entre 1931-1933, fue propulsor de la corriente filo-sefardita.

Que hoy permanece con todo vigor incluso, en Jerusalén y Tel Aviv.

– El problema es que la II República vivió poco tiempo y ello aminoró algo esa apreciación de lo sefardí por parte de España. Me hace gracia que recuerdes -lo cual es entrañable- el hecho de que un sabio admirado y famoso, algo despistado incluso, como fue Ramón y Cajal figurara en aquella revista y firmara con su nombre, dando aureola a su nacimiento e itinerario publicístico.

Es el poso que dejan los libros.

– En aquel caso se trataba de no olvidar la existencia de unos hermanos separados.

¿Y cómo podemos calificar la actitud, algo reticente o desordenada, de un monarca como Alfonso XIII en todo el tema del Protectorado, rey al que, sin embargo, admiraba y a quien visitó para conversar en varias ocasiones el Mariscal Lyautey, plenipotenciario de Francia en Marruecos?

– Así fue siempre Alfonso XIII en todos los sentidos, ¿no crees?

También está la intervención del Dictador Primo de Rivera y sucesos tan tremendos como el conocido como Desastre de Annual.

– Bien, vamos por partes. El Desastre de Annual y aledaños de Melilla tiene lugar en los meses de junio y julio de 1921. Y Primo de Rivera interviene cuando la cuestión de Cataluña va a peor, cuando las finanzas no se enderezan, cuando la acefalia de los partidos del sistema liberal-conservador no consiguen dar estabilidad a la nación. Es el momento en que los socialistas, el partido comunista, la tradición hispana del anarcosindicalismo y otras derivas políticas están en ebullición. Todo ello son turbulencias que unidas a la cuestión de Marruecos posibilitan el golpe de Primo de Rivera. Y eso sucede a partir del mes

de septiembre de 1923, con lo cual tenemos que el Desastre de Annual es anterior al golpe de Primo y de la *Dicta-blanda*.

Pero sí parece cierto que Alfonso XIII confiaba en que la solución del problema de Marruecos legitimaba a Primo de Rivera.

– En parte lo fue así, guste o no.

Recuerdo que el Rey decía que Primo de Rivera era su Mussolini, en referencia a la aceptación que el inútil de Víctor Manuel había dado al dirigente fascista.

– Repito que, en parte, lo fue.

Y ese tema que siempre se ha repetido, a la que con frecuencia se agarraba Hassan II, de cambiar Ceuta y Melilla por Gibraltar...

– Pues sí, esa fue una idea de D. Miguel Primo de Rivera. Se la ‘soplaría’ algún historiador constitucionalista, o algún político, como medio de canjear con los ingleses las dos históricas ciudades por Gibraltar.

De lo que se beneficiaría en primer lugar Marruecos.

– Realmente, la solución que ha imperado en el Estrecho -la *cuestión tripartita* del Peñón de Gibraltar, Ceuta y Melilla en el Mar de Alborán- sigue impertérrita. Realmente la tendencia es a no cambiarla, a mantener el *status quo*. *Quieta non movere*, según sentenciaba la Roma imperial.

Lógicamente, el Foreign Office no quiere saber nada de ese tema.

– Y Estados Unidos mira para otro lado cuando se suscita.

Tal vez por el valor estratégico de la Roca como vía de paso hacia el Sur de Europa y Oriente.

– Así es.

¿Qué filosofía es la aplicada por los distintos gobiernos españoles ante las apetencias de Marruecos por Ceuta y Melilla?

– El tema es infinito. Si prescindimos de la cuestión histórica, que podríamos tratar en otro momento, yo veo y analizo las relaciones presentes como algo que no deja de sorprender, pues frente a lo que ocurrió entre Mohamed VI y José María Aznar, con el Rey Juan Carlos actuando como puente conciliador, no se podía prever que ahora, con un gobierno del PP, se estuviera viviendo un paréntesis relacional menos tenso entre las dos orillas. Así es la Historia. Creo que quien entendió mejor este asunto fue Felipe González.

Por ejemplo, Santiago Carrillo decía que no era partidario de mantener Ceuta y Melilla como posesiones españolas.

– Interesante personaje, don Santiago... Destaca, ahora que se ha ido, en comparación con toda la mediocridad que deambula por el sistema político español a fecha de hoy.



Fez, de Eduardo Morillas, 1996.
Óleo sobre papel, 70 X50 cm.

ANTONIO ABAD

Melilla, 1949

Es poeta, narrador, ensayista, pintor, crítico de arte y editor. Pasó su infancia entre Melilla y Marruecos (Quebdani, Nador). En su ciudad natal estudió Bachillerato y Magisterio, y Letras en la Universidad de Granada. Es una de las figuras más consideradas dentro de la poesía andaluza o Literatura del Sur. Ha publicado ensayos y poemas en numerosas revistas especializadas. Dirigió, durante diez años, la revista PuertaNueva de la Consejería de Educación de la Junta de Andalucía, y Ánade/Arte (Granada). Fue director de la colección de poesía Rusadir (primera etapa del Premio de Poesía Ciudad de Melilla). Pertenece a la Asociación Internacional de Críticos de Arte.

Está incluido en numerosas antologías: Noray (Muestra de poesía malagueña. Málaga); Joven Poesía Andaluza; Litoral; Tránsito; Poetas de hoy en España y América; Roquedal Azul. Antología de poesía melillense... Varios de sus libros han sido traducidos al inglés y al francés. Actualmente es vocal de Arte en el Ateneo de Málaga y dirige la revista *Ateneo del Nuevo Siglo*. Obtuvo los siguientes premios: Juegos Florales de Melilla; Ciudad de Linares; Internacional de Poesía Ciudad de Melilla; Beca a la Creación Literaria del Ministerio de Cultura; Finalista Premio Tigre Juan de Novela; Finalista Premio de la Crítica de Andalucía. Tiene publicadas las siguientes obras (poesía): *El ovillo de Ariadna*; *Misericord de mí*; *Mester de lujuria*; *Invención del paisaje*; *El Arco de la Luna*. (Novela): *Quebdani*. *El cerco de la estirpe*; *La mudanza*; *Cuando la noche cambia el color de las cosas*; *Lucía o la inasible sustancia del tiempo*. Otras publicaciones: *Los sonidos del alma* (Beethoven); *El maravilloso viaje de Angi* (Mozart); *Elena Laverón o el vuelo de las formas*; *Los árabes en la obra de Picasso*; *Eduardo Morillas*. *El lenguaje de la luz*; *Armando Sendín, la génesis del instante*; *Melilla Mágica*; *Perspectivas para una Melilla innombrada*; *Suso de Marcos*. *De lo humano y lo divino*

Quebdani

DEBIÓ ceder la sangre.
Asediados los muros, las tropas de tu pecho
no tuvieron valor.
¿De quién fue la derrota?
El general no sabe, no lleva
su caja de rapé, ¿la viste?,
¿viste los campos de humo, las nubes, las grajillas
sobre el aduar, los extensos campos de la muerte,
los trigos lacerados, tronchadas las acacias?

Llevaban los jinetes prisioneras desnudas,
sonaban los clarines,
venían de la victoria pero también del miedo;
llegaban los vencidos, sus lágrimas y heridas
siniestramente ocultas.

Un muecín levanta su palabra, levanta sus dos manos,
quisiera levantar una palmera, una paloma,
una ruidosa fuente.

Han venido hasta ti veloces dromedarios,
el trono de la noche dorado más aún
que un astro de oro, el patio no tenía abierta la cancela,
los perros no ladraron: mudos como los mármoles
parecían idolillos cerca del surtidor.

La media luna hería (dama puñal) en la boca
del pozo, amante en las insignias:
en Quebdani quebró miles de espejos,
azabaches pupilas de ojos casi tigres,
fue dejando en los cuartos las estrepitosa turba
con su roja señal: desvencijadas arcas,
violadas alacenas.

¿Viste el jardín,
los parterres sin flores, las estatuas,
las ramas de los sauces por el suelo,
un pequeño rincón donde la fronda concluía
a manera de auspicio
desmelenada y rota?
Había sido la nieve sulfurosa (la arena),
los cientos de conejos,
todo el temblor de los vivos colores
destrozados,
un fiero jabalí.

Sid Mohamed ben Abd-el-Krim el Jatabi
cabalga todavía, los cerros plateados
se alargan con su sombra,
verdean las vaguadas al paso del corcel,
¿de quién fue la derrota?

Después de la vendimia de los sables
recogimos un poco para esto
tan frágil que se llama vivir.

Quebdani en el cinabrio de sus lomas angostas
–el autobús enfile una cuesta y relincha–.
Se va quedando un té de aturdimiento
reseco por los labios.

*De El Arco de la Luna. 1986
Premio Internacional de Poesía Ciudad de Melilla.*

Antonio Abad

Málaga

MARIO SANZ CRUZ

Madrid, 1960

Es el farero de Mesa Roldán desde 1992 y autor de las publicaciones: *Faro de Mesa Roldán - Apuntes para una historia* (2003); *Faros de Almería - Mucho más que señales marítimas* (2007); *Faro de Sacratif - Faros de la costa de Granada* (2010), con Francisco García Morón; *Un recorrido por los faros de la costa vasca* (2011), con Nuria Ruiz-Cavestany; *Calas de Almería* (2011) y *Voces de Carboneras* (2012) con Mireille Boccara.

Ha coordinado las antologías: *Con el mar de fondo - Relatos de Carboneras* (2007); *Lo demás es oscuridad* (2013) con Pilar Quirosa-Cheyrouze, y *Donde el mar se hace carbón* (2015).

Cuenta con varios premios de relato y poesía, numerosas colaboraciones en prensa y revistas, y varios relatos y poemas en publicaciones conjuntas.



Isla de Alborán, fotografía de Mario Sanz Cruz

Mi Larache

León Cohén Mesonero

Catedrático de Ingeniería Química

Investigador. Universidad de Cádiz

Algeciras. Cádiz

Larache, tierra de turmas y sábalos, pequeño puerto pesquero situado en la desembocadura del río Lukus, sobre un acantilado donde rompen las olas inmensas del Atlántico. Fenicia, romana, árabe, española (1610-1691), portuguesa, y a partir de 1911 española de nuevo. La antigua Lixus la formaban, a principios del siglo XX, la Calle Real, sus aledaños y una pequeña medina que lindaba con la mencionada calle. Además del río, del mar y del sol, espléndidos. Una vez escribí:

Larache, pueblo milenario, nacido entre arena y olas, donde río, mar y tierra concertaron sus nupcias estivales, mientras Hércules era amamantado justo arriba, en la colina, junto al jardín de las Hespérides. Ningún hijo de aquel pueblo podrá nunca olvidar -incluso después de haber perdido la memoria- aquellos atardeceres del mes de Julio, cuando la brisa que subía desde el Atlántico sellaba una especie de pacto tácito entre sol y mar, trayendo consigo la vida a unas calles desiertas por el implacable sol del mediodía.

El Larache de los años cincuenta, el de mi infancia, era un pueblo que, pasados los años, se me antoja peculiar por su ambiente, por sus personajes.

Topográficamente, viniendo desde Tánger o desde Alcazarquivir siempre se llegaba a Cuatro Caminos, y desde dicho cruce se entraba en Larache por la Avenida de las Palmeras, del Generalísimo o de Mohamed V según la época. Algunos de los lugares y edificios más emblemáticos a lo largo de su recorrido eran, la casa del Raisuni, la Escuela Francesa de la Mission Universitaire et Culturelle Française. Luego un poco más abajo se hallaba el cementerio de Lalla Mennana, el Jardín de las Hespérides, la escuela de la Alianza Israelita, el Comisariado, enfrente, la Iglesia y al final la Plaza de España.

La Plaza de España era un espacio amplio, con forma entre circular y ovalada, centro neurálgico de la ciudad que por aquel entonces podía tener cincuenta mil habitantes. Estaba rodeada la plaza por una carretera y al margen de esta, edificios de estilo colonial, casi todos ellos separados por calles que hacían de la plaza una especie de centro distribuidor desde el que se podía tener acceso a cualquier punto de la ciudad. La Plaza de España estaba rodeada por una carretera flanqueada por un paseo jalonado de multitud de comercios de toda índole. Sobre la acera del paseo, unos soportales formados por arcos de estilo árabe, además de decorar, hacían de puertas abiertas al paseo. Debajo de los arcos, uno podía disfrutar de sombra en pleno verano y resguardarse de la lluvia inoportuna

en invierno. Además, allí estaban los Almacenes Pulido, Pepe el Indio, la Farmacia Amselem y la Zapatería Bata, entre otros. Enfrente de Pulido, en la margen izquierda de la avenida del Generalísimo, la gente podía disfrutar de las terrazas de los bares Perico y Canaletas. Pero sobre todo, en mi memoria perdura el edificio cuya fachada se soportaba sobre aquellos arcos. Era como un laberinto formado por pasillos interminables, llenos de recuerdos, que mis amigos y yo recorríamos periódicamente, entrando por uno de sus numerosos portales y saliendo cada vez por otro distinto. Hermoso recuerdo de aquellos recorridos misteriosos que nuestra imaginación infantil poblaba de sucesos y fantasmas improbables y que más tarde, en varias ocasiones, he vuelto a recrear en sueños.

La calle Chinguiti, una de las arterias que desembocaba en la Plaza de España (si no me equivoco eran siete) era el paseo nocturno, donde la gente deambulaba sin ningún otro propósito que el de recorrerla cuantas veces fueran necesarias. Saludos, sonrisas, miradas cómplices, aquel bullicio poblado por las personas que se paseaban, solas o en grupo, sin objeto o con el único objeto de mostrarse, de buscarse, de encontrarse ¿Quién sabe? Difícil olvidar su topografía y sus topónimos.

A la derecha, viniendo de la Plaza de España: el Hotel España, el Teatro España, el Yunque, la sastrería del Chato, la marquetaría de Bohbot, la tienda de Pesetilla, el Cine Ideal (donde reinaban Clark Gable, Gary Cooper y Burt Lancaster entre otros ídolos de mi infancia), el bar Matías (donde todo Larache acudía los domingos por la noche para ver, apuntados en un pequeño panel, los resultados de la jornada futbolística), la papelería de Damián (donde se cambiaban las novelas de Corín Tellado y los cuentos del Capitán Trueno), finalmente, la Colonial, la tienda de ultramarinos de Gía en la que Carmelo, con su bata gris, era el dependiente.

Girándose y volviendo por la acera contraria: el bar La Marquesina, la mercería La Zamorana, una tienda de discos, el Bar Tropical, el patio de la Iglesia, la pastelería Montecatine, el almacén de Dolón (esas sandalias enormes que llevaba en verano y la sahariana celeste también enorme), la pastelería Ayuso, la imprenta Cremades (aquel hombre regordete con bigote y con una cojera sobresaliente), la peluquería de Tomás, el Bar Cocodrilo, la tienda de ultramarinos de Antonio Español y por fin, el Bar Central, lugar de encuentro de todo el pueblo, entre ambos, la calle de los limpiabotas, de Rosendo y de Casa Ros.

Los domingos por la mañana, los niños más o menos 'bien', nos encontrábamos en la Sociedad Española, uno de los casinos del pueblo, los otros dos eran el Casino Militar y el Casino Israelita. En la biblioteca, nos pasábamos las horas leyendo "Hazañas Bélicas", "El Capitán Trueno", "Roberto Alcazar y Pedrín", "El Guerrero del Antifaz" y tebeos de todo tipo, algunos de cuyos personajes siguen anclados en nuestra memoria, así: Carpanta, las Hermanas Gilda, Mortadelo y Filemón, Zipi y Zape... A mediodía, los militares y 'las militares' vestidos con sus mejores ropas, ellos con los guantes blancos y el fajín, ellas con la peineta, cruzaban la Plaza de España, para acercarse a la Iglesia que se encontraba frente al Comisariado Español, entre el Banco Exterior y el Central, en la avenida de Francisco Franco, originariamente la avenida de Las Palmeras. Por la tarde ("l'après midi") el cine, antes de entrar, la visita obligada al carrillo de Driss para abastecernos de cacahuetes y caramelos, yo probaba únicamente los de coco. Por la noche, unos cuantos paseos por la calle Chinguiti.

El periódico del pueblo, "El Chivato", estaba dirigido por un personaje singular, cuyo recuerdo borroso se hunde en las aguas profundas de mi primera infancia. El Abate Busoni era un hombre pequeño, vestido de oscuro, cuyo rasgo más destacado era una boina negra, amplia, casi una chapela, que nunca le abandonaba. Por el cargo, es de suponer que fuera un adicto al Régimen y que aquel diario por él comandado, se dedicara a loar al Caudillo y sus obras, además de traer los ecos de la sociedad larachense.

No puedo dejar de mencionar "El Balcón del Atlántico", esa ventana abierta al mar donde parecían desembocar de manera natural las calles principales de la ciudad, y a la que sus habitantes no podían evitar asomarse por lo menos una vez al día, como buscando salir y evadirse hacia el espacio infinito y el horizonte lejano que les ofrecía el mar majestuoso.

Desde el año 1909, como venida del cielo, residía en Larache por razones difíciles de explicar (aunque es sabido que una ley de la República Francesa de 1886 envió al exilio a la familia real), la princesa de la Casa de Orleáns, Isabelle Marie, Laure, Mercedes, Ferdinande, Duquesa de Guisa, madre del Conde de París, heredero al trono que dejó vacante Luis XVIII, el último rey, y el último Luis de Francia. Algunos larachenses pueden todavía recordarla bajando de su Chevrolet negro -con chofer- los domingos a primera hora para ir a misa. Moriría en la misma Larache en el año 1961.

En aquella Larache franquista, la miseria estaba en cualquier rincón, y la duquesa practicaba la caridad con los pobres, labor esta que seguramente tranquilizaba su conciencia y le permitía estar a bien con su Dios. Cuentan que su marido, Juan III de Orleáns, Duque de Guisa, murió en un duelo por un asunto de faldas en 1940. El hecho cierto es que sus restos reposaban en el viejo cementerio junto a la playa del Matadero. Su hijo el Conde de Paris se dejó ver más de una vez por el pueblo y sus nietas cabalgaban frecuentemente desde su palacete hasta el hipódromo (la Hípica) situado cerca de los Viveros.

Otro personaje relevante, al menos por el apellido, uno de los hermanos Rotschild, al que por cierto nunca nadie vio ni conoció. Se le atribuía la fundación de la compañía Lukus en 1926, dedicada a la explotación y comercialización de agrios. Más tarde sería adquirida por uno de sus ingenieros, de apellido Gomendio, quien con la mencionada duquesa serían el todo de la burguesía y la aristocracia del pueblo. Hace muy poco he sabido que Joan Crawford fue accionista de dicha compañía.

El Raisuni era "El Baja", una especie de alcalde impuesto por los españoles para reconducir conductas 'indebidas' de los marroquíes. Aquel hombre, gordo inmenso, era un personaje temido que se dedicaba, con mayor intensidad de la necesaria, a imponer su ley marcial a través de sus guardias, dos esclavos negros de dos metros, que maltrataban hasta la muerte, en ocasiones, a todo pobre indígena que violara su ley. "El Baja" era además el padre de mi compañero "Jali" en el Colegio Francés, que estaba justo enfrente de su casa.

"Era con seguridad la primavera del año 1956, eran aproximadamente las cuatro de la tarde. Mlle. Vermury estaba terminando de impartir la última clase de la semana,

era viernes. Llamaron a la puerta. Por la puerta entreabierta pude observar como uno de los guardaespaldas de Raisuni conversaba con nuestra profesora. Siempre recordaré su expresión de persona acostumbrada a obedecer. Era un hombre negro, muy alto, que siempre llevaba una jilaba o chilaba inmaculada, entre blanca y parda, de ese color amarillo que no acaba de ser blanco. Tenía aquel gigante un porte erguido y hasta distinguido a pesar de su presumible humildad. Desde muy pequeño, aquel hombre y su compañero de gran parecido físico con él, me inspiraban temor y admiración. Los mayores contaban historias de palizas de muerte propinadas por estos esbirros del Raisuni a pequeños delincuentes y borrachos. Mademoiselle Vermury entró de nuevo en clase y se dirigió en voz baja a nuestro compañero Jali, segundos después este se marchó con el hombre negro. Dicen que se llamaba Rabah. Aquel día, quiero recordar que salimos antes y nos recomendaron que nos fuésemos directamente a nuestras casas. Del resto del transcurso de aquella tarde, no atino a asegurar si fue vivido o contado. Enfrente del cementerio de Lalla Mennana, situado a medio camino en la Avenida de las Palmeras, justo en la esquina de una bocacalle que une a esta última con la calle Chinguiti, fueron quemados vivos los dos guardaespaldas por una pequeña horda enfurecida. El caído de una kábila cercana a Larache fue colgado de un árbol en pleno centro de la Plaza de España, seguramente por haber sido colaborador de los españoles, y para que sirviera de ejemplo. Era la Independencia. Pocos días después, mis amigos y yo pudimos visitar los restos de la casa de El Baja y constatar las huellas de la batalla. Todavía recuerdo el olor a quemado.”

Mr. John era el profesor de Inglés. Vivía con sus dos metros de altura en la Plaza de España. Todas las mañanas se dirigía con su bastón y una especie de sombrero tirolesés al Bar Selva donde desayunaba. Mi padre solía decir que era un nazi disfrazado de inglés. Sin embargo, desde la distancia y la perspectiva de los años pasados, su porte elegante y su estilo refinado eran demasiado ingleses como para ser confundido con la tosquedad alemana. Era un hombre solitario y misterioso. Cuando acompañaba a mi prima a clase, Mr. John sentado tras su bonita mesa de estudio, me obsequiaba con un caramelo. Nunca he olvidado esa extraña sensación de placer que me producía verle manejar el tarro de cristal desde donde extraía los caramelos con una parsimonia indescriptible, bajo la tenue luz de una lámpara de mesa. Siempre me pareció un mago medido en faena. Una mañana de la década de los sesenta, ya anciano, apareció muerto en su cama.

Machaco (Pinocho, El Chaleco), así apodado porque le gustaba el anís, era un judío pobre, dicen que culto. Contaban que se había atrevido a escribir una misiva al Alto Comisario para que le arreglaran algún elemento doméstico y que recibió respuesta. Caminaba siempre ataviado con un sombrero y la colilla prendida en los labios. Usaba gafas de múltiples dioptrías. Pedía con disimulo tabaco y algún dinero para ir tirando. Por supuesto que recibía la ayuda de la Comunidad Judía. Aunque un poco tartamudo, era buen conversador, con gran sentido del humor y un gran contador de anécdotas y de chistes. Había conseguido forjarse una pequeña leyenda y no defraudaba. Desapareció en una de las emigraciones hacia Israel, donde supongo que acabó sus días dominado por la nostalgia de su pueblo y por lo inhóspito y desconocido de aquel país nuevo y duro. La comunidad israelita estaba constituida por un en-

tramado social relativamente complejo, donde predominaba la clase baja de aquella época: mecánicos, pescadores, cargadores, tenderos, empleados de banca etc... gente en suma que ganaban apenas para comer y medio vestir. Destacaban por su escaso número algunos profesionales como farmacéuticos, maestros y hombres de negocios. Hay que subrayar que la clase social israelita no se distinguía mucho de la española. No he de olvidar mencionar los cuatro cines de Larache: el Ideal, el Teatro España, el Coliseo María Cristina y el Avenida, que pertenecían a personas diferentes como eran los señores Benasuli, Amarito y Gallego, no recuerdo si simultanea o sucesivamente. La Escañuela, la Valenciana, el Pasaje Gallego, Pentodo, Ulzurrum, Bensason el sastre, Salomito el electricista, Pariente el boxeador, Don Carlos (Chalomico El Cra), los taxistas: El Gafas, El Parra, El Trompeta; Joaquín Hernández (El Manco), Rubén el chofer, el fotógrafo Benguigui, Facundo, Bozambo, Antonio Español y Carmelo, Rosendo, los Maristas, el Patronato, la Escuela Francesa y la Alianza Israelita, Federico y la Portuguesa, el cambista Amar, el recepcionista del Hotel España al que mi madre apodaba con cierta sorna no exenta de cariño "el poeta" Serfaty, todos estos nombres y muchos más a los que mi ingrata memoria no hace justicia, conforman el recuerdo de un pueblo y de una infancia sorprendentes y entrañables a los que con este pequeño relato he tratado de rendir homenaje.



Fez, de Eduardo Morillas, 1996.
Óleo sobre papel. 70 X 50 cm.

Muecín

A Miguel Fernández y Lola

Oigo al muecín endulzar este aire
con su canto cercano.
El rezo, esa llamada limpia donde
trasluce el eco de una lejana Arabia.
¡Cómo fuiste amada ciudad de omeyas
y abassíes!
¿Qué se quedó esperando allá en tu
lejanía?
Europa te acunó con sus brazos guerreros
y cantó por los siglos romances
de doncellas.

*(...) Al entrar en la ciudad
parando su yegua blanca,
díjole este a una mujer
que entre sus brazos lloraba:
enjuga el llanto cristiana
no me atormentes así
que tengo yo, mi sultana,
un nuevo edén para ti (...)*

El muecín me trae otras tibiezas calmas
de amigos que se fueron,
amantes, ellos, de minaretes,
acequias, escarchas y palacios.
De jardines de té, de hierbabuena.

Ahora es Fez la que se hace imagen
con sus torres, mezquitas, medinas
y murallas.

El rezo, en la llamada, se sigue diluyendo
a través de este aire que en mi ventana
posa un tanto aletargado.

La plata deslumbraba en aquella calleja
de estrechez meditada que así
me reclamaba la atención sostenida.

La habitación tenía pirámides de fiesta
y sus dátiles dulces jugaban con nosotros
y aquella frutería.
La almendra volteada sobre mesa oferente,

y un sorbo de licor entibió la garganta
mientras el día andaba gastándose
en sus horas, y nosotros palpábamos
la amistad verdadera

De Lluvia de aljófara. 2010

Encarna León

Melilla



Uvas, de Ana Ortiz. Técnica mixta sobre tabla, 100 X 30 cm.

Una mirada a los 150 años de presencia judía en Melilla

María Elena Fernández Díaz

Licenciada en Geografía e Historia

Historiadora y coordinadora del proyecto SEFAMEL

Melilla

La ciudad de Melilla, mediterránea y multicultural, debe parte de su esencia a los judíos que, venidos del cercano Marruecos, cooperaron en la construcción de tan espléndida urbe conmemorándose en el año 2014, los 150 años de historia y presencia permanente coincidiendo con el 5775 del calendario hebreo.

A través de un recorrido fotográfico, documental y de objetos diversos, la Asociación cultural "Mem Guimel" con el apoyo del Instituto de las Culturas, ha querido mostrar el aporte y presencia judía en la Ciudad de Melilla desde su llegada en 1864 hasta nuestros días. Desde el día 16 de diciembre, y coincidiendo con el inicio del Hanuká, se pudo visitar tan magnífica muestra en el Real Club Marítimo de Melilla, una exposición que se mantuvo abierta hasta el 23 de diciembre. Fue sin duda, a opinión de los organizadores y público asistente, un claro ejemplo de hermanamiento entre las diferentes culturas de la ciudad mostrando la intrahistoria de una comunidad viva y presente y, en parte, desconocida para gran parte de los visitantes.



El Gran Rabino sefardí

La comisaria de la muestra, María Elena Fernández, coordinadora del proyecto SEFAMEL (sefardíes en Melilla) expresó que el objetivo era el de dar a conocer, allá por donde pase dicha exposición, la evolución de la población judía en la ciudad, desde su llegada en 1864 hasta nuestros días, en la que aún conviven cerca de 800 judíos.

La exposición muestra parte de los fondos documentales del Archivo de Simancas, archivo Intermedio Militar de Melilla, archivo General de Melilla y de muchos particulares como la familia Ruas, Benhamu o Guahnich. A su vez se pueden admirar diferentes elementos litúrgicos presentes en la vida de los judíos y que han ido pasando de generación en generación, siendo un claro ejemplo de la cultura tradicional de esta comunidad.

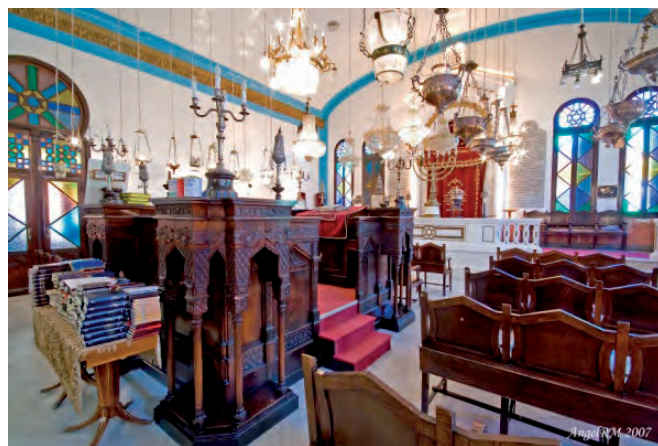
El rabino de la ciudad, Yamín Bitán, que estuvo presente en la inauguración, quiso destacar la importancia de la carga litúrgica en la muestra.

Los judíos de Melilla

Sabemos que el asentamiento de judíos en el norte de África, como comerciantes y mercenarios, es un proceso muy temprano, que se produce antes del comienzo de la Era Cristiana, en un arco temporal entre el V milenio a. c. y I milenio d. c. es decir, entre el momento de la destrucción del Primer Templo (587 a. c.), y después de la destrucción del Segundo Templo (70 d. c.). Lo evidente es que todos estos judíos, desde muy temprano, comenzaron a moverse en el Mediterráneo de Oriente a Occidente y entraron en la órbita del comercio fenicio costero hacia el interior, insertándose poco a poco en cada tribu y en cada pueblo.

Todas estas comunidades judías, ya prósperas, se vieron reforzadas a partir del siglo XIV y XV con la masiva llegada de los judíos sefardíes que, al coincidir con esas comunidades, conformaron el legado judeo-marroquí. Dicho legado hizo acto de presencia en Melilla en 1864 tras la instauración, un año antes, del puerto franco y una Real Orden que admitía el establecimiento de comerciantes marroquíes, tanto musulmanes como judíos.

Los judíos de Melilla siguen conservando, dentro de una comunidad activa y presente, costumbres, tradiciones, gastronomía, liturgia y modos de vida heredadas de las comunidades judías de Sefarad, antes de la expulsión. Esta riqueza cultural y religiosa se impregnó de nuevos modos y usos tras su paso por Marruecos, preservándose en la ciudad todo este patrimonio que hace tan especial a esta población judía, tanto dentro de Melilla como de aquellos que viven la diáspora melillense. Unidos por estos lazos ninguno de ellos ha podido desprenderse del carácter sefardí de su Melilla natal.



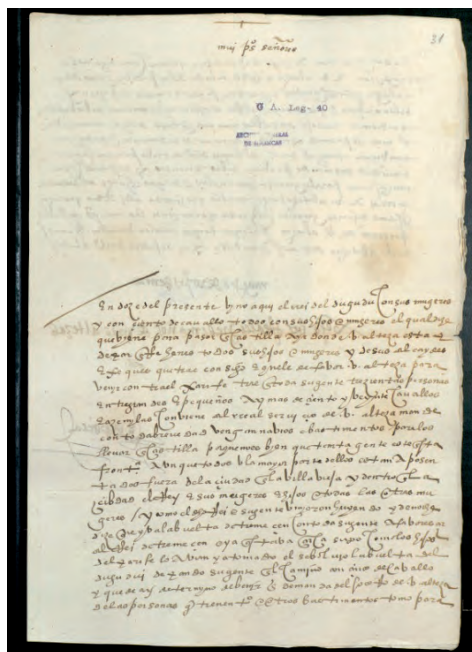
Tefilot de Or Zaruah

Sus *Tefilot* –Sinagogas-, el Cementerio de San Carlos o Alcazaba y sus edificios modernistas son una muestra inequívoca de ese legado Sefardí.

Melilla, puente entre las comunidades judías de Marruecos y el resto del mundo, debe su idiosincrasia, en parte, a estos judíos que hicieron posible su desarrollo, expansión y embellecimiento, y nos legaron un patrimonio presente y tangible que puede disfrutar todo aquel que visite esta sorprendente ciudad.

La exposición

La exposición mostró, a través de un cuidado y estudiado recorrido, reproducciones documentales, fotografías y objetos cotidianos con los que instruir al visitante tanto, en el conocimiento de su llegada y asentamiento, como en la intrahistoria judío-melillense de estos 150 años, siendo su objetivo el enseñar a través de objetos, imágenes y documentos el patrimonio judío de la ciudad de Melilla.



Documento del Archivo de Simancas (AGS) 1550

Una experiencia que pudo disfrutarse a través de diferentes salas y paneles donde se mostraba el primer contrato de arrendamiento de vivienda en Melilla, a favor del hebreo Mesod Obadía en 1864 por parte de Don Juan Orell, pasando por las perpetuas memorias necesarias para realizar las peticiones de nacionalidad, planos, imágenes y objetos, que contienen información clave para explicar el asentamiento judío en esta ciudad, reflejando esos 150 años de permanencia y aportación.

El recorrido de la exposición se iniciaba a través una sala donde se encontraban instalados nueve paneles reproduciendo diferente documentación entre la que aparecía una carta procedente del Archivo de Simancas, fechada en 1550, del gobernador de la Plaza fuerte de Melilla, refiriéndose a la llegada del rey de Debdu con su séquito entre los que

se encontraban sefardíes, dándonos cuenta de ese contacto con judíos, ya desde época temprana, allá por el siglo XVI.

En otros paneles estaban reproducidas *Perpetuas Memorias* de diferentes familias como la del primer rabino llegado a Melilla en 1965, Don Halfon Hachuel Cohen; la partición de bienes entre los hermanos Serfaty y Mesod Obadía en 1870; la inscripción de nacimiento del primer judío en la ciudad, Abraham Azerad Mengualid en 1871; la creación de un cementerio judío en las islas Chafarinas para dar sepultura a la Sra Esther Carciente, esposa de Jacob Salama, que acabó siendo trasladada a Melilla en 1904, -hecho anecdótico y único en la historia funeraria judía en esta ciudad- (los cuerpos una vez enterrados no son trasladados jamás a no ser a Tierra Santa); la petición en 1901 de celebración de un matrimonio civil entre Mesod Truzman Benhamu y Simi Chocrón Benaim; peticiones de desembarco entre 1915 y 1920 de mercancías de los hermanos Salama como agentes y comerciantes entre Gibraltar, Marsella y Barcelona, junto a cartas de pago libradas por ellos mismos entre 1906 y 1908; la medicación del rabino Abraham Cohen en el pleito de deudas entre Pinkas Belolo e Isaac Cohen en 1914; la petición de ayuda económica en 1940 de la sociedad benéfica de jóvenes israelíes, Hozar Dalim, a la Comunidad Israelita de Melilla o las imágenes de comercios de judíos que perviven en la actualidad como el de Almosnino o Eliben.



Sello del Gran Rabino en Melilla Don Abraham Cohen

A su vez, al final de esta sala y expuestos en una gran vitrina, el visitante pudo disfrutar de diversos objetos y libros utilizados en la liturgia diaria que, a través de sus cartelas, informaban de lo allí presentado de forma muy aclarativa.

En sala principal de exposiciones se podía realizar un extenso recorrido sobre diferentes espacios ciudadanos donde la presencia judía estuvo y está muy presente.

Comenzaba con la presentación a través de planos, imágenes y documentos del primer "Barrio Hebreo" en España tras la expulsión de 1492, encontrándonos con el asentamiento en 1905 de judíos refugiados de Taza y Debdu en las faldas de Horcas Coloradas, donde llegaron al menos 177 personas, fundando el primer barrio netamente hebreo. Con los años fue un barrio popular y parte integrante de la ciudad disfrutando, como otros barrios, de su propia verbena, donde la multiculturalidad e interculturalidad consiguieron su punto álgido en los años cincuenta del siglo pasado.

Más adelante se encontraba el lugar dedicado a las sinagogas. Los judíos melillenses mantienen el culto tradicional siendo esta religiosidad uno de los vínculos con Sefarad. En Melilla llegaron a coexistir 19 sinagogas o Tefilot como son conocidos estos ora-

torios. Los Tefilot son de estructuras y tamaños diferentes coincidiendo siempre en que poseen un espacio reservado tanto para mujeres como para hombres.

El primer Rabí llegado a Melilla fue Don Halfon Hachuel en 1865, hijo y nieto de rabíes tetuaníes que dirigirá la Tefilá de Josef Salama. Melilla aportara a la historia del judaísmo grandes rabinos como Don Abrahan Cohen, una figura aún por descubrir. Los judíos melillenses tuvieron la oportunidad y satisfacción de recibir en 2004 y 2008 al Gran Rabino Sefardí, que dejó su indeleble huella en ellos, siendo desde entonces muy recordada su visita pasando a ser parte de su intrahistoria. La más bella muestra de estas Tefilots es la de Or Zaruah erigida por el gran filántropo Don Yamin Benarroch y diseñada por el gran arquitecto Don Enrique Nieto y Nieto.

En otras imágenes nos encontramos con el que fuera populoso barrio portuario del Mantelete donde numerosos judíos instalaron sus comercios. El comercio ha sido desde su llegada parte fundamental de su economía estando basado en una competencia no agresiva, empezando por pequeñas empresas familiares que con los años alcanzarán tal grado de beneficios que pasarán a formar parte de la alta burguesía de Melilla.

La vía principal de dicho barrio era el Muro X, hoy Avenida del General Macías, donde existían una gran cantidad de casetas dedicadas a la venta de artículos, además de las representaciones de casas extranjeras y cosignatarios de buques. A esto se dedicarán la familia Salama, Santos, Carciente, Melul o Levy.

La comisaria de la exposición quiso también reflejar el aporte judío al modernismo de la ciudad mostrando planos e imágenes de diferentes edificios modernistas, llegando a ser conocida esta zona como "*Pequeña Sion*". Uno de sus artífices, Don David Melul nos ha dejado el más bello ejemplo de modernismo melillense, el *Edificio Melul*. El embellecimiento de estas majestuosas construcciones, fue encargado a diferentes ingenieros militares y en especial al magnífico arquitecto Don Enrique Nieto y Nieto. En la actualidad, la Ciudad Autónoma de Melilla es la segunda de España en patrimonio modernista después de Barcelona y primera en el norte de África



La Casa Melul en 1905

En esta misma zona se levantó en 1926 el edificio que albergó el Colegio hebreo de Talmud-Torá y la bellísima y extraordinaria Sinagoga de *Or Zaruah* (Luz San-

ta) que es sin duda, el templo judío de más representación en esta ciudad y que data de 1925.

Los judíos sefardíes tienen costumbres específicas, que varían según la comunidad a otra y, sobre todo entre los sefardíes de Oriente y Marruecos. Muchas costumbres se conservaron en Marruecos tras la expulsión, llegando a las últimas décadas del siglo XIX, y otras se siguen conservando en la actualidad; entre estas últimas podemos señalar una relacionada con la indumentaria: *la velada de la novia* o despedida de soltera que las mujeres sefardíes tanto en Marruecos como en Melilla realizan unos días antes de su boda. En ella visten un suntuoso traje de bodas tradicional denominado *Traje de Paños* o *Traje de Berberisca*. Una parte de la sala estaba dedicada a la mujer judía como parte de la sociedad con imágenes sobre todo del día de su boda y quehaceres domésticos.



Novia judía, vestida de berberisca

Melilla cuenta con tres cementerios judíos que se han visto también reflejados en esta muestra expositiva. El más antiguo es el Cementerio de San Carlos o de La Alcazaba fue el lugar donde se realizaron los primeros enterramientos judíos, 1869-1893 tras la expulsión de tierras españolas cuatro siglos antes.

En su inicio se ubicó en una zona por estar asentados allí los Cementerios Municipal y Civil. De forma trapezoidal tiene una superficie de 316 metros cuadrados con capacidad de unas 100 tumbas siendo comprado por 1.080 pesetas por la Colonia Judía en 1903. Por su importancia histórica, social y su patrimonio material e inmaterial de necrópolis, se deberá mantener y fomentar como lugar de visita, estando en vías de rehabilitación en la actualidad.

A través de diferentes documentos e imágenes se pudo apreciar la contribución de los varones judíos al Ejército Español, encuadrados tanto en el servicio militar obligatorio como dentro del laureado cuerpo de la Legión.

Otras muchas imágenes de ceremonias familiares y comunales estuvieron presentes en el recorrido junto con diferentes muestras de la aportación de la asociación socio-cultural Mem Guimel, como una representante en la actualidad de la investigación sobre el patrimonio sefardí en la ciudad de Melilla.

Al finalizar la visita se pudo comprobar que la población judía de Melilla se integró perfectamente a la ciudad, conservando su idiosincrasia y que ha intervenido y participa en la vida ciudadana fuera de su círculo familiar e íntimo, siendo algo habitual el compartir diferentes momentos del día con musulmanes, cristianos o hindúes introduciendo la multiculturalidad en esta ciudad española y norteafricana.

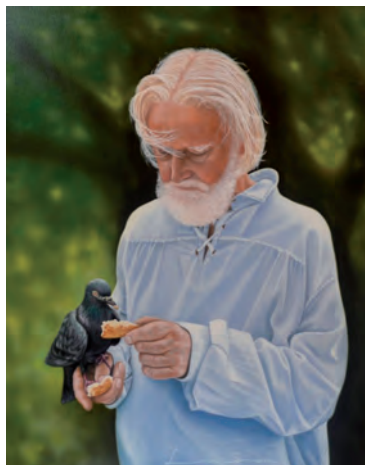
LARISA SARRIA

Chernivtsy (Ucrania), 1963

Su verdadero nombre es Orysia Vasylivna Rynzhuk. Realiza estudios de diseño y decoración en la Academia Estatal de la ciudad de Ivánovo (Rusia). Ha recibido clases de pintura de la mano de los pintores Antonio Hidalgo Ayuso y Francisco Trigueros.

Ha realizado más de veinte exposiciones colectivas en diferentes instituciones públicas y privadas de Málaga y Cádiz, así como dos exposiciones individuales. Pertenece a la Asociación Cultural Amigos de las Bellas Artes "Pincel y Barro" (Alhaurín de la Torre), a la Asociación de Artistas Plásticos de Málaga-APLAMA (Málaga), a ALAS-Asociación de mujeres por la literatura y las artes (Málaga) y al Colectivo de pintores Malagueños "Arte21" (Málaga).

Ha recibido el Premio Ámbar (Alhaurín de la Torre, Málaga 2013) y ha sido premiada en el II Certamen Provincial de Pintoras "I AM ARTE" (Junta de Andalucía, 2014).



Paz y armonía, de Larisa Sarria.
Óleo sobre lienzo, 81 X 65 cm.

Melilla, 1977

Es Licenciada en Filología Hispánica por la Universidad de Granada y Maestra en Estudios de la diferencia sexual en el Centro de Investigación Duoda (Universidad de Barcelona). En el año 2010 recibió la beca de investigación, Miguel Fernández, por su trabajo *La luz de las palabras. Estudio sobre poesía contemporánea española* (2013).

Imparte cursos de Crítica de la Cultura e Historia de las Mujeres en el ámbito universitario, y publica en revistas especializadas de crítica literaria, feminismos y filosofía. Está vinculada a La Casa con Libros en Granada, ciudad en la reside de forma discontinua desde hace veinte años. Ha publicado un libro de poemas, *La pequeña llama* (Centro de Estudios Bilbilitanos, Calatayud, 2013), con el que obtuvo el IV Premio Internacional de Poesía José Verón. Sus poemas han sido recogidos en ediciones no venales y también en algunas antologías y revistas.

Lo irreparable

Ata a un tronco de cedro,
a la viga más gruesa
que sostiene el adobe del techo del morabo,
tu cuerda y hazle un nudo.

Ofrece caracolas y una vela,
descansa y duerme un rato
tras pedir en voz alta tu deseo,
tras nombrar muy despacio
el nombre del amado.

Cuida que el elegido
albergue corazón detrás del pecho
o tendrás que volver a desatar el nudo
y el regreso, me temo, no será nada fácil.

Nieves Muriel

Granada

A Asammid, que seca las heridas de las que esperan

Si hoy dejas a mis ojos ver la costa de Argelia,
si rayas mi pupila con tu luz
y afilas mi navaja,
sabré recompensarte.

Te cubriré de brillos y de cantos,
y velaré tu sueño a la hora de la puesta,
pero azota.

Azota a mediodía con tu mano.
Que nada impedirá
que deje los fogones abiertos a tu encuentro,
vestir mis pies de plata,
salir a celebrarte.

Muchacho descarado,
tu luz dará triunfo a mis mejillas,
yo seguiré dejando
que muerdas mis costados,
si hoy vienes como espero.

Si en el Cabo, a lo lejos,
inclinado en las redes del *Yasmina*,
distingo por tu gracia el pecho de mi amado.

Nieves Muriel

Granada

ECLESIÁSTICOS ESPAÑOLES EN MARRUECOS

Paloma Fernández Gomá

Delegada Territorial de la Asociación Colegial de Escritores de España por Cádiz.

Poeta, escritora y crítica literaria.

Algeciras. Cádiz

Una larga historia avala la presencia eclesiástica en Marruecos. La presencia franciscana en las vecinas tierras marroquíes data desde el siglo XIII. Pero es desde el siglo XVII cuando empieza a desempeñar una labor de mediación entre España y el Sultanato de Marruecos. Esta labor se amplía a la creación de hospitales, escuelas e incluso imprentas. Sobre estas consideraciones el 25 de marzo de 2013, en el Instituto Cervantes (Biblioteca Juan Goytisolo) de la ciudad de Tánger, impartió una conferencia denominada *Franciscanos y sultanes en Marruecos*, el Padre Simeón Stachera, Vicario General de la Archidiócesis de Tánger y Director Nacional de Obras Pontificias Misionales y que con anterioridad había presentado su tesis: *Franciscanos y Sultanes en Marruecos. Relaciones entre el poder (al-sulta) y la obra religiosa y humanitaria de los Frailes Menores*, en la Facultad de Teología de Granada. Por otra parte conviene saber que la Biblioteca Juan Goytisolo cuenta con valiosos fondos referentes a la presencia de la Orden Franciscana en Marruecos y en especial en la ciudad de Tánger. Marruecos forma parte de la misión franciscana. Los primeros hermanos enviados por San Francisco llegaron a Marrakech en 1219, viviendo todavía el Santo.

En 1225 la Santa Sede nombra al dominico Fray Domingo obispo de las tierras bajas, bajo dominio almohade. Y en 1226 es nombrado obispo de Fez, el franciscano Fray Angelo. Entre los siglos XIV y XVII los misioneros españoles desarrollaron su apostolado entre los cautivos españoles bajo la autoridad de obispos, que residían normalmente en Sevilla. En 1630 el obispado de Marruecos fue reducido a la categoría de Prefectura Apostólica dependiente de Roma, y fue encomendada a los franciscanos de San Diego de Andalucía. Los franciscanos sirvieron de intermediarios en el rescate e intercambio entre cautivos musulmanes y cristianos.

Hay que destacar que a mediados del siglo XVIII se fueron incrementado las comunidades de comerciantes europeos en las ciudades costeras; dato de interés por lo que se apunta hacia una mayor aproximación entre culturas.

El papa Pío X creó la Prefectura Apostólica de Marruecos, ya en el siglo XX; y después la dividiría en dos Vicariatos, uno con sede en Tánger y otro en Rabat, dando origen posteriormente a dos Arzobispados.

Desde la independencia de Marruecos en 1956 y a medida que fue disminuyendo la población europea, la comunidad cristiana en Marruecos experimentó un descenso, hasta quedar en 25.000 habitantes de los cuales, 2.500 integran la diócesis de Tánger.

Fue a lo largo de ocho siglos, la presencia franciscana en Marruecos, una referencia en las relaciones humanas, sociales, políticas, culturales y religiosas.

La orden franciscana ha tenido en España muchos traductores, lexicógrafos y escritores en otras lenguas diferentes al castellano. Su presencia ha estado en toda la península, América, Norte de África, Oriente Medio, Lejano Oriente y Pacífico; todo ello les ha llevado a desarrollar un dilatado y fecundo trabajo lingüístico, pedagógico, humanista, científico y teológico, de lo que dan testimonio las obras que nos han dejado.

En el campo de la traducción debemos apuntar que muchas veces este trabajo ha obedecido a un compromiso religioso, como intermediarios de la fe o para la difusión de la misma. Pero otras veces ha obedecido a patrones culturales por el valor de las sociedades en las que se entregan, también por aspectos científicos, propagando y difundiendo ideas y conocimientos entre los pueblos.



Padre Lerchundi.

Entre los franciscanos que vivieron en Marruecos destacan por la labor realizada los nombres de Pedro Sarrionandia, Rafael González Pérez y una especial mención merece el Padre Lerchundi con obras importantes como: *Rudimentos del árabe vulgar que se habla en el Imperio de Marruecos. Vocabulario español – arábigo del dialecto de Marruecos con gran número de voces usadas en Oriente y en Argelia*, obras disponibles en varias ediciones en la Biblioteca Juan Goytisolo (según aparece en el blog consultado *Deshaciendo la madeja*). Posteriormente el Padre Ramón Lourido llevó a cabo una gran labor de rescate, revalorización y estudio de la lengua árabe que anteriormente habían realizado los franciscanos en Marruecos. Entre estos libros que forman parte del fondo de la Biblioteca Juan

Goytisolo destacamos algunos, tales como: *Gramática de la lengua árabe literal o clásica: método teórico-práctico*, del Padre Rafael González Pérez (1910). *Gramática castellana elemental para uso de los niños de instrucción primaria*, de Francisco D.G.C. (1906).

José María Lerchundi llegó a Marruecos en 1862 y pensando que la mejor forma de relacionarse y conocer a los marroquíes era hablando su propio idioma, no lo dudó y empezó a aprender árabe.

Pensó en Tetuán, centro de la cultura del norte de Marruecos de la época, para residir y afrontar su reto y allí creó, en 1886, una escuela de estudios árabes. En Tánger fundó una escuela de medicina, que estuvo a cargo del doctor Ovilo. Allí se formaron practicantes, enfermeros y sanitarios marroquíes. Fue un foco importante de atención social y docente. Lerchundi también trabajó como intérprete con los diplomáticos españoles que viajaban a Marruecos. Como fruto de estas relaciones conoció al sultán Moulay Hassan que subió al trono en el año 1873, el cual quedó admirado del dominio que el franciscano tenía del árabe y le pidió que le acompañara en sus desplazamientos a España. Se sabe que nació una buena relación entre ambos e incluso el sultán llegó a pedirle consejo sobre algunas reformas que tenía pensadas realizar en su territorio, llegándole a encargar al Padre Lerchundi la embajada enviada por el sultán para el jubileo del Papa León XVII, colaborando en ello el gobierno español por mediación del franciscano. La figura del padre Lerchundi ha llegado a ser una referencia de gran valor en el ámbito de las relaciones entre España y Marruecos, así como para la historia de la ciudad de Tánger donde llegó a inaugurar una imprenta, fundando también escuelas y hospitales e incluso tuvo un papel importante en el establecimiento de la corriente eléctrica. Una importante documentación bibliográfica constata los datos anteriores y ahonda en la obra del Padre Lerchundi en Marruecos: *Los franciscanos y el colonialismo español en Marruecos* (José María Lerchundi y Francisco María Cervera. 1877-1926. Tesis doctoral. Ricardo Castillo Larriba. 2014). Congreso Centenario del Padre Lerchundi. Tánger, marzo 1996. En 1956 el Papa Pío XII elevó, por decreto, el Vicariato Apostólico de Tánger a sede arzobispal, dependiente de la Santa Sede.

El Padre Lerchundi fue el primer Prefecto Apostólico desde el año 1877 hasta 1896, fecha de su muerte en Tánger. Hoy en día, existe el Centro Cultural, Padre Lerchundi de Martil, dirigido por Francisco Jiménez Maldonado, dedicado a actividades sociales y culturales que progresivamente, y desde que se abriera en 1996, ha ido aglutinando diversas actividades interculturales, contando con una nutrida Biblioteca Universitaria. El Centro está ubicado en la antigua iglesia de la Inmaculada Concepción de Río Martil, erigida canónicamente en 1952 y que vino a sustituir a otra anterior de 1916. El Centro Cultural Lerchundi de Tánger está ubicado en la calle Sidi Bouabid, cerca de la catedral de Tánger o Catedral de Nuestra Señora de Lourdes que fue inaugurada en el año 1961, proyectada con técnicas arquitectónicas modernas por Luis Martínez – Feduchi, es conocida popularmente como la catedral española de Tánger. En un principio se contó con el diseño de Gaudí para esta catedral, que no llegaría a hacerse realidad por la agitada situación política en Marruecos durante el año 1893 en Melilla, Guerra de Margallo, para evitar la fortificación de las cábilas, que terminó con un acuerdo entre España y Marruecos. Todo ello dio al traste con el proyecto de Antonio Gaudí. Una reproducción del mismo se encuentra en la Biblioteca Juan Goytisolo.



Catedral actual de Tánger



Proyecto de A. Gaudí para la catedral de Tánger

Otros religiosos españoles en Marruecos fueron, José María Cervera que ostentó el cargo de Vicario Apostólico desde 1908 a 1926, José María Lourido, Administrador Apostólico (1982 – 1983), se familiarizó con la lengua árabe y fue un gran conocedor de la historia de Marruecos. Estudió especialmente el siglo XVIII marroquí, al que dedicó su tesis doctoral. Lourido se convirtió en un especialista de la época del sultán Sidi Mohamed Abdallah, monarca coetáneo a Carlos III y de talante aperturista. En la catedral de Tánger, donde se instaló Lourido se conservan los archivos de los franciscanos en Marruecos donde se guarda la historia de las misiones de la orden en diversas ciudades del reino y los archivos bautismales de la colonia española, que empezó a desarrollarse desde mediados del siglo XIX. La conservación y catalogación de este archivo se debe en gran parte al trabajo del Padre Lourido. Fue colega, en el departamento de Historia de la Universidad Mohamed V de Rabat, de Aziza Bennani, Simón Levy y Rodolfo Gil Grimau. También colaboró en la revista *Hesperis – Tamuda*.

Otra de las figuras más significativas de la aportación cívico-cultural de los eclesiásticos españoles en relación con el reino de Marruecos fue el jesuita Félix María Pareja (1890-1983) como islamólogo, él mismo contribuyó a darse proyección internacional, pues en el año 1960 creó la *Union Européenne des Arabisants et des Islamisants*. En 1954 le fue encomendada la creación de una biblioteca bajo la tutela del Instituto Hispano Árabe de Cultura, buscando como finalidad dar un apoyo documental a los estudiosos del mundo árabe-islámico. Gracias al trabajo del Padre Félix Pareja se consiguió la mejor colección de estudios árabes e islámicos de España.

Al crearse en el año 1989 la Agencia Española de Cooperación Internacional, se integran en ella todos los organismos e instituciones del Ministerio de Asuntos Exteriores que estaban dedicados a la Cooperación Internacional. De esta forma el Instituto de Cooperación Iberoamericana y el Instituto de Cooperación con el Mundo Árabe, pasan a formar parte de la AECI. Sendos Institutos llevan consigo dos bibliotecas especializadas de calidad y tamaño: la Biblioteca Islámica y la Biblioteca Hispánica. En la actualidad las dos bibliotecas suman un fondo de unos 600.000 volúmenes de libros y revistas. La Biblioteca Islámica "Félix María Pareja" cuenta con un elevado número de fondos documentales, as-

cendiendo hasta 82.000 documentos, en la actualidad. Algunas de las obras árabes e islámicas que forman parte de la colección son, *El Kitab Al-agani* de Abu al-Farag al-Isbahani; las obras de Badi al-Zaman al-Hamadani; *El Sahih* de al-Buhari. También se hallan las ediciones críticas de los grandes arabistas universales como Blachère, de Goeje, Lévi-Provençal, Dozy, Arberry, Ahlwardt, sin olvidar a los arabistas españoles: Codera, Ribera, Asín Palacios, González Palencia o García Gómez...

La biblioteca sigue incrementado su fondo a partir de 2002 gracias a las donaciones de estudiosos y arabistas como: Mariano Arribas Palau, Fernando Valderrama Martínez, Familia Gil Benumeja, Manuela Marín Niño, José Pérez Lázaro, Ignacio Alcaraz Cánovas, Fernando de Ágreda Burillo, Mohamed Abdallah Elgeadi, Bernabé López García y Abdul Hadi Saadoum.

Es de destacar en el orden sociológico y de la cooperación la labor del Centro Baraka en Nador del que es responsable el jesuita Esteban Velázquez.

BIBLIOGRAFÍA:

Enciclopedia Franciscana.

Hemeroteca de El País (Bernabé López García, catedrático de Historia Contemporánea del Islam en la Universidad Autónoma de Madrid).

El padre Félix María Pareja y los eclesiásticos en el arabismo español del siglo XX. Autor: Mikel De Epalza Ferrer.

Difusión de los fondos documentales de la Biblioteca Islámica en relación con el protectorado en el norte de África. Luisa Mora Villarejo y Juan Manuel Vizcaíno. (www.awraq.)

El cristianismo en el norte de África / Henri Teissier, Ramón Lourido Díaz (Coordinadores), 1993. Editorial, Madrid. Mapfre, D.L. 1993.

La Misión Franciscana de Marruecos: desde su restablecimiento en 1856 hasta nuestros días / por el R.P. Fr. José M^a Álvarez Infante. 1911. Editorial, Barcelona: Tip. Católica, 1911.

Blog de la Biblioteca Juan Goytisolo: Deshaciendo la madeja.

JOSÉ LUIS ABAD MARTÍNEZ

Melilla, 1964

Realizó estudios de fotografía en la Escuela de Artes de Pamplona. Tiene, hasta la fecha, una treintena de exposiciones en su haber, con la temática de retrato y paisaje, destacando las celebradas en el Palacio de Correos de Cibeles Madrid; FORUM Barcelona; Fundación Unicaja de Málaga; Granada; Pamplona; Toledo; Marbella; Marruecos; México; Guatemala (Ciudad Monumental de Melilla), y las realizadas en la ciudad de Melilla. Cuenta con diversas publicaciones en catálogos y guías, destacando el libro, en colaboración con D. Antonio Bravo Nieto, "Modernismo y Art Decó en la Arquitectura de Melilla". En la actualidad finaliza el Grado de Historia de Arte, en la UNED Melilla.



Composición Modernista, de José Luis Abad Martínez. Fotografía. Melilla.

JOSÉ SARRIA

Málaga, 1960

Es escritor, ensayista, investigador y crítico literario. Ha publicado nueve poemarios y un libro de relatos cortos. Está incluido en numerosas antologías y recopilaciones poéticas de España, Italia, Argentina, Túnez y México, ha sido traducido al italiano, al francés y al árabe. Es coautor de la antología *Calle del Agua. Antología contemporánea de literatura hispano-magrebí* (Madrid, 2008) y de la antología *Hijos de la travesía. Poetas árabes actuales en España* (Madrid, 2013).

Es Secretario General de la Asociación Colegial de Escritores de España (Andalucía), así como de la Asociación Internacional Humanismo Solidario y miembro de la Junta de Gobierno de la Asociación de Escritores y Críticos Literarios de Andalucía.

Ha sido incluido en la *Enciclopedia General de Andalucía* (Junta de Andalucía) y es Miembro Fundador del Club de Amigos de Marruecos.

La otra orilla

A Ahmed M. Mgara

Me hablará tu mirada
de jardines de enamorados
donde las tórtolas zurean
entre azahar y almendros florecidos,
del agua del islam,
de olivos, surtidores,
acequias y molinos arabescos.

Me hablará de canciones de jóvenes poetas,
de místicos sufíes
buscando alcanzar el rostro de Dios,
de ulemas que no aprueban
la sangre de los mártires,
de arquerías y aleyas,
de pétalos de paz,
de la misericordia
que ilumina madrazas y mezquitas.

Y me hablarán tus gestos
de rojas alcazabas,
de generosos zocos
cubiertos del color de las especias,
de pupilas de jóvenes
buscando la sorpresa tras el velo,
de la sabiduría, de vergeles,
del perfume a jazmín
que embriaga los sentidos.

Veré
en tus palabras
a mis padres y a sus padres llegar
de un pasado glorioso.
Y sabré que al mirarte
o al estrechar tu mano,
en la Plaza Feddan, mientras bebemos
una taza de té o compartimos
un plácido narguile,
estaré
alcanzando la otra orilla
que me faltaba.

De Raíz del agua.

José Sarria.

Chefchaouen

A Abdeslam Chaachoo

En Chaouen el olor
del hachís tiene la dulzura
del tiempo detenido.
El humo atrapa los recuerdos
y concibe el prodigio de otros mundos
entre casas añiles y encaladas mezquitas.
En Chaouen el olor
del hachís no tiene el agrio sabor
de lo prohibido. Su fragancia
se asemeja a la mano de los dioses
mientras el té penetra en la garganta.

En Chaouen los ojos dilatan
las horas y la rebeldía
resucita en las tumbas
de los héroes
al olor del narguile.

José Sarria.

Málaga



Cántaros, de Ana Ortiz.

Técnica mixta sobre tabla, 55 X 50 cm.

La Meca del Zerhoun

Muy cerca de las nubes,
bajo la cálida sombra que me permite
un solitario algarrobo,
dejo que tu blanca figura traspase mi retina,
ciudad de Moulay Idris, Meca de los pobres.
No puede ser más mágica la estampa que me ofreces,
ni más bello el lugar donde el hombre te ha erigido.
Rodeada por montañas,
inmersa en un hueco que te brinda Zerhoun,
luces, infatigable al paso de los años,
tu joroba blanca, recién encalada,
mostrando que el tiempo no pasa sobre ti,
que es él el que se rinde
ante tu figura fascinante de dromedario,
descansando al amparo
de las rocas milenarias que te vieron nacer.
En el centro, tu mezquita,
sagrado vientre de verde techado
que guarda el alma inmortal de Moulay Idris,
y su alminar austero, testigo de plegarias
y cantos del almuecín,
cuyo eco traspasa el infinito silencio
y hace que me sumerja en oración,
suplicando al Dios de todos los hombres,
que ilumine el alma de esta Humanidad
cansada de tanto odiar,
aplaque su mente frustrada por tanto desamor,
y guíe sus pasos por la senda de la justicia
para que la Paz vuelva a caminar
por las calles de este mundo insensato

De Magreb, el edén de los sueños

Jaime Alonso

Melilla

Hasan Husni Abdel Wahab: El sabio tunecino orgulloso de su origen español

Fernando de Ágreda

Arabista e investigador

Madrid

Recordar la interculturalidad hispano tunecina es una fuente de información para nosotros que alcanza la historia común y reaviva el legado compartido. Hemos elegido la figura de este personaje relevante que fue Hasan Husni Abdel Wahab, (1884-1968) como símbolo de la historia común entre nuestros pueblos: la información básica inicial para nosotros nos la ofrece aquella antología titulada *Literatura tunecina contemporánea* publicada en 1978 por el Seminario de Literatura y Pensamiento Árabes Modernos del Instituto Hispano-Árabe de Cultura, en colaboración con el Centro Cultural Internacional de Hammamet y la Dirección de Relaciones Culturales, que haría el segundo volumen de la serie "Antologías Nacionales"¹.

El paso de los años nos ofrece una perspectiva llena de admiración por aquel esforzado grupo de arabistas españoles y, como era de esperar, de hispanitas tunecinos. Un grupo que merece ser recordado por su aportación a los estudios relacionados con la literatura neo-árabe. Esta obra estuvo coordinada por Carmen Ruiz Bravo y el autor de estas líneas. El prólogo de la misma iba firmado por el poeta y profesor de la Facultad de Letras tunecina Yaafar Mayid. Lo cierto es que la gestación de la misma debió de ser anterior en el tiempo y no cabe duda de la influencia que pudo ejercer el entonces embajador de España en Túnez que era Alfonso de la Serna².

Los nombres citados: Hasan Husni Abdel Wahab y Alfonso de la Serna van a quedar unidos en la memoria hispano-tunecina como veremos después. Ahora nos referiremos a

¹ La serie de "Antologías Nacionales" se inicia en 1973 con el volumen dedicado a la Literatura iraquí contemporánea, con una segunda edición en 1977, dentro de las publicaciones del Seminario de Literatura y Pensamiento Árabes Modernos del Instituto Hispano-Árabe de Cultura. El verdadero inspirador de esta serie fue el profesor Pedro Martínez Montávez que por aquellos años estaba ligado a aquel Seminario como colaborador del mismo. El tercer, y último, volumen de dicha serie fue el dedicado a la *Literatura y Pensamiento marroquíes* contemporáneos (1981).

² La lista de colaboradores de la antología estaba integrada por diecinueve investigadores: tres tunecinos (Abdel Hakim Gafsi, Izeddin Gelluz y Muhiddin Ben Ali) y dieciséis españoles (Clara M^a Thomas, Carmen Ruiz Bravo, Eugenia Gálvez, Fernando Ayape, Fernando de Ágreda, Fernando Peral, Gracia Sánchez de Toca, José Vázquez Ruiz, Mikel de Epalza, María Jesús Viguera, María Luisa Cavero, Mercé Riera, María Teresa Garrulo, Misi Veglison, Pedro Martínez Montávez y Serafín Fanjul).

la citada antología de la *Literatura tunecina contemporánea* citada más arriba: en aquella obra podemos encontrar una de las primeras referencias relacionadas con nuestro personaje, el protagonista de este artículo. Nos referimos al texto seleccionado en dicha antología sobre Hasan Husni Abdel Wahhab, es decir la "Autobiografía" del mismo que iba a traducir nuestro buen amigo Mikel de Epalza, cuyo texto había sido tomado de la revista *Hawliyyat Al-Yami'a Al-Tunusiyya*, 1966, Número 6, págs. II-VI.

Nuestro autor inicia este interesante texto tan revelador desde su nacimiento: el 21 de junio de 1884 en la capital tunecina. La profesión de su padre que ocupaba el cargo de gobernador de la ciudad de Mahdía, donde se inició su contacto con la Escuela Laica francesa, marcaría de alguna forma su actividad futura. Posteriormente se trasladaría a París donde realizaría estudios de Ciencias Políticas tras formar parte de la Escuela Sadiquía y haber terminado su formación en la escuela coránica, además de perfeccionar su estudio de la lengua árabe y la traducción.

La lectura de aquel texto nos informa de los altos cargos administrativos que ocupó a lo largo de su vida el señor Abdel Wahhab: gobernador de Mahdía en 1928, de Nabeul después, ministro de Enseñanza en 1943 hasta 1947 en que fue jubilado. Así pudo conocer la última etapa de la dinastía husainí. Tras la independencia de su país ejerció la presidencia del Instituto Nacional de Arqueología y de Arte (1957) y promovió la creación de varios museos dedicados a poner de relieve el arte islámico, además de animar las publicaciones relacionadas con esta temática entre los investigadores.

Quizá sea más interesante la parte que se refiere a su vida científica en la que destaca su participación en varios Congresos de Orientalistas, empezando por el que haría el número XIV, de Argel, en 1905 donde presentó una comunicación sobre "La dominación musulmana en Sicilia": allí pudo conocer y entablar lazos de amistad con personalidades egipcias y de otros países. Además encontró a diversos investigadores extranjeros, como los franceses Louis Massignon y William Marcais, entre los que ponía de relieve a los españoles Francisco Codera, Julián Ribera y Miguel Asín Palacios. Estos primeros contactos se mantendrían a lo largo de los años dando lugar a una cordial amistad manifestada en la relación epistolar cuya valoración pretendemos destacar en estas páginas.

En 1908 participaría en el Congreso de Copenhague donde tuvo que enfrentarse a los padres jesuitas Lammens y Louis Cheijo por sus invectivas contra el Fundador de la Ley Islámica, según relata en las páginas de la "Autobiografía", que estamos comentando.



Hasan Husni Abdel Wahab

Allí, por otra parte, coincidiría con los arabistas españoles Julián Ribera y Miguel Asín Palacios. En 1910 presenta una comunicación sobre Ibn Al-Jatib ("Contribution à l'histoire de l'Afrique du Nord et de la Sicile") en Palermo, en el Centenario del nacimiento del arabista Michelle Amari. En 1922 participó en el Congreso de los Orientalistas Franceses, en París, y más tarde en los de Rabat (1927), Cambridge, Estambul y Munich. En todos ellos fue el único representante del gobierno tunecino.

Igualmente fue delegado tunecino en el Congreso de Música Oriental celebrado en El Cairo en el mes de abril de 1932. De aquella reunión surgiría el nombramiento de miembro permanente de la Academia de la Lengua Árabe. Otro nombramiento que destaca en la biografía de nuestro autor es el de miembro asociado de la Academia de Inscripciones y Bellas Letras de Francia en 1939. Fue elegido además miembro correspondiente de la Real Academia de la Historia de España.

Recuerdos de un buen amigo: Alfonso de la Serna, embajador de España.

El testimonio de Alfonso de la Serna (1922-2006) es muy apropiado para conocer la biografía de esta gran figura de las letras tunecinas. Al iniciar su puesto de embajador en Túnez en 1968 nos refiere con un bello estilo literario su encuentro con este gran señor plasmado en el texto que apareció incluido en el libro: *Études sur les moriscos andalous en Tunisie*, otro jalón importante en la historia de las relaciones hispano-tunecinas. Esta obra fue publicada en 1973 y fue auspiciada por el Instituto Hispano-Árabe de Cultura y el Centre d'Études Hispano-Andalouses de Túnez. La Dirección de Relaciones Culturales se hizo cargo de la edición del libro que fue preparado por Míkel de Epalza y Ramón Petit³.

El texto del embajador de la Serna citado: "La Tunisie et l'Espagne à l'heure actuelle" se prolongaría en otros textos posteriores que vienen a reflejar las profundas vivencias que la experiencia tunecina iba a ejercer en su biografía. Años después, ya en 2005, firmaría el prólogo de la obra titulada *Diálogos ribereños (II). Conversaciones con miembros de la élite tunecina* publicada por Víctor Morales Lezcano, profesor de la Universidad Nacional de Educación a distancia, con la colaboración de Dolores Cañete, Abdeljelil Temimi y Habib Kazdaghli. Recoge nuestro embajador sus recuerdos bajo el expresivo título de "Imágenes de mi memoria": *Siempre que recuerdo Túnez o escribo sobre este bello país, tan cercano a mi corazón, no puedo evitar que surja en mi mente, como un símbolo, la imagen de una encrucijada abierta en medio de un espacio sin límites; un cruce de caminos que vayan o vengan de todos los puntos de la rosa de los vientos. Y en el cruce, gentes que se han quedado, con el alma también abierta, dispuestas al encuentro humano en un gesto tácito de amistad"*

Tras estas palabras primeras el embajador va repasando con gran emoción la serie de nombres que han quedado en su vivo recuerdo y que dejaron honda huella en su experiencia tunecina: así va nombrado a políticos y otros nombres relevantes relacionados con el mundo cultural de aquel país como el presidente Burguiba, Alí Ben Ayed, el gran actor tunecino, Habib Bularès, dramaturgo, el profesor Mohamed Talbi, decano de la Facultad de Letras, Mustafa Slimane Zbiss, descendiente de los moriscos expulsados de Es-

³ Ramón Petit, al que debo tantos recuerdos de la etapa de director del Centro Cultural Español en Túnez, ha dejado plasmado los recuerdos relacionados con la publicación de esta obra en su conferencia titulada: "Génesis y desarrollo del libro *Recueil d'Études sur les moriscos andalous en Tunisie*", dentro de las Actas del Coloquio Internacional "Los Moriscos y Túnez", Beit El Hikma, Cartago-Anibal, 13-15 de noviembre de 2008, publicado en *Cartas de la Goleta* editada por la Embajada de España en Túnez, abril 2009, págs. 227-239.

paña en el siglo XVII, Jellal ben Abdallah, pintor de Sidi Bu Saïd, Habib Burguiba Jr, Ministro de Asuntos Exteriores y los Padres Blancos.

Y, como era de esperar, se destaca la figura del venerable personaje de la cultura tunecina **Hasan Husni Abdulwahab**, según la grafía del texto. *Sabio erudito, bibliófilo eminente, antiguo ministro del gobierno del Bey, Premio Nacional de Literatura, viejo amigo del insigne arabista español Miguel Asín Palacios, a sus noventa años Abdulwahab era ya una leyenda viva de la cultura tunecina de su tiempo. Autor de un célebre trabajo historiográfico titulado "Coup d'oeil général sur les apports ethniques étrangers en Tunisie", en el que figuran páginas de enorme interés sobre los moriscos españoles en Túnez, el patriarca de las letras de su país era para mí, ya antes de mi llegada, alguien a quien "necesitaba" conocer. Su salud estaba ya tan frágil que mi visita fue la primera y la última que le hice, pero siempre agradeceré a mi suerte y a su cortesía haber podido hacerla. Murió unas semanas después⁴.*

Abdulwahab me dijo cosas interesantísimas de la historia de los moriscos españoles que vinieron a Túnez en el siglo XVII. En realidad él me inició en el conocimiento de ese capítulo subyugante de nuestra historia común, y a partir de aquella primera "lección" magistral que me dio el gran señor habitante de Salambó (Cartago) empecé a adentrarme en el tema acerca del que yo mismo me he atrevido a escribir algunas modestas páginas.



Alfonso de la Serna

El homenaje a Don Alfonso de la Serna (1922-2006)

El texto anterior nos lleva a recordar el memorable homenaje que celebramos, y digo así porque intervine muy directamente en la preparación del mismo, en el salón de actos del Museo de América, precioso edificio, vecino del que ocupa la Agencia Española de Cooperación Internacional en Madrid. El contenido del mismo ha quedado recogido en el volumen XXIII (2006), págs. 179-233 de la revista *AWRAQ. Estudios sobre el mundo árabe e islámico contemporáneo*, que venía editando la Agen-

⁴ El texto citado por nuestro embajador de la Serna figura incluido en el libro ya citado *Recueil d'études sur les moriscos andalous en Tunisie* de 1973 con la siguiente nota: "L'article a été publié para la *Revue Tunisienne*, Tunis, 1917, p. 305-316, puis repris par les *Cahiers de Tunisie*, Tunis, XVIII, N° 69-70, 1970, p. 149-169, dont on a fait aussi un fascicule, diffusé indépendamment". Recordamos, por otra parte, la referencia que nos ofreció el propio Hasan Husni Abde Wahhab en aquella "Autobiografía" que citamos más arriba: "El tema que había escogido para presentar (en el Congreso de Copenhague de 1908) en francés era: "Diversos elementos de que está formado el pueblo tunecino", que se imprimió después en Túnez en 1917, Pero dejé de presentar mi comunicación como protesta contra esos dos curas (los jesuitas Lammens y Louis Cheijo). Mi protesta tuvo mucho peso entre los congresistas y encontró apoyo en gran número de ellos".

cia Española de Cooperación Internacional junto a la Dirección General de Relaciones Culturales y Científicas.

El Director General entonces del departamento Alfons Martinell abrió el acto de presentación reflejado en las páginas de la citada revista. La nómina de los participantes no puede ser más apropiada para conocer la biografía y la obra editorial del homenajeado: Rodolfo Gil Grimau: *Alfonso de la Serna, creador minucioso de buenas relaciones*; Joaquín Ortega Salinas: *Alfonso de la Serna: hombre de letras y cultura y profesional destacado*; Omar Azziman: *Homenaje a Don Alfonso de la Serna*; Abdelhakim Gafsi Slama: *Homenaje póstumo: Tunicia acaba de perder a un gran amigo: Alfonso de la Serna*; Mikel de Epalza: *Breve estudio sobre el embajador Alfonso de la Serna. Escritor y promotor de estudios hispano-árabes en el Magrib (Túnez y Marruecos, moriscos y el Estrecho)*; Víctor Morales Lezcano: *In Memoriam (Alfonso de la Serna)*; Miguel Hernando de Larramendi y Bernabé López García: *Alfonso de la Serna y la edición de temas magrebíes en España*; Habib Burguiba, Jr: *Homenaje al amigo*, texto traducido por Fernando de la Serna.

Conviene subrayar el artículo de nuestro buen amigo, hoy ya fallecido, Mikel de Epalza, catedrático de Estudios Árabes e Islámicos de la Facultad de Filosofía y Letras, de la Universidad de Alicante, que incluye como Apéndice documental, 1, un tema muy bien conocido y estudiado por Epalza: "Encuentro de Alfonso de la Serna con el "andalusí" Hasan Husni Abdelwahab", en las páginas 210-214 de la revista.

Nuestro embajador ha dejado sus impresiones tunecinas en un libro lleno de recuerdos y bellas ilustraciones. Se trata de *Imágenes de Túnez* publicado en 1979, que alcanzó la segunda edición en 1990 y que publicamos en el Instituto de Cooperación con el Mundo Árabe, de la Agencia Española de Cooperación Internacional. Otra obra que conviene destacar es *Las fronteras sensibles de España. Memoria fiel de nuestros vecinos históricos*. Burgos, 2004. Y no hay que olvidar la amplia *Aproximación a una bibliografía española sobre el Norte de África 1850-1980* que llevó adelante Rodolfo Gil Grimau publicada como volumen I, en 1981, gracias al impulso e interés de Alfonso de la Serna, ya en su etapa de embajador en Marruecos (1977-82).

Esperamos proseguir este artículo para completar los datos estudiados con nuevas aportaciones relacionadas con nuestro hispanista "de corazón", que fue el gran sabio tunecino Hasan Husni Abdel Wahhab⁵.

⁵ La bibliografía más completa del sabio tunecino que estamos tratando se puede encontrar en el artículo del arabista italiano Giovanni Oman titulado: "Ricordo di Hasan Husni 'Abd Al-Wahhab", en la revista *Oriente Moderno*, 50 (1970) p. 524-525. En el mismo el autor pone de relieve la amistad que el sabio tunecino había mantenido con los arabistas italianos como Carlo Alfonso Nallino, Levi Della Vida y Umberto Rizzitano.



Aguador (Marruecos), de Eduardo Morillas, 1996. Óleo sobre papel, 65 X 50 cm.

Descrédito en el sur

El Sur se precipita. Sabré fingir su gesto
que tiembla entre las uvas
y el color de aquel vino
extrañamente amargo.
¡Mirad de qué manera invaden su atropello
las naranjas del parque!
Los pechos absolutas que derrumban el mar
en la caleta, la espuma de los barcos.
Debería desistir a tanto azul y pálido
ciprés.
¿No escucháis un tumulto de Oriente
caer desde vosotros y en las manos la música
de un tímido añafil?
Añado que ahora vuelca el muro
su rendida armonía en las cintas del viento
y que absurdas estatuas se resisten al filo
de su soledad.

El Sur no es a estos ojos
de frágil sortilegio
el brillo en las fachadas de cales impolutas
ni desprende un fulgor de hiriente
desmedida.

Despegan gaviotas de orillas flanqueadas
y todo el cielo arde. Arde una hoja de olivo
por los labios. Juraría que todo se disuelve
en hogueras, que tu espalda es la nube
goteando en el cúmulo de un delicioso astro
y que piedras coronan misterios desvelados
en la triste ruina.

Pusieron estandartes,
trajeron sus cosechas de aceite en las tinajas
de barro enfebrecido;
había también un frasco de incienso en la ladera,
y trozos de roja silicata,
y cuentas de cristal

De El Arco de la Luna. 1986
Premio Internacional de Poesía Ciudad de Melilla

Antonio Abad

Málaga



Faro de cabo de Gata (Almería).
Fotografía de Mario Sanz Cruz.

Cuando otro oued, otra acequia, otro cielo, se *siente* como propio

Leonor Merino García

Universidad. Autónoma de Madrid, escritora, traductora
Madrid

Detrás de la belleza turística –ay– de los paisajes que Occidente admira del llamado Tercer Mundo, se disimulan, a veces, el desamparo y la miseria de mujeres y hombres que no domeñan su destino.

Todo el mundo lo dice: Marruecos, país de “cine”

Hace tanto tiempo –¿un sueño?–, dije ya, lector, que los árabes comprenden por *Magreb al-aqsa* al Magreb más occidental, es decir a Marruecos: *puesta de sol cayendo en el mar*.

Ubicado en un paraje encastrado y mecido por la cantarina marea del Mediterráneo, al Norte y al Oeste, se deja llevar hacia el desierto, por el Este y por el Sur, en destello de elementos, que despierta, en la pintura, el embeleso bañado por el luminoso sol de claridad tan excitante, que hace oscilar el entorno de los objetos.

Pero Marruecos es un país en el que los colores y los contrastes no se inscriben en el cielo o en la tierra roja, para convencer al turista o al viajero de su belleza y autenticidad –toda una delicia– es ver desenrollarse, a nuestro paso, el hermoso tapiz del Atlas en ciertas obras del escritor marroquí Dris Chraïbi.

Su matiz, color y olor –en rica sinestesia– están ahí, de manera natural, como presentes están sus ciudades blancas, Mogador, merecedora de su nombre árabe, *suriah*: el cuadro, el grabado.

Pero si es que todo el mundo lo sabe: Marruecos es envidiado y elegido por los productores de cine. Orson Welles rueda *Othello*; Albert Hitchcock, *L’homme qui en savait trop*; Francis Ford Coppola, *Patton* y *L’étalon noir*; Pier Paolo Pasolini, *Oedipe roi*; Jean-Luc Godard, Claude Chabrol y otras celebridades, *Astérix*, *Obélix*...

Lawrence d’Arabie, *Le Thé au Sahara*, *Gladiator* y *Marie de Nazareth* fueron rodadas en la deslumbrante ciudad de Uarzate¹, y en sus alrededores de magníficas *qasbat*,

¹ Leonor Merino, “Ouarzazate, Skoura, enclaves culturales, a sólo un paso del desierto”, *Amanecer del Nuevo Siglo*, Revista cultural, Madrid, nº 134 Agosto, 2002, pp. 71-72.

donde la aldehuela, Aít Ben Haddu, atravesada por *El ued El maleh*, nace, como por encantamiento, en un campo perfumado de jazmines, clemátides, pasionarias, madre selvas en zarzales, invadidos en su humus, por un tapiz de tréboles, oxálidas y hierbas salvajes, por donde brincan y aletean pájaros multicolores².

Alabado por Europa, antes lo fue por Homero y hacia el año 1300 por Dante, Marruecos, canto a un país lejano, ensoñado en la hazaña del mito como el de Ulises que, no por azar, fue el primer relato de la *errancia*.

Sus raíces nutricias se sumergen profundamente en la tierra de África.

Por un lado, en los lazos culturales seculares hacia Oriente –ay su complejo– y, por otro, extendiendo sus brazos hacia el mundo Occidental –ay su superioridad moral–, donde desea encontrar, sobre todo entre nosotros, un suelo generoso, convertida ya la inmigración –movimiento social imparable desde que existe el hombre sobre la Tierra– en llegada, primero, y en acogida ciudadana, después, que ha de ser compartida³.

Porque si aún quedan retos-desencuentros en la política española-marroquí y prejuicios y percepciones negativas del imaginario sobre ambos países⁴, sin embargo, existen hechos, sobre todo culturales, que certifican que lo marroquí y lo español se entretejen, puesto que, desde siempre, intelectuales y escritores de nuestros dos pueblos vecinos han mantenido relaciones muy cordiales, y sus textos –traducidos en una y otra lengua– permanecen como legado importante en ambas literaturas.

Así, Cervantes, Machado, Dámaso Alonso, Aleixandre, Alberti, Lorca, Altolaguirre y Goytisolo, entre otros muchos escritores, han sido traducidos al árabe y de esta lengua han sido vertidos a la lengua castellana las obras, entre otras muchas, de Chukri, Benyelun, Zafzaf, Nini, Bennuna, Al-Tabi`a, e igualmente las obras de autores marroquíes de grafía francesa, como Chraïbi, El Maleh, Ben Jelloun, Laabi, Sefrioui, Serhane, Binebine, Berrada, Lofty, Mernissi, Ech-Channa, EL Khayat, Hadj Nasser, Jocelyne Laabi o Nedjma.

² Sin embargo, Ouarzazate Movie (Ali Essafi, 2001) es una película que muestra las condiciones de los rodajes extranjeros en el sur marroquí y desnuda el rostro monstruoso del mundo de ensoñación, que es el cine caracterizado por la explotación salvaje de la población local.

³ Con motivo del incremento de la inmigración ilegal y del incidente militar de la isla Perejil o Leïla, en el 2002, solicité audiencia al entonces embajador en Madrid, con el deseo de ofrecerme y aunar nuestros lazos: "Abdessalam Baraka: Marruecos. Un vecino al alcance de la mano. Entrevista con el embajador de Marruecos", *Diario de León* (León).

A la búsqueda de esa unión, son ya muchos mis trabajos, algunos reflejados en mi obra, *La mujer y el lenguaje de su cuerpo. Voces literarias del Magreb*.

⁴ Mohamed El-Madkouri Maataoui, La imagen del otro en la prensa. *Arabia Saudí, Egipto y Marruecos*, Instituto Egipcio de Estudios Islámicos, Madrid, 2009.

Leonor Merino, "La imagen del Árabe-Musulmán en nuestra prensa", L.E.A., Colegios Universitarios, Madrid, octubre-diciembre, 2011, pp. 27-32.

Mohamed Boundi, *Heridas sin cicatrizar, España-Marruecos*, Diwan Mayrit, Madrid, 2012.

Y qué decir de la obra literaria de los marroquíes hispanistas que, a pesar de los malentendidos, prejuicios y desidias, han preservado su vínculo con España⁵. Como también lo hicieron mucho antes los moriscos que, expulsados de España por Felipe III, cultivaron una literatura y una lengua llamada *aljamía*⁶.

¿Y vamos a dejar de lado al afamado filósofo y médico musulmán Ibn Ruchd (Averroes) que vio por primera vez la luz en Córdoba o a su contemporáneo, nacido en Guádix, Ibn Tufail (Abubacer) y a su paisano Ibn Badja (Avempace), médico, astrónomo y poeta, o al historiador árabe y fundador de la ciencia social en el s. XIV, Ibn Jaldún, perteneciente a una familia noble de Sevilla? ¿Y qué tal si recordamos a nuestro murciano, Ibn Arabi, cuya obra influyó tanto en Raimundo Lulio y en *La Divina Comedia* de Dante Alighieri y también, en nuestros días, al marroquí Muhammad Abed al Yabri, filósofo poblado de pensamiento andalusí?⁷

Pero, sobre todo, entre nuestros dos países –entre una y otra orilla (*Dos Orillas*)– y bajo el esplendor de la civilización árabe islámica, quedaron profundas huellas y estrechos contactos, puesto que lo magrebí pasó a ser parte integrante de lo hispano: el impacto artístico almohade en diversas regiones españolas, así como lo andalusí, a su vez, se convirtió en patrimonio marroquí: la arquitectura en Tetuán –paloma blanca– o en Fez –la Atenas de África.

En esas hermosas ciudades, así como en Chefchauen –azul derramado sobre rugosas montañas rifeñas–, en Larache –descanso eterno de Genet– o en Salé –otra orilla del río Bu Raqraq frente a Rabat–, viven en la actualidad numerosas familias que se vanaglorian de su apellido español. Esos marroquíes de origen andalusí también se encuentran en los campos y cabilas entre Alhucemas –espliego y lavanda– y Tánger –edén del pintor.

Y en ese viaje, de ida y vuelta de los hombres y de las palabras, mi propio apellido castellano es de procedencia árabe: *Mérinos* –cordero de los Beni-Merine, célebre dinastía de los Merinidas (siglos XIII-XV).

Lo que demuestra que no existen razas ni lenguas *puras*, sino una proximidad, una hermandad, energía inagotable que se trasvasa –en su navegación subterránea...⁸

⁵ En el Homenaje a Mohamed Chakor en "Casa Árabe" (2 de julio en Madrid), escribí un estudio comparativo: "Mohamed Chakor, poeta de corazón árabe-madrileño, abierto a la literatura árabe-magrebí de grafía francesa" (en prensa).

⁶ Leonor Merino, "BEN QASIM EL BEJARANO, Ahmad, Ausencia de toda tierra. Anaquel de Estudios Árabes, Universidad Complutense de Madrid, 2011, vol. 22, pp. 295-315.

⁷ Leonor Merino, "Al-Andalus punto de encuentro", *Diario de León, Cultura*, 11 de noviembre, 2001. Leonor Merino, "Conquista de Al-Andalus en la novela magrebí y en los relatos árabes", XV Simposio Internacional de la Sociedad Española de Literatura General y Comparada, in *Mil seiscientos dieciséis. El mundo medieval en la literatura contemporánea*, "Anuario 2006", Vol. 12, pp. 85-94.

⁸ Leonor Merino, "VIAJE DE LAS PALABRAS ÁRABES POROSIDAD DE LAS LENGUAS". En *AWRAQ*, Estudios sobre el Mundo árabe e islámico contemporáneo, Madrid, Vol. XXV, 2008, pp. 347-350. Leonor Merino, "Ni lenguas desplazadas, ni lengua pura", *Diario de León. "Tribuna"*, 04/02/2012.

Porque hace tiempo lo comprendí, lo interioricé, realicé mi propio viaje hacia esas raíces compartidas, acompañada de un bagaje cultural: de mi propia cultura, de literatura e historia clásica francesa y de literatura magrebí de grafía francesa y árabe.

Realicemos, hoy, un corto viaje a nuestro vecino del Sur. Pero, antes, detengámonos, párate, caminante y lector.

Siste, viator atque sit tibi terra levis

Viaje y camino son indisociables, como el andar y el suelo donde se apoya un pie tras otro. El viaje implica alejamiento del sujeto respecto del lugar tomado como referencia. El camino implica una prolepsis: de ahí los mapas y, en ocasiones, las alforjas.

Viajar es marcharse cuando uno tiene ganas de irse y permanecer cuando uno tiene deseos de quedarse; ¿no es el hombre un fugitivo que, huyendo de la rutina, busca la ruta de su libertad?

Sin embargo, el hombre del Neoclásico, sedentario, no viajaba y alguno no salió ni de su ciudad. Mientras que el hombre del Romanticismo, al menos el hombre prototípico, era ante todo viajero: *homo viator*.

Y qué diferencia existe entre turista y viajero –¿por qué no preguntárselo, lector?

El turista, en general, se apresura en regresar a casa al cabo de algunos días –la ida y vuelta: el *tour*. El viajero, siempre extranjero en los sucesivos lugares de estancia, se desplaza, lentamente, de un país a otro y, en algunos de ellos, se siente como en casa.

Es decir, ‘siente’, percibe, que una ciudad, un cielo, un río, una acequia le pertenece, tanto como a los propios aborígenes. El viajero compara su cultura con las de los Otros y rechaza de ella los elementos que desapruueba.

Ay, para lograrlo, para alcanzarlo, es necesario desaprender lo que se sabe y así, el viajero va combatiendo los prejuicios y la ignorancia. El turista acepta su propia civilización sin objeción y ve al Otro en la ‘sombra’ con mirada exótica, teñida de cierto paternalismo. Y es que uno no puede basarse en argumentos, como simple turista, para juzgar una sociedad o cultura sino dotarse de mirada y actitud de verdadero viajero.

Sabiendo que viaje y camino –*adarve*– se reducen al círculo del ser humano.

Sit tibi terra levis –dijeron los romanos en el deseo de que la tierra sobre el cuerpo yacente sea ligera– anhelo, hoy, para el andante nómada sobre la tierra, como Don Quijote– que se taracea al de nuestro Machado: *ligero de equipaje*.

Anhelo, también, para el poeta –“hecho para extraviarse, pues su camino es ausencia de camino”: George Sand–, y para el artista –“a quien conviene levantar la tienda por una hora y no edificar en ningún lugar morada sólida”: Franz Listz.

Tánger versus la actitud del viajero-lector

Seguramente, Marruecos es donde comienza lo *oriental* para un occidental. Aprehendido en la categoría del tópico, del cliché y por esa causa –para muchos– inaccesible, por desconocido. Situado en un Sur más imaginario que real, parece abrirse para el occidental –originario del Norte– como umbral de la aventura africana, árabe o islámica.

En este país marroquí, también Tánger –hogaño como antaño– continúa siendo objeto de ambición de mucho “soñador”. Llamada por los griegos “Tinyé” y en lenguaje árabe (تڨنط) “Tanya”⁹ –nombre de la esposa de Anteo: gigante de la mitología griega que fundó esta ciudad¹⁰– se fue convirtiendo, con el paso de los tiempos, en una ciudad mítica.

Sale a mis palabras el escritor marroquí Mohamed Chukri: “pero el mito no se explica porque si lo explicas dejará de serlo”.

Detengámonos, ahora, en este escritor, que habiendo nacido en una paupérrima aldea rifeña, malvive desde la pubertad –huyendo de un padre asesino y beodo– por las calles tangerinas, que conoce como la palma de la mano, rodeado de miseria, violencia, prostitución, drogas. Su obra universal y traducida al francés como *Le pain nu* y llevada al cine por Rachid Benhadj, es autobiográfica, catártica, fantasmagórica. Chukri, autodidacta, grita “yo” y se revela *desnudo* en toda su violencia.

El texto retoma la figura del padre para matarlo –enterrarlo en una fosa que “no podrá ser más que un estercolero”– y buscarlo –según Sigmund Freud.

Mohamed, el protagonista hambriento –vive al día–, zozobra poco a poco en el alcohol y los estupefacientes y describe el pavor, la angustia de ser violado. Por eso prefiere dormir entre cuerpos sin vida, que en la calle: donde pululan crueles vivos.

Chukri, analfabeto hasta los veinte años y forjado con la fuerza de su voluntad, dicta en Tánger, al escritor americano Paul Bowles y en nuestro castellano, su falta de ternura, su penosa soledad, su sexualidad sin ambages. Por eso su escritura vio la luz, por vez primera, en lengua inglesa, *For Bread Alone* en 1973¹¹.

Años más tarde, 1980, este texto, convertido luego en culto, lo traduce y prologa al francés, Tahar Ben Jelloun¹², pero permanece prohibido en lengua árabe, y en Marruecos, hasta 1982. En ese momento, se agota rápidamente y, de nuevo, es vetado hasta el

⁹ Según la leyenda, esta ciudad surgió del diluvio universal, puesto que cuando Noé soltó una paloma, para explorar la tierra, grito: “Tin Yá”, expresión del dialecto marroquí, que significa “el barro ha llegado”, ya que de él estaban sus patas impregnadas.

¹⁰ En el siglo XIV, el gran poeta florentino, Dante Alighieri, recupera la figura de ese gigante como guardián del “novenno círculo” del Infierno, en *La Divina Comedia*.

¹¹ A finales de los setenta, Bowles retranscribe en su lengua, *The Big Mirror*: relato fabuloso del narrador marroquí –también analfabeto–, Mohamed M’rabet. Y el cineasta Moumen Smihi lo adapta con el título, *Quftan al hub munaqat bil hawa/Caftan d’amour constellé de passion*, en 1988.

¹² Premio Goncourt 1987, por *La nuit sacrée*.

año 2000 –un año antes de que Mohamed Chukri se despidiera de todos nosotros a los 68 años, para siempre, en Rabat.

En nuestra lengua, se publica a finales de los ochenta como *El pan desnudo* en versión de Abdellah Djbilou¹³ y prólogo de Juan Goytisolo. Pero el lector tiene ya una nueva versión de Rajae Boumediene, *El pan a secas*, que se hermana con el título y el texto original, *Al-jubz al-hafi*.

Tánger, siempre Tánger –Oriente de Occidente y Occidente de Oriente: medina-árabe/ciudad-cosmopolita– con su mundillo pasoliniano, por donde trasiegan las lenguas: marroquí, bereber, español, francés, inglés...

Tánger era Chukri, le habitaba –su lenguaje y su refugio¹⁴– y desde allí, desde el diminuto polvo de una estrella, resuena su voz veraz de jugoso castellano, que no se extingue, velada por el humo eterno de sus pitillos y la botella inseparable que sazonaron su vida con sabiduría mortal: “terminaremos muriendo sin llegar a descubrir el secreto de Tánger, donde cualquiera puede escribir un librito”. O esbozar una pintura –ese artístico enigma tangerino...

El emblemático escritor lo supo bien desde la época de aquel Tánger bohemio de trotamundos, de aquel Tánger de la *jet-set*. Entonces, cada cual amaba ‘su’ propio Marruecos en búsqueda de exotismo y placer, donde anidaba, también, el odio, el racismo, el desprecio con el que se mira y se trata al humilde, como lo refleja Chukri en *Paul Bowles, el recluso de Tánger*, espejo de Jane Bowles, Tennessee Williams, Allen Ginsberg, William Burroughs, Gore Vidal, Jack Kerouac o Truman Capote –personajes que no escapan al escarpelo de su pluma.

Tánger era la entidad protectora contra su soledad, su angustia, su *spleen* –melancolía, hastío–. Cada cual se encontraba entre dos polos, entre lo que había abandonado y lo que buscaba: aquella soledad y este bullicio humano; aquella bruma y este sol; aquel puritanismo y esta libertad.

A veces, se tenía la impresión de vivir en un cuento: una leyenda con sus fiestas a la manera de las *Mil y Una Noches*, ofrecidas por Barbara Hutton, entre otras celebridades que habitaban en *djebel el-Kébir* –la gran montaña–: una zona residencial de gran poder económico.

Época de aquel Tánger de dinero fácil, hoteles y bares elegantes, frente a la existencia de sus habitantes, pobres, desahuciados de todo trabajo en su mayoría, que lucha-

¹³ A su muerte le dediqué: “Vibrante homenaje”, *Tres Orillas*, Algeciras (Cádiz), Revista intercultural, nº 13-14, 2009, pp. 177-179.

¹⁴ Sería injusto limitar su creación a un solo libro –soberanamente rebelde que dotó de un nuevo hábito a la autobiografía de lengua árabe–: otros escritos suyos permanecen, poderosas narraciones realistas de ensoñaciones, locura y entusiasmo por la vida, sensibilidad y sinceridad tejidas, teñidas, por sus autobiografías: *Tiempo de errores*, *Rostros, amores y maldiciones* o *Jean Genet en Tánger*.

ban por ganarse la vida como podían o les dejaban –en trabajos manuales o a veces sus manos en el hurto.

También escritores –Chateaubriand, Irving, Gautier, Loti...– y pintores del siglo XIX –Ingres que jamás visitó Oriente, Delacroix, Matisse...– sintieron esa necesidad de llenar un vacío espiritual, huyendo de la cotidianidad, del desencanto: páginas, figuras humanas, odaliscas distantes a través de pinturas y relatos tan numerosos como absurdos por sus representaciones del mundo femenino, interpretaciones falsas e imaginarias y mera copia de lo que fue siglos antes la *yáriya*¹⁵: escenas barridas con poderoso hálito romántico donde alternan el ardor, el exotismo, la languidez, la ferocidad.

“Y de dónde les viene” –exclama no exento de amargura a los cuatro vientos el poeta tunecino de estirpe hispanoárabe-andalusí, Abderrazzaq Karabaka:

“Abrid sus libros, probad a sus sabios, preguntad a sus grandes hombres por ese Oriente. Oíd: “... El eterno secreto... La asombrosa esencia... ¡Oh, oh el Oriente... Oh...!” Una cámara alzada sobre cuarenta columnas esculpidas de los montes de Saba, apretadas en hiladas de oro macizo, coronadas de techos ebúrneos bañados de plata y de los que penden cortinas de damasco manchadas de almizcle y de azafrán. [...]. Éste es el Oriente que leemos en algunos escritores de Occidente y que oímos de sus bocas. ¿Y de dónde les viene?... Mi señor el Oriente: ellos hablan –y son veraces– de Shehrezada... Shehrezada [...] ¿No le va a llegar la mañana, para que así deje de hablar definitivamente?” Por eso, ya para Domingo Badía (Barcelona 1767-Damasco 1818), el famoso espía conocido por Ali Bey El-Bassi, Tánger era comparable al efecto que desencadena la ensoñación.

Tahar Ben Jelloun, escritor marroquí ya citado, en imagen subjetiva y poética, la define como una mujer que no se atreve a buscar su reflejo en el espejo porque, tal vez, en sus calles sólo la memoria persiste.

Somos raza mora vieja amiga del sol

Nuestro Machado vio y se identificó con esas gentes, vecinas nuestras, *que todo lo ganaron y todo lo perdieron*.

Baroja habló de la proximidad compartida: *Para un español, el cambio de Andalucía a Tánger apenas podría notarse si los hombres de esta tierra no llevaran sus ropajes árabes y no hablaran árabe. El aspecto de la población es casi idéntico al de una población agrícola española*.

Paisajes y lecturas que nos obligarán a preguntarnos y a ver, en la cultura del Otro, nuestro propio reflejo y cuánto de nosotros se encuentra en él, compartido.

¹⁵ La madre de Harún al-Rashid, quizá uno de los más grandes soberanos de la Historia árabe, fue una *yáriya* –esclava– asumiendo un gran poder e incluso abusando de él, en la corte de su hijo.

El conocimiento es proceso de información, formulación de preguntas, escrutinio, discernimiento entre los datos adquiridos de ese conjunto de información.

La cultura –dijo Milan Kundera– es la memoria del pueblo, la consciencia colectiva de la continuidad histórica, el modo de vivir y pensar.

Así, echados por tierra los prejuicios acumulados, acompañados por la lucidez, en nuestro viaje –atento y en alerta el espíritu–, con el fin de encontrar el camino. Puesto que el paisaje, el entorno, cambia a cada paso, y la senda invita a pensar, a reflexionar, a preguntarse una y otra vez.

El mapa del camino se modifica sin cesar y la dirección exacta, de la que uno podía partir de manera certera, se adapta a medida que brota un nuevo cauce, río –ued–: jamás sospechado, jamás explorado en el pasado.

Viajero, aprenderás a mezclarte, a salir de tu ‘costumbre’, llegarás al resultado de una nueva síntesis de elementos. En la marcha, al deambular, no sólo lograrás descubrir el espacio recorrido sino a depositar en él secretos: tus secretos, viajero.

Ibn Batuta (1304-1377), cuyo cuerpo descansa en la medina tangerina, fue al encuentro del Otro y retornó rico de sus periplos solitarios: rico en sabiduría, emociones y relatos, de aquello que hace la riqueza del viajero: su memoria.

Para el filósofo de origen persa, Al-Ghazali (1058-1111), viajar –*safar* en lengua árabe– implica un proceso interior de transformación, liberación y éxito.

El viaje, como búsqueda de conocimiento, nos equipa de visiones de mejores mundos por construir, nos brinda nueva mirada, -un ojo vigilante, una esperanza sobre lo que se puede erigir–, nos aleja de divisas, eslóganes y clichés, en ese conocimiento mutuo que debería ser la búsqueda comprometida más que una necesidad de evasión.

Aprehender que en un mundo, donde los valores intrínsecos se combinan con la libertad, la belleza y la creatividad, se produce un enriquecimiento por esa diversidad: una apreciación auténtica de la alteridad y la construcción dinámica de la identidad.

El escritor libanés, Amin Maalouf¹⁶ (autor de *León el africano* en el que ya no hay extranjeros en este siglo sólo existen compañeros de viaje), nos señala que reducir la identidad a una sola pertenencia es situar a los hombres “en una actitud parcial, sectaria, intolerante, dominadora, a veces suicida, y los transforma con frecuencia en asesinos o en partidarios de asesinos”: *Identidades asesinas*.

Aprender que la integración no es ir al mismo ritmo es acoplar diferentes ritmos, en una interrelación que debe ser bidireccional. Es riqueza abrirse al Otro y al diálogo, por-

¹⁶ Premio Goncourt, 1993 y Premio Príncipe de Asturias, 2010.

que “si discrepas de mí, hermano, lejos de perjudicarme, me enriqueces” –dijo Saint Exupéry en su obra póstuma, *Citadelle* (1948). Es arte saber escuchar y aprender lo que aún no se conoce.

Dos grandes sufíes que se arropan con lana –tejido de los más desasistidos y despojados, como Yunus Emre de origen turco (1238-1320) escribió: “El mundo es mi verdadera nación. Sus gentes son mi pueblo”. Y el murciano Ibn ‘Arabi (1165-Damasco, 1240) cantó: “El amor es mi religión y mi fe”.

Pensamientos que nos permitirá vivir juntos –enriquecerse, integrarse sin desintegrarse, sin someterse– como seres dotados de razón, libres, responsables, respetuosos y respetados: “que los hombres recuerden que son hermanos”, dijo ya, en el siglo XVIII, Victor Hugo en *Traité sur la tolérance*.

Regresaré, aún, palparé siempre la hospitalidad árabe y musulmana –me digo con esa nostalgia que se degusta con deleite–, para mezclar mi calor humano al calor humano de su gente:

Pueblo eterno joven nervioso, hermano / como el íbero y el beréber –un día, versifiqué.



Campesino de Chefchaouen, de Larisa Sarria. Óleo sobre lienzo, 46 X 33

A la sombra de la Jaima

El jazminero, el geranio en flor,
la cal frente a los ojos.

Bajo la jaima la sombra y las muchachas,
y la siesta. Los hombres y mujeres,
la amistad que se enlaza en la palabra,
en el vino y la risa, y el deseo.
Y por mor del azar, varios países
con el idioma hermano se confunden.
Y la música suena con la fuente cercana.

Hay un palpito antiguo
que disfraza la luz bajo la jaima.

Arriba la ventana, abajo la cocina
pequeña y obsoleta
techada en el rectángulo azul del viejo patio.

Hoy huele a pan del día,
a leña humedecida. Huele bajo la jaima
a romero y a mirto,
con la añeja colonia de los hombres,
y el toque del almizcle
de todos los perfumes que guarda la memoria.

Inés María Guzmán.

Málaga

De lo común y lo sagrado. De árboles que yo conozco o las historias que de ellos se cantan y se cuentan

Nieves Muriel García

Maestra en pensamiento de la diferencia sexual.

Granada

*El gran árbol le da su fruto
al que el nombre del fruto diga*

Agustín García Calvo

*Llegado a él, le llamaron desde la vertiente
derecha del valle, desde el sitio bendito, desde
el árbol*

Corán, 28:30

I

Si yo hubiera nacido en cualquier parte, en cualquier trozo de tierra distinta y bienamada por ser tierra común, pero distinta, yo no sería la que soy, ni mi casa sería ya mi casa. Si yo hubiera nacido en cualquier parte, no hubiera podido decir como ahora escribo: *Árbol de otro mundo, nací en mi tierra en el Rif*.¹

Dicen que quien visita el Rif, puede escuchar el corazón del mundo.

II

Dicen: *Corazón mío / corazón blanco / corazón negro / corazón vacío / corazón de piedra*. Dicen: *“Quien tiene ternura en la mirada, tiene el corazón blanco”*. Dicen: *“Te has caído de mi corazón”* para decir *“te odio”*. *“Te has caído de mi corazón”*, le escuché a una mujer, decirle a otra que la engañaba bajo un árbol, junto a un pozo. Y la primera habló serena y confiada, mostrando algo que entonces yo no sabía se llamaba *excelencia femenina*.²

¹ Juan Román y Piero Biasion, *El mundo invisible de los Yenun*, Uned, Melilla, 1997.

² Sentido antiguo de integridad, que luego recogerá la mística unitiva, y que las relaciones entre mujeres custodian cuando estas se reconocen entre ellas autoridad. Como categoría filosófica, véase: Luisa Muraro,

La que hablaba se fue. La otra quedó muda hasta marcharse y yo esperé a escondidas y guardé lo escuchado hasta hoy, que puede ser contado porque la que habló de ese modo ya no habita este mundo.

Lo que aquí interesa: El gran árbol.

Ese árbol custodia un pozo y el pozo contiene el agua que da la vida. Y la vida la cuidan y custodian las mujeres. O dicho de otro modo, junto al árbol, el pozo, con el pozo está el agua. Con el agua, la vida y, con ella, la muerte, la vida y las mujeres que cuidan y protegen de los árboles que custodian los pozos que mantienen el agua en la pequeña aldea boccoia de Taounil, en el corazón del Rif.

III

De nuevo, "corazón mío".

Dicen tres veces seguidas "corazón mío": *Ad gurino, ad gurino, ad gurino.*

Dicen cinco sentidos distintos para tocar el mundo en una lengua antigua, casi materna y, en algunos lugares, he escuchado también por boca de las madres llamar a sus criaturas "hígado mío". La entraña, las entrañas, útero o corazón, es ese lugar antiguo en el que reverdecen vida y pensamiento. La entraña es el lugar en que brota la lengua primera, lengua del cuerpo a cuerpo con la madre que no separa lo dicho de lo sentido, la cosa de la palabra.

Y todavía, esto puede sucederle a cualquier lengua, hay quienes al hablar mantienen unidos el cuerpo y la palabra, tan unidos que, de forma imprevista, como fue en un principio, la palabra es palabra sagrada.

IV

Ha escrito María Zambrano:

*"Indecisa, apenas articulada, se despierta la palabra. No parece que vaya a orientarse nunca (...) Y la palabra se despierta a su vez entre esa confianza radical que anida en el corazón del hombre y sin la cual no hablaría nunca. Y aún se diría que la confianza radical y la raíz de la palabra se confunden o se dan en una unión que permite que la condición humana se alce."*³

Entonces, hay palabras nacientes, que nos hacen despertar cargadas de intención. Hay palabras que sanan y palabras que pueden enfermarnos y hay lugares donde, todavía, se da

La indecible suerte de nacer mujer, trad. De María-Milagros Rivera Garretas, Narcea, Madrid, 2013.

³ María Zambrano, *Claros del bosque* (1986), Cátedra, Madrid, 2011, 137.

la palabra: “Yo te doy mi palabra”, dicen, se dice. Y la palabra ofrecida trae con ella la finalidad de un destino, de un ser dada que trasciende la moral del deber y cualquier ética porque responde a otro mandato; a un pacto que se cumple en el mismo orden social, pero bajo otro orden simbólico. Más allá del deber y el poder, hay palabras que nos vinculan y sostienen; palabras que se dan y que serán cumplidas, que se dicen y reciben confiadas. Palabras que trazan lindes y acuerdos, compromisos y relaciones libres, palabras que sellan citas y pactos: “Dame tu palabra y esperaré en silencio”. Dicen, se dicen, todavía, los amantes.

La palabra naciente, germinada, es palabra que hunde sus raíces en el origen, igual que lo hace un árbol y puede hacerlo un cuerpo. Palabra mediadora, más allá de las leyes y el Estado. Si además, ya lo he dicho, quienes hablan mantienen unido el aliento y la palabra, el hálito y el cuerpo, entonces, acontece el prodigio y la luz de las palabras⁴ reverdece el lenguaje haciendo que estas sean palma de manos y no un baile de máscaras:

“Las palabras de verdad y en verdad no se quedan sin más, se encienden y se apagan, se hacen polvo y luego aparecen intactas: revelación, poesía, metafísica o ellas, simplemente, ellas. Letras de luz, misterios encendidos, canto de las estrellas.”⁵

V

Ha escrito la maestra sufi Rabi’a al-’Adawiyya:

*La palabra nace del deseo
es descripción veraz
de lo que se ha probado.
Quien ha experimentado sabe,
quien explica mente⁶.*

De nuevo: el deseo y la palabra.

VI

Si escribo que hay un árbol que sabe de mí tanto como mi madre. Si escribo que han pasado los años –que eso no importa ahora, pero quien lee a veces necesita de ramas y de andamios donde agarrarse– puedo escribir también que yo no era la que ahora escribe y que de lejos escuchaba a Radia contarle preocupada a las otras que el aire se veía demasiado en el azul de mi ojo derecho. Que había tanto aire que era como si la ventana siempre estuviera abierta y que eso no, que ese aire en mi cabeza no traería nada bueno.

⁴ Remito a mi estudio sobre poesía y lenguaje poético donde desarrollo esta y otras cuestiones: Nieves Muñiel, *La luz de las palabras. Estudio sobre poesía contemporánea española escrita por mujeres desde el pensamiento de la diferencia sexual*, UNED, Madrid, 2013.

⁵ María Zambrano, *Claros del bosque*, 204.

⁶ Rabi’a Al’Adawiyya, *Dichos y canciones de una mística sufi*, Olañeta, Palma de Mallorca, 2006.

Entonces, yo no era la que ahora escribe pero un día pedí un deseo bajo un árbol. Até mi voto en sus ramas, me arrodillé junto al tronco y lloré hasta caer rendida. Me dormí; pasé allí toda la noche y a la mañana siguiente Radia vino a buscarme. Luego, más tarde, me dijo que ese árbol ya sabía de mí toda mi historia y que mi deuda con él era infinita, preciosa, sin precio.

Entonces. Hay deudas pesadas que quitan la vida y las hay ligeras de llevar. Son como un don que nos vincula para siempre y, por eso, yo regreso a las raíces de ese árbol como quien vuelve a la casa de su madre.

VII

Para subir a la copa de los árboles. Modo de empleo.

1. Hay que subir descalza, me dijeron, como descalza se entra en las casas y en los templos.
2. Hay que tener cuidado, no dañar la corteza; no subir por las ramas más jóvenes y tiernas.
3. No hablar fuerte; mejor no hablar delante de los árboles.
4. Agradecer los frutos: *"Al árbol que te acerques, agrádecele sus frutos. Podrás marchar en paz"*.

(A veces, yo subía por el tronco de algún árbol hasta lo alto de las ramas para mirar el valle y su promesa; para esperar a Radia que, por el cauce del río, se acercaba con los chivos, con el burro y el agua. Yo la llamaba a gritos y ella ya me sabía escondida en la copa de algún árbol. Para bajar, a veces, me descolgaba despacio y, a veces, quedaba suspendida colgando del trapecio largo rato igual que algunas aves que conozco. Colgando el corazón y el pensamiento en las ramas).

Las ramas de los árboles, igual que el corazón, hacen un tránsito ascendente de arriba a abajo. Y hay árboles tan viejos que sus ramas vuelven al suelo y se arrastran como raíces para, luego, volver a ascender. Ramas como raíces que recogen y lanzan, de nuevo, lo humano y lo divino como fue en un principio.

VIII

Saber cantar la historia de la tierra sobre la que camino⁷.

Saber contar entonces que de niña Lalla Fadma me llevaba de la mano al morabito de Sidi Ouaryach y que allí sólo había niñas y mujeres. Las más viejas preparaban la comida, realizaban el sacrificio de una gallina o un borrego y el olor de la carne y de la sangre se mezclaba con la tierra mojada y mis sandalias. Las niñas ayudábamos con los cacharros,

⁷ Nieves Muriel, *La pequeña llama*, Centro de Estudios Bilbilitanos, Calatayud, 2013.

traíamos el agua de la fuente y luego nos sentábamos a mirar junto al gran árbol, que parecía custodiarlo todo.

Si a veces, jugando con las otras, por cualquier cosa de niña, yo me enfadaba y salía a buscar la ayuda de Lalla Fadma, ella, con gracia y excelencia me decía: *"Si te insultan, defiéndete. Y si te llaman extranjera, defiéndete como extranjera. No niegues nunca lo que eres. Defiéndete como lo que eres"*.

Y así, con aquellas palabras, Lalla Fadma me dejaba temblando, a mi suerte para valerme entre las niñas a las que apenas entendía: *"Defiéndete"*, decía, no sin advertirme antes que tuviese cuidado de guardar nada oscuro en mi corazón, porque el árbol me escuchaba. Entonces, mejor defenderse y pelear con ganas. Luego, enseguida, yo olvidaba el agravio para volver al juego.

Allí, en el morabito de Sidi Ouaryach, niñas y mujeres comíamos todas juntas y las mujeres cantaban y rezaban hasta muy tarde. Un espacio sin tiempo se abría por las noches en las que nos quedábamos a dormir en el morabito. A la hora del crepúsculo, las mujeres empezaban a tocar los panderos y a bailar al ritmo de los tambores y los cantos que, como largas letanías, sostenían durante horas. Las niñas también cantábamos y bailábamos hasta caer rendidas por el sueño o hasta que sucedía el prodigio.

Después de bailar y cantar mucho rato, de doblar el cuerpo hacia delante –perder la gravedad, con la misma inclinación de la primera letra con la que se escribe el Nombre de dios, *el Compasivo, el Misericordioso*– siempre ocurría que alguna mujer se iba. Quiero decir que la mujer estaba allí, pero era como si no estuviese. Su cuerpo se quedaba, pero no respondía. Y a veces, se iba tan lejos que las mujeres tenían que traerla con golpes, bofetadas o con agua de azahar y yo sentía por dentro algo parecido al miedo, pero no es eso. Es una emoción profunda que mi cuerpo no olvida y que entonces como ahora me hacía girar e inclinarme, perdida la voluntad de mí, ante algo que se escapa de las palabras.

Protegidas en ese lugar, lugares custodiados por árboles tan viejos como el mundo que cuidan las mujeres, hay un poder que se escapa de las palabras. Y no hay ley de igualdad, ni código de la familia que pueda detenerlo o controlarlo. Que lo que el patriarcado teme y no puede ni sabe sostener es su miedo a la potencia del entre mujeres.

Muchísimos años más tarde, muy lejos del Rif mesetano y aldeano en el que he crecí, escuché en un documental a Hannah Arendt explicarle a Günter Gaus que su madre le decía lo mismo que a mí Lalla Fadma cuando alguien se metía con ella (conMigo) y la llamaban "judía" (extranjera): *"Si te atacan como judía defiéndete como judía"*.

Entonces: Defiéndete como lo que eres, mujer de carne y hueso y extranjera. Recé por Lalla Fadma; luego, pensé en lo común, los puntos invisibles de una cartografía que se abre y multiplica cuando volvemos a mirar el mundo, atando y desatando la urdimbre con las tramas; tejiendo con el hilo de un pensamiento antiguo y latente nuevos modos de pensar desde la entraña misma. Modo- pensamiento que ante mí, como un milagro,

muchos años más tarde, me devolvía las palabras de la vieja Lalla Fadma y el pensamiento de Hannah Arendt unidos).

IX

El alma en cada cosa y en cada criatura: el cuerpo, el alma y el espíritu. Lo común, *tamarabat*. Sacralidad sin templo que custodian más mujeres que hombres. *Tamarabat*: arbustos, piedras y árboles como puertas invisibles, entradas a otro orden en mitad del bosque y que recuerdan los arcaicos cultos dendrolátricos. Entonces, piedras que simbolizan la potencia de la fertilidad; árboles y arbustos como lugares de culto y poder, espacios que permiten la relación con lo otro, la mediación con la trascendencia⁸.

El preciado lentisco, que en el Rif alcanza dimensiones inauditas, se eleva en algunos lugares como un templo gigantesco haciéndose pasar por árbol pese a su condición humilde y primera. Y así, arbustos confundidos por árboles, piedras que nadie ha movido desde no se sabe cuánto y árboles cuya presencia arrebatan el habla sacralidad antigua que todavía custodian las mujeres. La borraja y el hinojo marinero son algunas de las especies que en el Rif rodean estos santuarios. Pero también, a rastras por el suelo, y no por eso menos nobles: la iva, el dragoncillo y la aristoloquia (joya silvestre que “ayuda al parto”, como indica su nombre griego).

Entonces: “Mirad las delicadas flores de la alholva / que las muchachas cortan a la hora convenida / y cuya botánica oculta puede amarrar a un hombre, volverle loco.”, le escuché a las muchachas de Taounil a su regreso del bosque.

X

En el morabito de Sidi Boaccu he visto a las mujeres colgar votos y encender velas; dormir en esteras y mantas situadas alrededor de la tumba del santo. Sobre ellas, sobre la tumba y el morabo, la sombra del gran árbol lo protege todo.

Entonces, el gran árbol fue primero. Primero fue el gran árbol y allí, la tumba o santuario. donde descansan los cuerpos de mujeres y hombres tocados por la *baraca*. Santas y santos cuyas tumbas fueron señaladas por construcciones pequeñas, a veces, de una o dos habitaciones. Algunas construcciones tienen cúpulas y hay santuarios a los

8 En mi experiencia, “mediar con la trascendencia” quiere decir tener la capacidad de establecer vínculos y relaciones con la realidad que atraviesan el terreno de lo real cotidiano, del orden social y simbólico corrientes. Esta capacidad se libera cuando el deseo de moverse, cambiar, ascender es más grande que lo real. Por las enormes trabas que el orden social ha impuesto a las mujeres, pienso que más mujeres que hombres han dado muestras de esta mediación, que acoge múltiples formas, a lo largo de la historia. Sobre esto véase: María-Milagros Rivera Garretas, *La diferencia sexual en la historia*, PUV, Valencia, 2005.

que, con el tiempo, se han añadido habitaciones y patios para poder albergar a las gentes que vienen de muy lejos en los días de romería, como en el gran morabito de Lalla Tikit (Boccoia) donde acuden las mujeres de otras kábilas para pedir fertilidad, criaturas sanas y maridos buenos.

Existen santuarios frecuentados por hombres y mujeres, pero en las zonas rurales son más mujeres que hombres las que cuidan y custodian estos lugares. Los morabitos están rodeados de árboles y bajo arbusto. La prohibición de talar y pastorear en ellos ha hecho de estos espacios sagrados pequeñas reservas botánicas que la mirada atenta puede localizarlos sin dificultad en lo alto de un cerro, un valle o cerca de la costa. Para verlos tan sólo hay que cerrar los ojos: Son un corazón verde en la erosión del monte.



Xaouen, de Eduardo Morillas. Óleo sobre lienzo, 1995. 65 X 50 cm.

XI

Y ha escrito Simone Weil:
*Enterarse de algo es hacerse raíz*⁹.
Entonces, ser como el árbol.
Ser –como el árbol.

⁹ Simone Weil, *El conocimiento, sobrenatural*, Trotta, Madrid, 2003.

XII

Es de sobra sabido que el árbol fue un símbolo de la diosa¹⁰. En Malta, en la zona más meridional del extenso territorio que Marija Gimbutas¹¹ denomina “La Vieja Europa”, punto intermedio entre el Mediterráneo oriental y occidental, se encuentra el más antiguo complejo de templos megalíticos del mundo. El altar del templo de *Hagar Quin* tiene un árbol esculpido en cada uno de sus cuatro lados y es la representación escultórica más antigua de lo que luego se ha llamado “árbol de la vida”. También en Creta, al igual que en Egipto, el árbol se adoraba como imagen de la diosa y se requería incluso un rito especial así como un hacha sagrada para talar el árbol. ¿Es necesario anotar que el hacha, símbolo que también se mantiene, nunca aparece sostenido por un hombre o sacerdote? En diferentes sellos micénicos, la diosa de doble hacha está sentada junto al árbol de la vida. Y en Creta, ese árbol ya es una morera. En Mesopotamia y en Egipto la diosa simboliza junto al árbol el poder nutricional de dar la vida y sostiene sus pechos con gracia.

También en los templos de Canaán y en los bosques sagrados, en los lugares más elevados de dichos bosques se erigían las deidades cananeas y muchas otras debido a que el Rey Salomón “*amó a muchas mujeres extranjeras*”, pese a la advertencia de Yahvé y estos introdujeron sus propios cultos. Entre estas divinidades, la más importante, Aserá, o Astarté, señora del mar, como la Nammú sumeria y la Isis Egipcia, y ocupó a veces el lugar del árbol. Su imagen se alza en los templos y bosques adorada como dadora de vida e invocada, también, para ayudar en el parto o conceder fertilidad.

Muchas de sus imágenes eran llamadas “*asherim*” y se colocaban en el corazón de los bosquecillos o sobre altares en las cimas más elevadas en Creta tal y como sucede en el Rif. Es posible que las “*asherim*” fuesen verdaderos árboles, probablemente el sicómoro o la morera negra. En el Antiguo Testamento¹², la palabra Aserá refiere a veces a la propia diosa o a su figura tallada en madera: “*Se erigieron estelas y cipos sagrados sobre toda colina elevada y bajo todo árbol frondoso allí quemaban incienso en todo lugar de culto, al modo de los pueblos paganos que Yahvé había deportado ante ellos.*”(2 R, 17, 9-11). También Isaías y Jeremías recogen la caída de la diosa babilónica Istar (Is 47, 1-5) y la resistencia, de más mujeres que hombres, a abandonar el culto a sus diosas e inciensos (Jr, 44, 15-19).

Y en el *Corán*, en la sura 53 llamada “La estrella”, aleyas 13-16, lo que a veces se traduce como un “*loto*” es en otras traducciones un “*azufaifo*”, árbol junto al que el profeta Mahoma tuvo la primera revelación divina:

“Ya le había visto descender en otra ocasión, junto al azufaifo del confín, junto al cual se encuentra el jardín de la Morada, cuando el azufaifo estaba cubierto por aquello.”¹³

¹⁰ Anne Baring y Jules Crashford, *El mito de la diosa* (1991), Siruela, Madrid, 2005.

¹¹ Marija Gimbutas, *The language of the goddess: Unearthing the hidden symbols of western civilization*, Thames and Hudson LTD, 2001.

¹² Todas las referencias utilizadas de la Torá y el Nuevo Testamento son de la *Biblia de Jerusalén* (2009), Desclée de Brouwer, 4ª edición española.

¹³ AA.VV, *El Corán*, Julio Cortés, Ed., Herder, Barcelona, 2009.

XIII

Anoto. Hilos de otra madeja al inicio de otro verano en el que andaba con Alejandra Pizarnik (1936-1972) y por esta supe de otra artista, poeta y ensayista vinculada al surrealismo francés llamada Valentine Penrose (1898-1978). Sus collages y poemas producen un fuerte impacto en mi manera de leer y mirar el mundo y con Penrose descubro, también, a una mujer llamada Erzsébet Báthory, cuya presencia, dicen, era una perla rara de belleza convulsa.

De esta última diré tan sólo que en su retrato se muestra misteriosa como los tonos de los bosques que conocía y galopaba en las noches de luna. Que sus ojos conocieron el brillo de los helechos silvestres y el poder de la mandrágora y, su piel, la gracia de las adormideras y la sangre.

En el siglo XVI, en su Hungría natal, donde las mujeres todavía se comportaban salvajemente, Erzsébet Báthory practicó el culto a los árboles perseguido en Europa desde mucho antes:

*“Había un Dios único, Isten, y el árbol de Isten, la yerba de Isten, el pájaro de Isten (...) y todo procedía aún de los espíritus de la naturaleza (...) En los circos de árboles sagrados, de fecundos robles y nogales, aún se celebraran en secreto los antiguos cultos del sol y de la luna”.*¹⁴

Cultos perseguidos, pero nunca sofocados del todo. Restos del primer fuego, lumbres arcaicas, luego animistas, mal llamadas paganas, en el corazón de los viejos bosques de Europa. Entonces, más allá del poder y lo social, cuando la historia es alumbrada bajo otras luces, basta una pequeña llama para develar la sombra y hacernos descubrir que aquellos episodios –Caza de brujas y otros sintagmas fascinantes escuchados de niña, pero nunca explicados en los libros de texto de la escuela– están cargados de luz mostrándonos mapas de prácticas y costumbres que muestran la presencia de sentidos libres de ser mujer (u hombre) en la historia. Son las huellas de otras mediaciones con la realidad y cuando esto sucede, acontecen ante nuestros ojos experiencias y espacios que revelan la presencia de otro orden simbólico y el forcejeo con el orden aparentemente dominante: *“En el siglo XII los predicadores echaban aún rayos y centellas contra el culto a los árboles y a los manantiales”.* Pero eso no fue todo. Las prohibiciones de las canciones que las campesinas entonaban a los espíritus y hadas mientras molían el grano en las puertas de sus casas, la persecución de los cultos a la diosa Mielliki y a las fuerzas de la naturaleza, a la Luna Diana, a las hadas del viento meridiano y los riachuelos, fueron poca cosa, sospecho –me temo– ante los datos que recogen y señalan tenebrosos exorcismos y quemas de bosques enteros para advertir (a más mujeres que hombres) que el culto a los árboles tenía que acabarse. Pero, ¡ay!, no sólo ardieron árboles y bosques. Pues no hay cambios en la historia que se produzcan de un modo que, no por casualidad, los libros de Sociales y Conocimiento del Medio siempre ignoran: Lentamente, despacio, y con mucha violencia.

¹⁴ Valentine Penrose, *La condesa sangrienta*, trad. De Patrizia Venti, Siruela, Madrid, 1996.

XIV

De nuevo, regreso al otro lado, donde dicen puede escucharse el corazón del mundo. Pero no, no se confunda la viajera que baja desde Ceuta o desde Tánger y queda deslumbrada bajo el exotismo oriental aprendido en los libros de una cultura extranjera que llegó desde Arabia.

"Zashayárz n' zammórz en-nédenni, jarkágh ghi morz inu ghi rif" ¹⁵ El Rif es árbol de otro mundo. Por eso, entre los pésimos relatos de viajeras y viajeros postmodernos, ansiosos y ociosas por conocer el África cargados con sus máquinas de coltán, sus fotos y poemas, regreso siempre y me inclino ante las contradicciones y diarios de doña Aurora Bertrana o el misterioso Ali Bey; la mirada salvaje de Isabelle Eberhardt y la Argelia de Germaine Tillion una y mil veces sin cansancio. También, a qué negarlo acaso, al pincel del querido Emilio Blanco Izaga. En sus libros, diarios y apuntes encontrará quien lea referencias acerca de algunos árboles y bosques de palmerales sagrados.

De ese lado del mundo, los árboles son más que reposo y descanso para poetas y caminantes. Protegen las casas de espíritus y malhechores. Son la imagen del ser que hunde sus raíces en lo profundo, en lo oscuro, la sombra, búsqueda del conocimiento de sí que, luego, nos permite renacer, ascender hacia lo alto, dar un fruto.

Que no le cuesta a un árbol dar un fruto, que no le cuesta a una mujer, a un hombre dar un fruto verdadero. Ofrecer humildemente un fruto, igual que lo hace un árbol generoso.

XV

Del otro lado del mar, en Andalucía, vieja al-Andalus, en el valle que baja hacia la costa, vive un algarrobo muy viejo cuyos años se pierden en el tiempo. El algarrobo de Restábal, en el Valle de Lecrín, se distingue por su peculiar forma y el tortuoso y enorme tronco que se engarza en la tierra como si fuera un diamante. De él brotan ramas enormes y pesadas que después de tantos años siguen buscando la luz y han vuelto a bajar al suelo formando una segunda y preciosa copa en la tierra del todo irregular, pero frondosa y llamativa. Es un bosque que se sueña dentro de un bosque. Un claro formado por un sólo árbol que muestra su avanzada edad en las dimensiones inauditas de sus retorcidas ramas.

Entre las mil leyendas e historias de amor de entre cristianas y moros que se cuentan de este lado, en Andalucía, dicen que una tarde de junio un pescador de Motril se enamoró de una moza de Restábal. Que con sólo mirarle, ella sintió en el pecho que él era el que sabría esperarla y Él, que era esta y no otra, aquella en la que se veía la grandeza de dios.

En el claro del bosque que hace el viejo algarrobo de Restábal, cuentan que la cristiana y el moro se citaban a escondidas. Primero con torpeza y deseo contrariado y, luego,

¹⁵ *"Árbol de otro mundo, nací en mi tierra en el Rif"*, Juan Román (1997).

con pasión e irreverencia hasta que un día vino a enterarse el padre de la muchacha que no quería al joven, por moro y pescador, y allí mismo, cuentan, le dieron muerte una noche.

Dicen que al poco tiempo la muchacha desapareció y nunca más se supo ni pudieron encontrarla, ni viva ni muerta. También dicen que en el bosque de ramas del viejo algarrobo se escuchan, todavía, murmullos enamorados.

XVI

Durante miles de años, las moras fueron consideradas fruto sagrado y estuvieron consagradas a la diosa triple o trinidad lunar que el señor Robert Graves llama la diosa blanca¹⁶. La llama así porque el blanco, dice, es su color principal. Pero a esta trinidad lunar le corresponden otros colores. En Luna nueva, el rosa, símbolo del nacimiento y el crecimiento de la vida; en Luna llena, el rojo, símbolo de la diosa roja del amor y la batalla y, por último, a la Luna vieja, la que cuida del reino de la muerte y la adivinación, el color negro.

XVII

De nuevo en Andalucía, hay un árbol muy viejo en Dílar, provincia de Granada. Por sus raíces corre el agua de la acequia y crece una *melissa* tan fresca y olorosa que ahuyenta a los insectos y hace de las delicias de cualquier limonada. Este árbol es un moral inmenso y junto a él se construyó una casa que llaman el cortijo Bizcandía.

La casa grande y señorial de gentes con dineros, que allí pasaban tan sólo los veranos, sigue en pie aunque a punto del derrumbe, abandonada. De la historia de la casa, diré sólo que las noches frías de invierno, las noches verdaderas, el cuidado de las bestias y los campos, los días de cosecha, de aventar en la era, recoger y sembrar eran para otras gentes, no para los señores y señoras que pasaban el verano.

Allí mismo, casi enfrente del Bizcandía, separados por el valle y el río, los niños y la Marta ocuparon hace dos años un cortijo abandonado en los secanos que llaman de los llanos de Alcántara. Se metieron allí, porque los habían echado del de la Zapatera y porque en el de Bizcandía no hay quien pueda meterse. ¡Qué lástima! Se cae y se derrumba poco a poco la gran casa que era y se agrieta despacio, quedando sólo de la casa, majestuoso y señorial, aquello que fue primero. El gran árbol, fuerte y viejo, que fue antes que la casa y las gentes que allí vivieron y se amaron.

Como la Marta y los niños son gentes de bien, gentes de corazón blanco, cada año se acercan al moral y lo cuidan y podan el zarzal que se lo come. Luego, recogen con cuidado los frutos que el gran árbol les ofrece y elaboran un delicioso licor con el que las amigas y amigos disfrutamos en invierno recordando las tardes de verano colgando de las ramas del gran árbol.

¹⁶ Robert Graves, *La diosa blanca*, Alianza Editorial, Madrid, 2014.

Una tarde de julio, cargada con dos cubos, venía servidora del moral ya de vuelta p' al pueblo. Cansada del calor pero contenta, cuando escucho: "¿De donde vienes tan cargada y morada? ¿Qué traes en esos cubos? ¡Ven! ¡Ven y dinos qué traes!".

Cada tarde, a la hora de la fresca, las abuelas y abuelos se sientan en la plaza alta y se entretienen cascando. "¡Ven y dinos qué traes!". Pero yo estaba muy cansada del calor y del camino y a punto estuve de saludar de lejos y marcharme calle abajo. Pero tanto insistían que por respeto, con poca gana, me acerqué resoplando. No supe adivinarles que ya sabían de donde yo venía, hasta que vi, como un milagro, lo que paso a contaros.

El prodigio:

En sus miradas viejas, malhumorados, serias, hostiles con las gentes forasteras, quizá porque la guerra les ha dejado el miedo en las entrañas miran desconfiados, vi, de golpe, os lo juro, como sus ojos de abuelas y de abuelos se llenaban de lo niño y de ternura. *Pequeña epifanía de la realidad*¹⁷ que ahora os pongo en palabras.

La imagen:

Ellas y ellos sentados en dos bancos en la pequeña plaza. Yo de pie. Falda y camisa vieja, morada por la boca, el pelo y por el cuello; morada por los brazos hasta el dedo chico y las sandalias – quién ha cogido moras de un gran árbol, lo sabe.

Las moras del moral de Bizcandía son enormes como nueces y, a veces, tan a punto que están de almíbar que revientan en las manos al tocarlas y el gran árbol chorrea su savia lenta y oscura por el tronco y las ramas, cubriéndolo todo las ramas y los cuerpos, con un jugo delicioso, color morado-rojo sangre. Los mirlos y los pájaros del bosque, las ratas, las preciosas abejas, avispa y mosquillas, ratoncillos y hurones, la Marta, los niños, las niñas, todas suben y bajan por sus ramas felices y risueñas. Ha llegado el verano, han llegado los frutos. Nunca una golosina industrial fue mentira tan grande.

De nuevo, la imagen.

De pie frente a los bancos de la plaza, las abuelas y abuelos se inclinan, se doblan y se asoman –los cubos en el suelo– casi pierden la gravedad. Silencio. Un abuelo empieza a llorar y lo hace sin consuelo. Yo hundo las manos dentro del cubo y las saco chorreando de moras y del caldo morado y sagrado del moral de Bizcandía. El abuelo continúa acongojado. Le regañan las abuelas, sus amigos, pero no puede pararse: "No llores Manuel y come", le dice la Magdalena: "Come y mira qué ricas y qué dulces y qué buenas, como entonces". Me arrodillo. No hay voluntad, no lo decido, pero estoy de rodillas y a la altura de sus rostros paseo las manos por delante de tan digno auditorio.

¹⁷ María Zambrano, *El hombre y lo divino*, FCE, Madrid, 2007.

La imagen.

Las abuelas, los abuelos.
Sus ojos, el prodigio: Las miradas cargadas de ternura.
Sus corazones de nuevo,
corazón blanco.

Una vieja muy vieja, encogida y de piel fina, con los ojos azules que nunca han visto el mar, al meterse una mora en la boca, dibuja una sonrisa de niña juguetona que me hace estremecerme. Yo sigo arrodillada:

- *¿Te has subido a lo alto? Me dice mientras come.*
- *Sí, le digo, mientras veo su lengua morada.*
- *¿Hasta arriba del todo?*
- *Sí, contesto.*

La abuela se sonríe. Me cuenta que de niña subía hasta lo alto del moral con sus hermanas y primos. Que su tío cuidaba del cortijo para los señoritos, me habla de las noches de frío y las horas de escarcha; luego el campo enverdecido y las tardes del verano; me cuenta que su primo la amaba con “*locura muy loca*” y que en lo alto del árbol, se escondían.

- *¿Y usted qué edad tiene? Pregunto.*
- *Sonríe. Tengo más de noventa.*
- *¿Y tú?*

XVIII

Alguien saca unos platos y cuencos y los lleno hasta arriba. Todos comen, se manchan, nos reímos. Les cuento que la Marta y los niños cuidan del árbol y lo podan. Que el árbol está muy sano, hermoso y viejo, sagrado como un templo, más limpio y más cuidado que la iglesia. Me despido, camino hacia el callejón donde está mi casa. Me giro por si acaso. Las abuelas, los abuelos, me están diciendo adiós. Tienen las manos moradas. Yo les saco la lengua. Nos reímos.

Entonces, el verano.
La potencia del fruto.
Lo común, lo sagrado.

XIX

Yo digo que su nombre es ternura.



Faro Sacratif (Granada).
Fotografía de Mario Sanz Cruz

En mi memoria, Ceuta

María del Carmen Guzmán

Poeta y narradora

Málaga

Ceuta, la ciudad que recuerdo con más cariño porque en ella pasé los mejores años de mi vida, de mi infancia despreocupada y feliz, donde había un hombre que pregonaba por los alrededores de mi colegio: “¡Caramelos, caramelos, riquísimos caramelos. No les peguéis a los niños y dadles estas vitaminas!”

El Monte San Amaro, jardín, parque y recreo de familias enteras que subían a tomar el aire, pasear, visitar a los monos y, en otoño, merendar las sabrosísimas castañas al pie de la arboleda. No sé si aquellas costumbres de mi infancia perduran, pero ahí están, en mi memoria, en mis recuerdos de la hermosa, cómoda y templada Ceuta... y tantas anécdotas, como la que cuento aquí:

“¡Me tiene harto esta niña! ¡Más que harto! Hace un rato que la observo, y aunque al principio me parecía graciosa, empiezan a cansarme sus saltos, esa voz aguda y chillona que se gasta y, más que nada, su tozudez. Yo, por lo general, tengo paciencia, pero hoy no, hoy es que no puedo ¡que me saca de quicio! ¡Monito, ven! ¡Monito, ven! ¡Como si el monito no tuviera otra cosa que hacer que comer de la mano de esta niña tonta!

¿Pero es que nadie se da cuenta de lo pesada que es? ¿No podrían sus padres calmarla? ¿Dónde está el guarda del zoológico para hacerla callar? Lleva una eternidad delante de la jaula, llamando a un monito que no le hace ningún caso, pero ella, tozuda, mete la mano por los barrotes e insiste con su cantinela “Monito, ven, monito ven”, mientras le muestra las golosinas en su manita rosada.

La niña se vuelve a sus padres y les pregunta, algo compungida:

—Papá, mamá ¿por qué todos los monos comen de la mano de la gente y no de la mía?

—No lo sé, niña; a lo mejor no le caes bien—responde el padre.

Y yo, aquí, cada vez más harto de esta niñata, conteniéndome para no darle su merecido ¿Cómo no se da cuenta de que es su olor, ese olor a colonia de niños con que la mamá la roció? pero ahora va a enterarse de quién soy, porque ¡ya se me acabó la paciencia! Soy un mono viejo, siempre me han gustado los niños, pero esto...! esto me pasa, me supera!

Me acerco a los barrotos, y justo cuando la niña se cree que voy a comer las chuchearías que me ofrece, agarro su pelona mano con mis manos peludas, me la meto en la boca y la muerdo con ganas hasta hacer brotar la sangre.

En el periódico del día siguiente, en la página de sucesos, apareció esta noticia:

Niña mordida por un mono

En el zoo de nuestra capital, una niña de unos siete años ha sido mordida en la mano por un mono. El mono, que nunca había dado señales de violencia, está en observación. La niña fue llevada de urgencias al hospital donde ya ha sido atendida y dada de alta, por no revestir gravedad ninguna de sus heridas."

Esa niña, inquieta y fantasiosa, era yo: la niña que disfrutó de su infancia en la mejor ciudad, en la más entrañable de todas las ciudades donde después vivió, en un entorno rodeado de jardines, como el de la Puerta del Campo, donde había una estatua que representaba a una niña boca abajo. Una ciudad casi isla, rodeada de un agua verde esmeralda, con paisajes y acantilados de ensueño, donde se decía que había estado Ulises, la gruta de Calypso, y las olas del mar entrando en los zaguanes de las humildes casitas de pescadores.

La niña, que era yo, contemplaba con admiración a los nadadores. Le habría gustado nadar como ellos, sin miedo, con velocidad, sin cansancio y sin calambres en los pies. El mar la aterraba y la atraía al mismo tiempo. Su abuela le había contado cientos de historias de barcos naufragados, de delfines salvadores de hombres, de pulpos gigantes que arrastran los barcos hasta el fondo del mar, de cadáveres de monstruos escupidos sobre la arena, de antiguas columnas sumergidas de una antiquísima civilización, y de barcos hundidos con sus tesoros.

Una barca se balanceaba muy cerca de la orilla y su baile era una invitación a la aventura, una insinuación para subir y navegar por esos mares de Dios, pero se me adelantó el dueño, un pescador descalzo con los pantalones arremangados hasta la rodilla. El hombre, en un difícil equilibrio, intentaba hacer arrancar el motor fueraborda y este se hacía el remolón con gruñidos furiosos.

No lo pensé. Sin que el pescador se percatara de ello me agarré a la cuerda pendiente de la popa, la oportuna cuerda que estaba esperándome y que decía: "Agárrame". Por fin la barca arrancó dando resoplidos a dúo con las palabrotas del pescador, y conmigo detrás, bien sujeta a la soga.

¡Fantástico! ¡Esto es nadar! Y qué fácil, qué suave, sin esfuerzo, vaya, como un pez. ¡Tralará lará!, cantaba alegremente, pues como iba agarrada a la cuerda no tenía que hacer esfuerzo alguno para nadar y ni siquiera el pescador se dio cuenta de que llevaba una rémora. Volví la cabeza para decir "¡Papá, mamá, abuela, mirad qué bien lo hago!". Lo que vi me dejó paralizada, la arena era sólo una línea ocre en la lejanía y la gente sólo eran puntitos

multicolores sobre ella. Nadé, sí, nadé como un pez...de plomo, con el susto solté la cuerda, me hundí en la profundidad azul del mar y el agua intentaba entrar en mi nariz para ahogarme. La superficie del agua iba quedando arriba, más arriba, más arriba, mientras se iban formando círculos concéntricos sobre los que brillaba la luz ya mortecina del Sol mientras mis pies buscaban el fondo que nunca llegaba. No podía comprender por qué no me había ahogado aún, qué fuerza me hacía mantener la boca cerrada, no respirar, agarrarme a la vida, pero al mismo tiempo el pánico cedía y daba paso a una extraña ensoñación. Allí había belleza, colores, burbujas bailarinas moviéndose al compás de la música, peces de colores observándome con atención, algas semejantes a flecos de mantones de Manila, odaliscas, murmullos y roces sobre la piel. Me dejé ir en aquella lasitud placentera.

Ah, esto debe de ser la muerte. Pues no es tan mala como dicen, pero me da pena de papá y mamá, y de la abuela, y de mis hermanos. Van a llorar por mí y sufrirán mucho. No, no debo morir, tengo que luchar, vivir, nadar hasta la orilla.

Un golpe terrible. Oscuridad. Silencio. Primero fue un débil sonido creciendo en intensidad, después dolor en el pecho, la cara, las rodillas, toses espasmódicas y por último el calor del Sol en mi espalda. Sensaciones concretas. Gritos de voces conocidas. Una ola caritativa me había arrastrado sobre los guijarros y los restos de caracoles y cristalillos de la arena, me había arrancado el bañador de crochet tejido por las manos de mi abuela, me había despellejado el cuerpo para luego dejarme en la arena como una barquita varada.

Maltrecha, pero viva. Y aquella aventura no me quitó las ganas de volver a disfrutar las playas de Ceuta, pero eso sí, con precaución.



Faro Punta de Europa (Gibraltar). Fotografía de Mario Sanz Cruz

Oda a Ceuta

Esta ciudad de olas y de odas
es un cúmulo de colores diversos,
un arco de triunfo de leyendas antiguas
y un señuelo de cantos en su luna risueña.
La ciudad marinera,
antigua como el tiempo en sus murallas,
donde encontró el poeta su infierno y paraíso,
donde el pintor se queda obnubilado,
deslumbrados los ojos por el sol que lo aplasta.
Mi ciudad es la calma y la locura,
laberinto y camino de andariegos y solaz del hastío.

Mi ciudad es azul
de mares que se pierden en los sueños,
de bosques milenarios que luchan por la vida,
de montañas peladas que se asoman al mar,
y playas rumorosas donde tu pie se hiere y extravía.

Mi ciudad, verde hierba de esteros en los ríos,
negra roca de cruel acantilado y algodón en las nubes,
de sangre en el ocaso, de amarillo de espigas
Jardín de las Hespérides, refugio de Calypso y ruta de argonautas
donde Ulises un día se perdió entre las rocas.

Mi ciudad, caminante,
es una encrucijada
donde puedes perderte o encontrar tu destino.

Nació cuando se pierde la memoria akásica,
cuando el fuego secreto de la Tierra
pugnaba por salir de sus entrañas
y millones de estrellas condensaros los mares,
cuando el furor interno del volcán
unido al alambique de los siglos
provocó el alarido que lanzaba una madre.

Nació cuando el océano se instaló en su lecho
y los montes lloraron sus caudales.
La bautizó la lluvia y otros pueblos lejanos,
cuando el astro amarillo asomó entre las nubes,
cuando el viento horadaba las rocas altaneras
grano a grano, brillo a brillo, concha a concha.
A galope tendido se desbocan las olas en un surfing de siglos
y ese flujo y reflujo es sístole y diástole de un viejo corazón.

Seguirás esperando que miel que te añora
regrese a tus arenas para dorarse al sol.
Paraíso de siglos, Ceuta, tierra dorada y adorada,
que mis ojos se pierdan en tu azul horizonte
porque tú, bella Ceuta, me pareces
la rueda del Samsara, la noria de la vida,
palacio y laberinto de fortuna.

María del Carmen Guzmán

Málaga



Faro de Cabo de Gata. Fotografía de Mario Sanz Cruz

Para los faros no hay orillas extrañas

Mario Sanz Cruz

Farero, narrador y poeta

Almería

Para las luces de los faros no hay orillas extrañas, no hay barcos extranjeros, no hay clases, no hay idiomas, no hay religiones, no hay malos ni buenos.

El faro de Cabo Espartel, edificado en tierra africana por las autoridades francesas en 1865, recibe a los navegantes que llegan del océano. Al otro lado le devuelve sus destellos el faro de Tarifa, que tiene diez años más. Poco más adelante, el faro ceutí de Punta Almina, edificado en 1852, y el gibraltareño de Punta Europa, inaugurado en 1841, se alinean haciendo de puerta al Mediterráneo.

En el lado europeo, muchos faros españoles alumbran el litoral, entre ellos resiste la antigua Farola de Málaga, desde 1818; y marcan el camino los faros de Cabo Sacratif y Cabo de Gata, desde 1863.

Enfrente, en la costa africana se alternan faros controlados por España con faros que atiende Marruecos, la mayoría edificados por la administración española. Destaca, sobre su imponente promontorio, el faro de Cabo Tres Forcas, inaugurado en 1909; a pocas millas, el faro de Melilla, embutido en la muralla de la ciudad desde 1918.

Entre los dos continentes, casi perdida, la isla de Alborán da nombre a su mar. Su faro la hace visible desde 1876.

Los faros de la costa norte de Marruecos y los de las costas europeas se miran y se reconocen, porque son hijos de las mismas manos, diseñados por los mismos ingenieros, con la única intención de hacer más seguras las rutas marítimas.

Los últimos fareros de las costas españolas y africanas mandamos nuestros destellos a los navegantes, mientras que la engañosa luz de Europa atrae a los emigrantes, deslumbrados por el brillo de este loco 'primer mundo'. El faro de Cabo de Gata, con su ojo enrojecido, llora lágrimas teñidas de tristeza y desespero. Todos los faros sufren viendo tanta ruina y tanto muerto.

Buscando un mejor futuro, siguiendo un remoto eco, desde la orilla africana muchas personas se lanzan a la aventura, unos por la parte estrecha, otros por el ancho mar. En medio del charco, como una mancha en la inmensidad, la isla de Alborán, con su forma de portaaviones, les ve pasar con pesar. La luz de su faro ayuda y orienta, pero demasiadas veces es testigo del naufragio. Su pequeño cementerio parece el recordatorio de ese otro gran osario que se va formando en este Mare Nostrum. Arrecifes de huesos africanos crecen en su fondo, formaciones calcáreas, que compiten con el coral, estratos de fósiles humanos que recordarán esta era insolidaria. Si no ponemos remedio tendremos que levantar un nuevo faro sobre los escollos que, a larga, emergerán.

No quiero ser el farero de este faro desgraciado, ni del faro traicionero del mundo 'civilizado' que llama al naufragio, a la muerte, al desengaño. Quiero ser el farero de ese faro compañero, de ese faro solidario, de esos faros paralelos de Tres Forcas y Melilla, sin vallas, sin trabas, sin diferencias, sin rencillas.

Quiero ser el farero de los faros marroquíes, argelinos y españoles, de Gibraltar, de Alhucemas, de Alborán y Chafarinas; porque aquí no hay dos orillas, es la misma reflejada; porque aquí no hay diferencias más allá de las inventadas. Todos somos familiares, hermanos, primos, amigos; porque somos habitantes de esta enorme calle azul, y no importa si el número de nuestro portal cae en pares o en impares. Nuestras puertas caen enfrente y, en todo pueblo de bien, los vecinos se visitan, se ayudan y se acompañan.

Así debe ser mi faro, un apoyo, una mirada amiga, un destello desde el alma, un guiño de ida y vuelta que cruce el mar, siempre entre tierras hermanas.



Faro de Alborán. Fotografía de Mario Sanz Cruz

MOHAMED DOGGUI

Túnez, 1956

Es poeta, novelista y columnista tunecino de expresión española. Fue ganador del II Certamen Internacional "Cuentos del Estrecho" con su obra *Mamadú y los verbos españoles* (Cádiz, Fundación Dos Orillas, 2010) y galardonado, en 2013, con la Mención de Honor del certamen de poesía Juegos Florales de Primavera, convocado por la editorial argentina Ediciones Mis Escritos. Su segunda novela es *Alizeti: la fugitiva del Sol* (Barcelona, Plataforma Editorial, 2013). Ha escrito los poemarios: *Entre Levante y Poniente*, prologado por Julio Martínez Mesanza (Madrid, Sial Ediciones, 2006) y *Derroche de azabache*, prologado por José Sarria Cuevas (aún inédito). Su obra poética está incluida en las antologías *Calle del agua: Antología de literatura hispanomagrebí* (Madrid, Sial Ediciones, 2008) y *Humanismo solidario: poesía y compromiso en la sociedad contemporánea* (Madrid, Visor Libros, 2014), *Puerta de la esperanza* (AIHS, Málaga, 2015), *La ciudad en la cumbre* (Ed. J.A. Santano y M. Gahete, Baena, 2015), así como en la revista *Luz Cultural* y en varios números monográficos de la revista *EntreRíos* (Granada) y en *Dos orillas* (Algeciras). Aparte de su actividad creativa, Mohamed Doggui es profesor de español en la Universidad y el Instituto Cervantes de Túnez. Es autor de *El verbo árabe y su equivalencia en español* (Madrid, Darek-Nyumba, 1989) y de *Chateaubriand y España* (Tunis, Publications de la Faculté des Lettres de la Manouba, 1992). Es columnista en *Diario Progresista* (Espa-

ña) y miembro del consejo asesor de la revista *Anaquel de Estudios Árabes* de la Universidad Complutense de Madrid, de la Asociación Humanismo Solidario y de la Asociación Colegial de Escritores de España. Desde 1998, es autor y presentador de un programa radiofónico semanal sobre la lengua española y las culturas hispánicas, en Radio Túnez Cadena Internacional (RTCI).

EÑE

En la sangre me irrumpió de improviso
una bacteria a mi organismo ignota.
Los agentes de mi sistema inmune
a repelerla se movilizaron.

Pero al advertir que malvada no era
y del raquitismo, antes bien, ampara,
cejaron y para engrosar sus filas
de buen grado pronto la han acogido.

Y yo le hice un guiño apenas la vi,
de presumida la tildé y coqueta,
porque de entre todas las de su especie
era la que iba mejor atildada.

Y desde entonces esa intrusa grata
no cesa de patrullar por mis venas
con soltura y con celo protector
y sigue en vela mientras yo dormía.

Mohamed Doggui

Túnez

Moldes

Siempre que conforme bien
mi íntimo y hondo sentir,
importa apenas que el molde
que elija para mi verso
de mi Península arábiga
materna y natal proceda
o haya sido forjado en
la Iberia peninsular.

De Derroche de azabache (Inédito)

Mohamed Doggui

Túnez



Peñón de Alhucemas, de María Amparo Parra. Acrílico sobre impresión digital. 60 X 20 cm.

Blancura en cripta

{ANTE EL SEPULCRO DE LAS PALOMAS}

*"Hay tumbas que en silencio
hablan del mundo"*

R. M. Rilke

"Escribir no es hacer, sino aposentarse, estar"

J. A. Valente

Este lecho pertinaz {blancura en cripta}
custodia vigilias de azimut, silbos de asedio.
Acércate amoroso hacia sus márgenes
y ausculta en su blanco acantilado
el temblor del ala aquí posándose.
Contempla en las lucernas de su aurora
el gentil vuelo del signo que trasmina
{doliéndose de un roce de pupila}
la albura mansa de aroma adamantino
bajo la certidumbre de un tálamo fenicio.
De arrullo a trino migrando nidifican
dorado albergue de sonoras trenzas
colúmbidas que cóncavas incuban
ecos o muescas {si el aire polinizan}
Abre del corazón esta cancela.
Abísmate en sus plétoras cenizas.
Oculta en su mudez radiante ruge
por el dardo sediento aquella pluma herida.
Bebe sus múrices licores
{o liba con arcano y ciego aliento}
que de su pico de amor su savia en verso
aún ofrende en rosicler las venas.
Inclina tu latitud sobre sus lindes.

Gravita por sus ocre de latido.
Del albo seno brota silente y grácil
un perpetuo insomnio de loto sumergido.

Desciende sin temor hacia el origen,
raíz que en labio trasciende inextinguible,
toca su luto de humedad no pronunciada.
Y penetra por sus vértebras de escala
hacia matriz undosa o fértil gruta frágil.
Cerviz y traza de ánfora sus bordes,
mientras los astros germinan sus arcillas
y se aposenta en tan austral untura
{donde difuntas aguas engendran verbos nuevos}

Si en su turbia transparencia te derramas
de sus espumas la voz fecunda impúber
sobre este lienzo tu párpado naciente:
blancura en cripta para palabra ausente.
Que así {se} escribe. Así. Impunemente.

Cristina Hernández González

Melilla



Nauta, de Jesús García-Ligero Puerta, realizada en bronce y montada sobre un plinto de acero cortén.
Real Club Marítimo de Melilla. 2014

Nauta

El origen de esta escultura surge como homenaje del Real Club Náutico de Melilla al mar y a las actividades náuticas que en él se desarrollan. Tras varias ideas que

desecho por su parecido a otras obras de igual temática, me inclino por acercarme al tema mitológico y aunque no me ciño a un personaje concreto, puede recordar a un mascarón de proa o incluso a Ulises cuando es amarrado al mástil en su episodio con las sirenas. Busco que el hombre sea el elemento de unión entre la vela y el mar fundiéndose con las olas e insinuando en su parte posterior la forma cóncava de un navío. La vela por otra parte, está cortada jugando con la concavidad y la convexidad con objeto de equilibrar la pieza. Toda está realizada en bronce, material muy ligado a la antigüedad y al mar.

El conjunto se monta sobre un plinto realizado en acero cortén en forma de z que me permite simbolizar la forma del noray en la que está anclada la obra, además de hacer más liviana la pieza quitando peso visual en la parte inferior que hubiera terminado "comiéndose" a la escultura.

Sirva esta pieza como reconocimiento a aquellos que transformaron sus cuerpos en un elemento más de la navegación, metamorfosearon sus miembros en mástiles, su almas en velas y se enfrentaron a corazón abierto, bien por necesidad o simplemente por placer, arriesgando sus vidas frente al impredecible mar.

Jesús García-Ligero Puerta

Escultor

Melilla Abril 2014.

JOSÉ MARÍA MOLINA CABALLERO

Rute (Córdoba), 1961

Poeta, narrador y editor. Fundador y director de la editorial y revista literaria *Ánfora Nova*. Pertenece, desde 1991, a la Real Academia de Córdoba. Miembro de la Asociación Colegial de Escritores de España, y de la Andaluza de Críticos Literarios. En 1995 le fue concedida una Beca a la Creación Literaria del Ministerio de Cultura, en la modalidad de Poesía. Su último libro, *Las estaciones del viento*, fue distinguido como Finalista del Premio Andalucía de la Crítica 2013. Miembro del Consejo Asesor del Centro Andaluz de las Letras (Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía). En el año 2010 fue galardonado con la Medalla de la Subbética en el apartado de Cultura. En poesía ha publicado: *Río de sombras*; *Silencios rotos*; *Convidados de piedra*; *Accésit del Premio "Gustavo Adolfo Bécquer" de Poesía*; *Un naufragio cualquiera*, *Accésit del Premio Nacional de Poesía "Rafael Alberti"*; *El color de la bruma*; *La simetría del sueño*, *Premio Nacional de Poesía "Ciudad de Benicarló"*; *Finalista del Premio Andalucía de la Crítica*; y *Los signos de la memoria*, *Finalista del Premio Andalucía de la Crítica*. En narrativa: *Crónica de soledades*, *Accésit del Premio "G. A. Bécquer"*, en la modalidad de Narrativa; *La isla del olvido*; *Círculos concéntricos* y el libro de relatos *Las estaciones del viento*, *Finalista del Premio Andalucía de la Crítica*, entre otros. Parte de su obra ha sido traducida al italiano, portugués y serbio.

Preguntas sin respuesta

(Deidad egipcia)

La cítara murmura con la noche
y nos revela su fuego de arterias,
destellos de la sangre de los astros,
gotas del horizonte renacido.
Quisiera saber del secreto errante
de la existencia, del mundo sublime
santuario de proféticos enigmas,
gozos de voluntades doblegadas.
Quisiera saber del cauce cautivo
de tus aguas fecundas, de la lluvia
desnuda que desprende tu ceniza,
frontera fragmentada del pasado.
-Con tus gritos de lunas cruzas sombras
que liberan el rayo con tu fusta-
Quisiera saber del sol de tus ojos,
piedras de vanidades primitivas
derramadas en el cristal del viento.
Dime si con tus sueños oxidados
amainan al compás de letanías,
las palabras que teje la distancia
umbral en los rincones del recuerdo.
Dime si tu alma goza verdadera
rodeada de perfiles de oropeles
y sendas de difícil trayectoria.
Dime por fin si tus conjuros tiemblan
en tu vientre callado, cicatrices
impregnadas de miedos y derrotas.

José María Molina Caballero

Rute, Córdoba

Las paredes huérfanas del aire

(Ciudad mediterránea)

El tiempo se adormece con sus horas
en la distancia del silencio denso
con su caminar torpe y transparente.
Mis ojos se transforman en la selva
de palabras sin risas ni miradas,
con el exilio de los sueños mudos
en las paredes huérfanas del aire.

El tiempo nos traiciona de consignas
viento y vela de aristas y caminos
en la tierra sin luces ni fronteras,
en los murmullos del agua sangrante
nieve y lluvia furtiva con tus ojos
en el mar tenebroso de los astros.

El tiempo se derrite sin aviso
en las olas ufanas de la vida
nubes, arenas y vientos confusos
caricias en las manos de los campos
y las espigas del sol indeleble
arrecife de la luz y el olvido.

José María Molina Caballero

Rute, Córdoba



Faro de Melilla

Ruta de miel, rutas de mieles

A Encarna León, mi amiga

Emana por sus calles la miel de sus esencias.
Menta, sándalo, mirra, incienso y la canela;
personales rincones de aroma intransferible.
Cuatro culturas tienes, cuatro diversidades.
Mezquitas, sinagogas, sus respectivos templos,
religiones que brotan de ritos ancestrales,
de cultos milenarios y sugerentes luces:

El Ramadán, la Pascua, también el Yom Kippur.
Calendario lunar, mirando hacia la Quibla,
Semana de Pasión, procesión por sus calles,
De olor las callejuelas cultura Hindú se plasma.

Siguiendo voy los pasos por rutas olorosas
reverenciando instantes de sutiles perfumes.
Cada sabor se inclina al sol para adorarlo,
y canta el corazón cada soplo vivido.
Sé ya que pertenezco a todas sus culturas,
su linaje de antaño se ha adherido a la piel.
Y siento que respiras cosmopolita en sueños,
de contrastes diurnos, cánticos y leyendas.
Prodigio milenario de lejano esplendor.

Recuerdo los bazares que contemplaba entonces,
entre largas pestañas e infantiles estrellas.
Objetos orientales, cromática perfecta,
enganchan la mirada deslumbran la ilusión.
Y los escaparates, como palacios muestran,
las telas suntuosas a través del cristal.
Colgada en los estantes las sugerentes piezas,
variedad de tejidos, magníficos bordados,
adamascadas luces,
gamas de mil matices, sedas de mil colores
satén, rasos y tules, gasas y transparencias,
brillantes lentejuelas...y encajes de tisú.

Trémula la mirada
con temblor y sonrisa, palpo, toco, deslizo,
mis manos por las sedas.
Sueños adamascados me sostienen.
Y acarician mis dedos
suavidad pecadora, de brillantes colores...
complicidad de ensueño y perpleja inocencia
infantil sin pudor. Y fue el primer deseo
de las Mil y una Noche...
exquisito pecado, sensualidad mortal..., sin malicia,
lujuria ensimismada...de mí corta existencia.

Filomena Romero

Málaga



Faro de Melilla. Fotografía de José Luis Abad

JOSÉ MARÍA MUÑOZ QUIRÓS

Ávila. 1957.

Doctor en Teoría de la Literatura. Catedrático de literatura. Es presidente de la Academia de Juglares de Fontiveros. Miembro de Número de la Academia de Poesía de Castilla y León. Coordinador de Literatura de la Institución Gran Duque de Alba. Director de la revista literaria "El Cobaya". Autor de más de veinticinco libros de poesía y de la antología *Quince años no es nada*.

Ha publicado entre otros: *Ternura extraña; La estancia; El sueño del guerrero; Ritual de los espejos; El rostro de la niebla...* Con los que ha conseguido premios nacionales e internacionales como el "Gil de Biedm; Jorger Manrique; San Juan de la Cruz; Ciudad de Salamanca; Tiflos; accésit del Premio Adonais o el Premio Valencia, entre otros.



Faro de Melilla. Fotografía de Mario Sanz Cruz

Contemplación en Melilla

I

Queda frente a mis ojos
cerca, muy cerca, como un fruto
que puedo acariciar sin apenas esfuerzo,
muy próxima a mis manos,
susurrando en su plena desnudez
las azules orillas de la playa.
Vuela como un pájaro leve
escapado en el viento.
Si alargo mi mano hasta la piedra
se estremece conmigo.
Si la contempla mi mirada lentamente
se torna claridad
entre la luz de ese instante.
Atardece dorada entre las torres.
La cercana música del agua
me baña el corazón de transparencia.

(La ciudad vieja)

José María Muñoz Quirós

Ávila

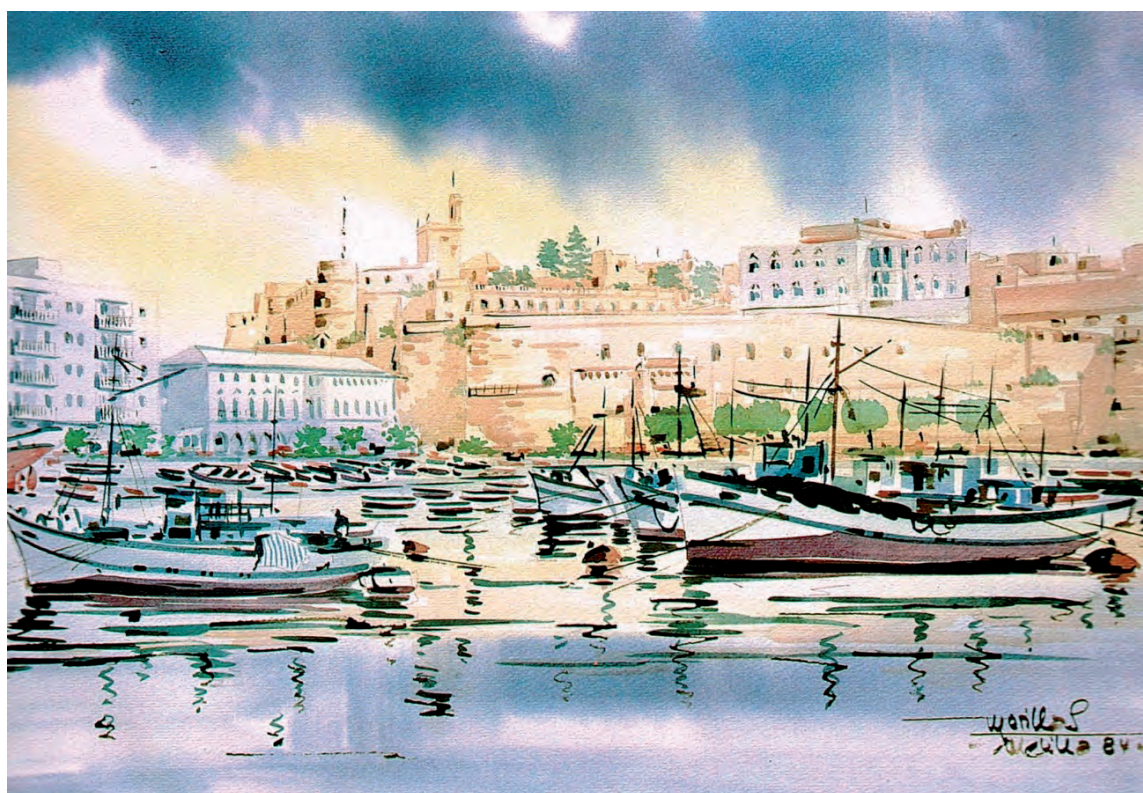
II

Han venido las palomas envueltas
en su intenso zureo. Traspasaron
la tarde con su volar pausado,
en su queja desnuda,
en su tímido pasadizo de memorias lejanas.
La luz era un secreto
enredado en las rosas. Las palmeras
subían al delirio de la brisa,
y el mar, azul callado,
derramaba sus olas lentamente.
El corazón del agua nos dejaba
las sílabas ocultas de la noche.

(El parque Hernández)

José María Muñoz Quirós

Ávila



Melilla la Vieja, de Eduardo Morillas, 1984. Acuarela, 70 X 100 cm.



Mujer bereber, de Jesús García-Ligero Puerta,
en bronce cincelado y patinado, y chapa de latón batida y soldada.

Accésit en el Certamen Nacional de Pintura y Escultura Ciudad de Melilla. 2002

